



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

NEOEXTRACTIVISMO AGROINDUSTRIAL Y LAS ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE LOS PALMICULTORES DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA PIONEROS DEL HULE “EL SACRIFICIO” EN ACAPETAHUA, CHIAPAS (1990-2019)

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de
Maestra en Ciencias en Desarrollo Rural Regional

Presenta:

ILSE ANDREA MORELIA TRUJILLO

Bajo la supervisión de:

Dr. Antonino García García



APROBADA

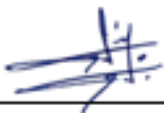


San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, noviembre de 2024

Neoextractivismo agroindustrial y las estrategias campesinas de los
palmicultores de la Sociedad Cooperativa Pioneros
del Hule "El Sacrificio" en Acapetahua, Chiapas (1990-2019).

Tesis realizada por Ilse Andrea Morelia Trujillo bajo la supervisión del Comité Asesor
indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el
grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR: 
Dr. Antonino García García

ASESOR: 
Dr. Héctor Fletes Ocón

ASESOR: 
Dr. Rodrigo Megchún Rivera

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), por la beca de tiempo completo otorgada con el fin de enfocarme en mis estudios de Maestría.

A todos los mexicanos que, con su contribución fiscal, hacen posible la educación de las futuras generaciones. Gracias a su compromiso, puedo llevar a cabo esta investigación

A la Universidad Autónoma Chapingo, por la oportunidad brindada para cursar los estudios en uno de sus posgrados.

A los socios de la cooperativa Pioneros del Hule “El Sacrificio” y al presidente, por su confianza, por abrirme las puertas de la cooperativa y por toda su ayuda para la culminación de mi tesis.

A los asesores, abogados e ingenieros que me brindaron parte de su tiempo y experiencias.

Al Dr. Antonino García García, por ser mi director y por su paciencia infinita conmigo, por su comprensión y disposición para guiarme en la construcción de la tesis.

Al Dr. Rodrigo Megchún Rivera y al Dr. Héctor Fletes Ocón, a ambos por su paciencia, por su apertura y por sus sugerencias y comentarios que ayudaron a disipar muchas dudas.

A mis amigas, que siempre estuvieron ahí para sostenerme en mis momentos más oscuros.

A mis padres, a quienes amo incondicionalmente. Fueron el pilar fundamental y el apoyo incondicional que necesité durante todo este tiempo.

A mi hermano, a quien admiro mucho.

Finalmente, a lo más importante en este proceso: a mí misma. Porque solo yo sé lo que representó esta tesis para mi sanación.

DATOS BIOGRÁFICOS

Datos Personales

Nombre: Ilse Andrea Morelia Trujillo

Recha de nacimiento: 19 de octubre de 1990

Lugar de Nacimiento: San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Profesión: Lic. en Economía

Cédula: 622302



Desarrollo Académico

Bachillerato: COBACH 11

Licenciatura: Universidad Autónoma de Chiapas

RESUMEN

NEOEXTRACTIVISMO AGROINDUSTRIAL Y LAS ESTRATEGIAS CAMPESINAS DE LOS PALMICULTORES DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA PIONEROS DEL HULE “EL SACRIFICIO” EN ACAPETAHUA, CHIAPAS (1990-2019)

Ilse Andrea Morelia Trujillo¹ y Antonino García García²

Con el despliegue del modelo neoextractivista y la discontinuidad en las políticas agrarias en contextos de producción de palma de aceite, los productores se ven obligados a desplegar una serie de estrategias que les permitan superponerse a los obstáculos para asegurar su supervivencia en el tiempo. El objetivo del estudio de caso etnográfico fue identificar las estrategias campesinas desarrolladas por la sociedad cooperativa Pionero del Hule “El Sacrificio” ante los cambios bruscos en políticas agrarias durante el periodo comprendido de 1990-2019. Para ello se realizaron entrevistas semiestructuradas a 28 socios de la cooperativa y a actores claves dentro de la industria. Los resultados arrojan que la figura de la cooperativa se constituye una estrategia per se; y también es que a través de ella se pueden desplegar un abanico amplio de operaciones tácticas, que permitan afrontar los retos y las discontinuidades de apoyos que se desarrollan en el contexto de producción de palma de aceite.

Palabras Clave: Estrategias, Neoextractivismo, Palma de Aceite, Sociedades Cooperativa

¹ Autora de tesis

² Director de tesis

ABSTRACT

AGRO-INDUSTRIAL NEO-EXTRACTIVISM AND THE PEASANT STRATEGIES OF THE PALM GROWERS OF THE PIONEROS DEL HULE “EL SACRIFICIO” COOPERATIVE SOCIETY IN ACAPETAHUA, CHIAPAS (1990-2019).

With the deployment of the neo-extractivist model and the discontinuity in agrarian policies in oil palm production contexts, producers are forced to deploy a series of strategies that allow them to overcome obstacles to ensure their survival over time. The objective of the ethnographic case study was to identify the peasant strategies developed by the cooperative society Pionero del Hule “El Sacrificio” in the face of abrupt changes in agrarian policies during the period 1990-2019. For this purpose, semi-structured interviews were conducted with 28 members of the cooperative and key actors within the industry. The results show that the figure of the cooperative is a strategy per se; and also, that through it a wide range of tactical operations can be deployed to face the challenges and discontinuities of support that develop in the context of oil palm production.

Key words: Strategies, Neoextractivism, Oil Palm, Cooperative Societies.

ÍNDICE

LISTA DE TABLAS.....	x
LISTA DE FIGURAS.....	x
LISTA DE MAPAS	x
LISTA DE CUADROS ESTADÍSTICOS (C.E.)	xi
LISTA DE GRÁFICOS	xi
INTRODUCCIÓN	1
METODOLOGÍA.....	4
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO.....	8
El Neoextractivismo y la Acción Colectiva: enfoques para analizar la producción de palma africana en México.....	8
1.1 Cambio en los modelos económicos: la entrada del Neoextractivismo en América Latina.....	9
1.2.2 El surgimiento del Neoextractivismo en América Latina.....	10
1.2.3 Extractivismo vs Neoextractivismo.....	11
1.2.4 Neoextractivismo en plantaciones agroindustriales: el mercado de las commodities.....	12
1.2.5 El Neoextractivismo en México	14
1.2 Palma de aceite en el contexto neoextractivista	15
1.2.1 Expansión de la palma como cultivo comercial y sus consecuencias.	18
1.2.2 Experiencias en torno a la plantación de la palma de aceite.....	19
1.3 El modelo de política agraria en México	21
1.3 .1 ¿Cómo llega la palma de aceite a México?	23
1.3.2 Las políticas agrarias para el desarrollo del cultivo de la palma aceitera en México.	24
1.3.3 La palma de aceite como cultivo neoextractivista en México	27
1.4 La acción colectiva.	28
1.4.1 La acción colectiva como estrategia de los palmicultores.	30
1.5 El papel de las sociedades cooperativas en el sector agrícola mexicano....	32
1.6 Cooperativismo y organización en el entorno rural.....	36

CAPÍTULO 2. ACAPETAHUA Y LA REGIÓN PRODUCTIVA DE PALMA DE ACEITE EN CHIAPAS.....	39
2.1 Introducción	39
2.2 Importancia del abordaje territorial vista desde la geografía humanística..	39
2.3 Antecedentes históricos del Soconusco	41
2.4 La región palmera en México y el papel del Soconusco.....	44
2.4.1 La cadena de valor de la industria de palma de aceite en la Costa y Soconusco.....	48
2.4.2 El papel de las extractoras	51
2.5 Características socioeconómicas de Mapastepec, Villacomaltitlán y Acapetahua, los tres principales municipios palmeros.	54
2.5.1 Indicadores socioeconómicos de los municipios.....	54
2.5.2 Actividades económicas.....	56
2.5.3 Producción de palma de aceite en los tres municipios	58
2.6 Ubicación del centro de actividades de la Cooperativa “El Sacrificio”.	59
Capítulo 3. LA CONFORMACIÓN DE “EL SACRIFICIO” VISTA A TRAVÉS DE LA EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS AGRARIAS DE LA PALMA AFRICANA.	63
3.1 Introducción	63
3.2 La época liberal	64
3.3 Los 90’s y el inicio la época neoliberal. Los primeros atisbos de los monocultivos como motor de crecimiento.....	66
3.4 Las primeras plantaciones entre los miembros de la cooperativa. Ernesto Zedillo (1994-2000) y el Programa Nacional de la Palma	67
3.5 La visión de Vicente Fox y la expansión del cultivo entre los miembros. .	70
3.6 Felipe Calderón en el contexto de los biocombustibles. Nace la cooperativa.	75
3.7 La continuidad de la política con Enrique Peña Nieto. Tres figuras y un solo presidente.	81
3.8 ¿El fin de la palma? Andrés Manuel López Obrador.....	86
3.9 Reflexiones: ¿El objetivo final? De productores a agroempresarios....	87

CAPÍTULO 4. ESTRATEGIAS DE LOS PRODUCTORES DE PALMA DE LA COOPERATIVA “EL SACRIFICIO”	93
4.1 Introducción	93
4.2 Estrategias campesinas en el contexto de la producción de palma de aceite	93
4.3 Noción de “estrategia” según los miembros de la cooperativa.	97
4.3.1 ¿Por qué palma y no hule?	98
4.3.2 El papel del presidente	101
4.4 Los embates de la agroindustria: la sociedad cooperativa “El Sacrificio” como vía de escape.	105
4.5 La promesa de la extractora	112
4.6 Reflexiones finales	116
CONCLUSIONES	118
BIBLIOGRAFÍA	122

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Comparación de los principales indicadores socioeconómicos de Mapastepec, Villacomaltitlán y Acapetahua.	55
Tabla 2. Procedencia de los socios fundadores de la cooperativa Pioneros del Hule el Sacrificio.	79

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Superficie sembrada de palma por región medido en hectáreas en el año 2022	45
Figura 2 Precipitación y temperatura anual por estado productor de palma de aceite	46
Figura 3 Localización de los municipios en sobreposición con las regiones.....	47
Figura 4. La cadena de valor de la industria de la palma en México	50
Figura 5. Cronología de las políticas agrarias dirigidas a la producción de palma de aceite en México (1990-2020).....	88
Figura 6. Respuestas de los miembros de la cooperativa EL Sacrificio ante la pregunta “¿qué es estrategia?”	97
Figura 7. Fotografía del letrero de la entrada de la acopiadora en Acapetahua ...	100
Figura 8. Entrega de la fruta de palma de aceite en la cooperativa	111

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación de las plantas extractoras en Chiapas	52
Mapa 2. Ubicación de “El Sacrificio” y localización de las extractoras más cercanas a la cooperativa.	60
Mapa 3. Vista aérea de las plantaciones de palma alrededor de la cooperativa ..	110

LISTA DE CUADROS ESTADÍSTICOS

Cuadro estadístico 1. Descripción de producción y procesamiento de aceite de palma en Chiapas.	53
Cuadro estadístico 2. Comparación de las principales actividades agrícolas de Mapastepec, Villacomaltitlán y Acapetahua.	57
Cuadro estadístico 3. Evolución de la producción de palma en los tres municipios (2010-2022).	58
Cuadro estadístico 4. Relación entre año y número de personas pertenecientes a la cooperativa que comenzaron a cultivar palma de aceite durante la época neoliberal.	69

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfica 1. Producción mundial de palma africana (valores estimados en toneladas).....	17
Gráfica 2. Años de inicio de la siembra de palma de aceite entre los socios de la cooperativa (1992-2015).....	72

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de los noventa, México ha experimentado una creciente liberalización económica que ha impactado al sector rural, particularmente en los sistemas de producción tradicionales. Las políticas de apertura y el modelo de neoextractivismo han acelerado la introducción de cultivos industriales como la palma aceitera.

La apertura comercial de México en las últimas décadas desencadenó una serie de transformaciones estructurales en la economía nacional. La transición de un modelo de sustitución de importaciones hacia uno orientado a la exportación implicó una profunda reconfiguración de los sectores productivos y las cadenas de valor. Se observó un crecimiento de sectores orientados a la exportación, como el manufacturero, mientras que otros sectores tradicionales enfrentaron dificultades para adaptarse a la nueva realidad (Luna Ruiz, 2023).

La palma de aceite (*Elaeis guineensis*) tiene una gran relevancia en el mercado y en diversas industrias debido a su alta demanda. Su implementación como cultivo responde a las lógicas del mercado, al ser un producto sumamente solicitado; sin embargo, también coloca a los productores en una situación compleja por el desarrollo de las relaciones de poder dentro de la industria.

Las estrategias campesinas de los palmicultores en la costa chiapaneca y la región Soconusco han experimentado una evolución significativa entre 1990 y 2019, en un contexto marcado por el auge del modelo neoextractivista en América Latina, y por el impulso que se le ha propiciado a través de distintas políticas agrarias. En este periodo, la producción de palma de aceite se ha consolidado como una de las principales actividades agrícolas de dicha región, impulsada tanto por factores económicos y políticos, enmarcado en un modelo económico neoliberal y, a la par, neoextractivista.

La presente investigación pretende explorar y analizar las estrategias campesinas los productores de palma de aceite, organizados en una sociedad

cooperativa llamada Pioneros de Hule “El Sacrificio”, han implementado como consecuencia de los cambios bruscos en las políticas agrarias derivados de los modelos económicos que han orientado a las actividades una agricultura comercial.

El análisis de las cooperativas en la industria de la palma en México resulta crucial debido a su papel como actores clave en la construcción de alternativas productivas y sociales. Estas organizaciones representan un contrapeso al modelo extractivo predominante; al estudiar las estrategias de las cooperativas, podemos identificar los factores que facilitan su éxito y las barreras que enfrentan, aportando así conocimientos valiosos para fortalecer estos modelos de producción y contribuir a la construcción de un desarrollo rural más justo y sostenible.

El capítulo 1 se introducen los conceptos de neoextractivismo y acción colectiva, explicando cómo estos marcos teóricos ayudan a analizar el papel de la cooperativa en el marco de la expansión de la palma africana en México a través de los años. Se establece, por un lado, una revisión crítica sobre el modelo de neoextractivista basado en la explotación de plantaciones agroindustriales y su impacto en las relaciones de poder en el campo. También se revisa cómo la acción colectiva, a través de cooperativas, permite a los campesinos enfrentar las presiones de un mercado dominado por grandes corporaciones.

El capítulo 2 pretende ofrecer un marco de análisis regional para explicarla industria de palma que se encuentra dentro del contexto económico en el Soconusco, destacando su evolución histórica y su relevancia productiva. Se realiza un análisis territorial que examina las características socioeconómicas de los tres principales municipios productores de palma de aceite (entre ellos, Acapetahua), la cadena de valor de la palma de aceite y el papel de la agroindustria. Este análisis permite comprender los factores específicos que afectan a los productores de palma en esta región, y a la par, ofrece la ubicación de la cooperativa del caso de estudio y explica la relación que ésta tiene con respecto a las extractoras y la dinámica en la que se desenvuelven.

El capítulo tres examina la conformación de la cooperativa "El Sacrificio" en el contexto de las políticas agrarias desde los años 90 hasta 2019. A través de una cronología de cambios en las políticas, se explica cómo las transformaciones en el modelo agrario han influido en la estructura y las dinámicas de esta cooperativa. Se abordan los desafíos y oportunidades que los pequeños productores han enfrentado en distintos períodos presidenciales, así como el rol de los líderes locales en la organización campesina.

Y, por último, en el capítulo cuatro se analizan las estrategias adoptadas por los miembros de la cooperativa ante los retos de la agroindustria de la palma. A través de un enfoque etnográfico, se detallan las tácticas de adaptación y resistencia que los campesinos han desplegado para asegurar su subsistencia. Además, se examina la relevancia de la organización cooperativa como estrategia de protección y de fortalecimiento frente a los impactos del modelo neoextractivista y las asimetrías del mercado.

En el apartado de conclusiones se sintetizan los hallazgos del estudio, subrayando el papel fundamental de la acción colectiva y el cooperativismo a través de la sociedad cooperativa en defensa de sus socios productores. Se reflexiona sobre la capacidad de las cooperativas para enfrentar los cambios de política y las exigencias del mercado, y se discuten las implicaciones de los resultados que puedan ofrecer nuevas miradas analíticas para el estudio de casos similares.

METODOLOGÍA

Por la naturaleza del fenómeno a estudiar, la investigación es de corte cualitativo, pensando que la investigación cualitativa se enfoca en entender las experiencias, perspectivas y significados que tienen las personas sobre un fenómeno o tema en particular. Esta aproximación permite una exploración profunda y detallada de la complejidad del mundo social, enriqueciendo así los datos recolectados.

Por otro lado, la investigación cualitativa se adapta a las necesidades (es flexible) y puede cambiar a lo largo del proceso de investigación; esto permite el ajuste de los métodos de investigación para responder a las necesidades emergentes que se desarrollen conforme la marcha de la investigación. La riqueza y profundidad de los datos cualitativos pueden ofrecer una perspectiva diferente o complementaria a los datos cuantitativos, permitiendo una comprensión más completa de los fenómenos.

Aterrizando al tema, la investigación se hizo a través de un estudio de caso etnográfico sobre la cooperativa Pioneros del Hule “El Sacrificio” y sus estrategias de adaptación ante el embate de los cambios bruscos en las políticas agrarias. El estudio de caso etnográfico, de acuerdo a Galeano (2012b), es idóneo al trabajar con organizaciones pues permite entender tanto las interacciones y expectativas que se generan por parte de los actores sociales así del entorno sociocultural que los rodea. Neiman y Quaranta (2007) afirman que el estudio de caso resulta del recorte temático de una parte de la realidad a estudiar, en donde la profundización y conocimiento del caso mismo son puntos focales para entender de manera holística y contextual el problema de investigación. Por último, el estudio de caso considerado como una investigación empírica se decanta por conocer un fenómeno (contemporáneo idealmente ya que el investigador se acerca a él de manera presencial) en un contexto real, donde los límites pensados entre el fenómeno a estudiar y el contexto que lo envuelve no se dibujan de manera precisa (Yin, 2002).

Se habla de un caso del estudio etnográfico pues la etnografía, como enfoque propuesto para el abordaje de las ciencias sociales, es relevante en tanto que se relaciona con la necesidad de comprensión del otro en sus distintas maneras de relación y contacto y la multiplicidad del sujeto social: una reflexión que permite conducir el análisis sobre el modo y la forma en que los sujetos producen el conocimiento social, elemento imprescindible para la coexistencia en sociedad (Ameigeiras, 2012). Por otro lado, da cuenta del investigador como un sujeto más en el campo, siendo él quien despliega una serie de acciones centrales (como la observación participante).

La observación participante se considera como herramienta derivada del enfoque etnográfico, refiere a la recolección de información suficiente para observar un grupo: sus interacciones, comportamientos, ritmos, cotidianidades; permite estar en el momento adecuado de observar y grabar la rutina, las actividades inusuales y las interacciones que suceden de manera normal y espontánea en el campo objeto de estudio, sin involucrarse personalmente en lo que ocurre (Galeano Marin, 2012a).

El investigador, quien en cierto grado asume el papel de miembro de un grupo y participa en sus funciones, cohabita entonces con la población por períodos más o menos largos (mientras transcurren los eventos que estudia) con el fin de observar todo aquello que sea susceptible de ser observado. Se caracteriza por la búsqueda del realismo, siendo su principal fuente de datos las situaciones naturales y espontáneas; la observación se realiza en contextos donde ello ocurre. El investigador, como actor del proceso que capta la realidad, se convierte en el principal "instrumento" de recolección de datos y posee capacidad para aportar otros, tan fiables como los generados por medios más objetivos (2012a).

Para el estudio de caso, la observación participante permite dar cuenta in situ sobre el despliegue de las estrategias conformadas por los palmicultores; acerca e informa sobre las interacciones que se construyen dentro de la cooperativa ¿sin necesidad de palabras? Se entiende que harás observaciones, pero eso no quiere decir que los discursos y reflexiones de los sujetos no sean necesarios, ya

que todo se transmite en los modos de ser, que dan reflejo de las motivaciones que permean en el actuar de los integrantes de la cooperativa. Si bien las observaciones realizadas en campo son importantes, se deben hacer contrastaciones respecto a aquello que se ha estudiado del tema; por tanto, se realizó la revisión documental sobre la política de apoyo a la palma, que van desde documentos oficiales, programas, políticas públicas, libros y artículos científicos. También se revisaron aquellos documentos que den fe a las estrategias empleadas por la cooperativa, como el acta constitutiva, actas de reuniones, lineamientos, de alguna forma estas actas también son argumentos, entonces, que permiten entender su constitución jurídica, entre otras, y que dan a entender los objetivos que perseguían como una organización de palmicultores consagrados en la figura de cooperativa.

Por último ¿son necesarias las palabras o basta la observación? ¿Las palabras complementan a la observación o viceversa? Se hicieron distintas entrevistas a diferentes actores involucrados en la escena de la industria de la palma, que van desde ingenieros con más de 20 años de experiencia y de los primeros en trabajar la palma africana en la región de estudio, así como ingenieros a cargo de los programas de apoyo y expansión de dicho cultivo; por otro lado, y para no perder el punto de vista académico, se realizaron entrevistas a dos investigadores destacados en el tema; e incluso a profesionales del derecho que en su momento fueron apoyo para la cooperativa; y claro, también se mantuvieron pláticas y entrevistas con el presidente de la cooperativa, ya que es un actor central dentro de la configuración de las dinámicas de la cooperativa, puesto que desde que se fundó, no se ha hecho una rotación del cargo, es decir, él se mantiene en el puesto. La información que se proporciona se comparó con la forma en que el presidente es visto por terceros.

El trabajo de campo del estudio de caso de los productores de palma de aceite de la sociedad productora El Sacrificio, ubicado en el ejido Luis Espinoza en el municipio de Acapetahua, Chiapas, perteneciente a la región socioeconómica X: El Soconusco. El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de

septiembre, octubre y noviembre del 2023, en los cuales se hicieron viajes constantes al lugar de estudio, y aunque las entrevistas no se lograron abarcar al ritmo deseado, se realizaron un total de 28 entrevistas semiestructuradas, que representa poco más del 5% de la cantidad de socios que conforman la cooperativa.

La información se obtuvo a través de entrevistas semiestructuradas que constan de 2 partes: la primera parte tenía por objetivo conocer la producción de manera individual, la participación de la familia en las actividades productivas, y la percepción general sobre la situación productiva en la región. La segunda parte se diseñó para conocer la opinión de los productores respecto a la forma de trabajo de la cooperativa y conocer las razones de fondo de cada uno de los productores para decidir trabajar con El Sacrificio. Las entrevistas se llevaron a cabo en la acopiadora (“reciba” o “pesa” como se conoce localmente al lugar donde se recibe y pesa la fruta).

A este momento, me siento con la obligación de comentar que para poder acceder a las entrevistas se tuvieron dos condiciones por parte del presidente de la cooperativa: 1) las preguntas debían enviarse con antelación para que se revisaran, y 2) el presidente debía estar presente en cada una de las entrevistas hechas. Soy consciente del grado de sesgo que las respuestas puedan llevar, pero por otro lado sé que también enriquece mucho aquello que no se dice, pero se hace. Por ello, no es de sorprenderse que una tercera parte de los entrevistados resultaron familiares directos o conocidos íntimos del presidente de la cooperativa

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

EL NEOEXTRACTIVISMO Y LA ACCIÓN COLECTIVA: ENFOQUES PARA ANALIZAR LA PRODUCCIÓN DE PALMA AFRICANA EN MÉXICO

La investigación que se presenta a continuación tiene por objetivo identificar y comprender, desde una perspectiva crítica, acerca de las **estrategias campesinas** que la cooperativa Pioneros del Hule El Sacrificio, ha empleado ante los cambios de la política agraria en el ámbito de la palma aceitera.

La investigación se fundamenta en la **teoría de la acción colectiva**, la cual es primordial para analizar cómo ciertos actores, como por ejemplo las cooperativas campesinas, se organizan y colaboran para enfrentar desafíos comunes, especialmente en contextos de cambio en la política agraria a través del tiempo. En el caso de los productores de palma de aceite, esta colaboración puede manifestarse en la defensa de sus derechos como proveedores de fruta, la adaptación a nuevas políticas agrarias que cambian con cada sexenio e incluso la negociación con actores externos, como empresas o el Estado mismo.

El estudio se enmarca en el contexto del **neoextractivismo**, un modelo económico caracterizado por la intensificación de la explotación de recursos naturales para la exportación, con el apoyo de políticas estatales que promueven la inversión extranjera y la expansión de actividades extractivas. Este fenómeno redefine profundamente las relaciones agrarias y territoriales, ya que altera las dinámicas de acceso a la tierra, los recursos naturales, perpetúa las asimetrías de poder y las decisiones sobre el uso del territorio, sobre todo en un país como México en que dicho modelo no se manifiesta de igual manera que sus contrapartes latinoamericanas, pero adquiriendo ciertos matices en los que se logra ver la esencia del mismo.

La combinación de estas dos perspectivas teóricas es clave para entender las respuestas campesinas en el entorno de transformación política y económica que ha ocurrido en México, propiamente desde los años 90's por el marco temporal de la investigación, que permite analizar cómo las respuestas campesinas no

solo son reacciones inmediatas a cambios específicos, sino también parte de un proceso más amplio de resistencia y adaptación a un modelo económico que redefine las bases de las dinámicas que se perciben en regiones rurales, donde los campesinos dependen directamente de estos recursos naturales, y donde se puede ver más claramente cómo el neoextractivismo genera presiones y transformaciones.

1.1 Cambio en los modelos económicos: la entrada del Neoextractivismo en América Latina.

Entre los 60's y 70's en Latinoamérica se experimentó un proceso de modernización y liberación de la agricultura, marcada por una fuerte intensificación: créditos para compra de equipo y maquinaria agrícola, los productores hicieron procesos de reconversión productiva hacia cultivos de mayor valor agregado; Kay (1995) sostiene, además, que también se vivió un impulso en las distintas reformas agrarias, ya que muchos de los gobiernos pensaban que el declive de la agricultura también partía de los conflictos que surgieron en las relaciones latifundistas con los campesinos porque generaban olas de inestabilidad.

Sunkel (1995) argumenta que después de la crisis de los 80's en Latinoamérica y México el modelo neoliberal se consideró como una vertiente opcional, con propuestas esenciales para el proceso privatizador: la adopción de nuevas estrategias dinámicas para participar en el ámbito internacional, la mejora de la productividad, la eficiencia y la competitividad, el fomento del ahorro y la inversión, la optimización y simplificación del funcionamiento del gobierno, la búsqueda y mantenimiento de un equilibrio razonable en los aspectos macroeconómicos y básicos, y la ampliación de la participación del mercado y los agentes económicos privados.

Este enfoque mencionado está basado en documento publicado en 1990 conocido como el "Consenso de Washington", organizados en un documento referido a instrumentos de políticas macroeconómicas prudentes, con una orientación hacia el exterior y el capitalismo de libre mercado, con el fin de

promover un bienestar económico (Williamson, 2002). Este enfoque sostiene que el crecimiento económico debe estar apoyado por una mayor apertura comercial y para lograr un mejor aprovechamiento de la especialización por las ventajas comparativas del país se debe realizar un proceso de industrialización intensivo en los recursos naturales (Azamar Alonso y Ponce Sánchez, 2015).

Una vez dispuestas las nuevas políticas neoliberales, se abrió paso a una nueva fase del desarrollo generada por una supuesta potencialidad generada por las *commodities*, ese bien primario no transformado, comercializable y básico para las industrias (Credit Suisse, 2013; Bain, 2013; Fernández, 2006; como se citan en Huertas Camones, 2016), así como el creciente rol de las transnacionales en cuanto a control de pequeños segmentos de distintas actividades en el sector primario.

Se recalca que, en América Latina, la demanda de *commodities* está concentrada en productos alimentarios, como el maíz, la soja y el trigo; así como en hidrocarburos, como el gas y el petróleo; metales y minerales, tomando como ejemplos el cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc; entre otros (Svampa, 2013). El boom de los *commodities* incentivado por la demanda de energía, minerales, productos agroalimentarios, aunado con la especulación financiera, generaron una nueva dinámica basada en producir para exportar, gracias al alza de precios de dichos productos, que prometían ganancias extraordinarias; lo que provocó una tendencia en Latinoamérica y otros países a convertirse en un escenario de exploración, extracción, conflictos territoriales y luchas por el control de los recursos naturales (Petras 2015).

1.2.2 El surgimiento del Neoextractivismo en América Latina

Gracias al despliegue de este escenario económico se puede hablar del modelo económico neoextractivista, pero ¿por qué no hablar de neoliberalismo o extractivismo en su concepción clásica? Para aclarar, el extractivismo y el neoextractivismo son conceptos relacionados pero diferentes que se utilizan para

describir dos enfoques diferentes en la explotación de recursos naturales en la economía.

En el contexto actual, el extractivismo debe entenderse como un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, en gran medida no renovables, y en la expansión de las fronteras hacia territorios previamente considerados “improductivos”. Este concepto no se limita a las actividades típicamente extractivas como la minería y el petróleo, como explica Svampa (2012) sino que también abarca otras actividades como los agronegocios y los biocombustibles, que refuerzan una lógica extractivista mediante la consolidación de un modelo monoprodutor.

Por otro lado, el neoextractivismo es un concepto que se utiliza para describir una estrategia de desarrollo económico que se basa en la explotación intensiva de recursos naturales, principalmente no renovables, para la exportación (ejemplo de ello tenemos los minerales, petróleo, gas, madera y otros), con el objetivo de impulsar el crecimiento económico y la generación de ingresos para un país o una región (Merchand Rojas, 2016).

1.2.3 Extractivismo vs Neoextractivismo.

Es importante señalar que la explotación de recursos naturales no es algo nuevo ya que, para el desarrollo del propio capitalismo, el aprovechamiento de los recursos ha sido su motor de supervivencia; para hablar del término “neoextractivismo” se destacan una serie de peculiaridades específicas que lo distinguen en la era contemporánea respecto a sus formas de explotación precedentes de acuerdo a las reflexiones suscitadas al consultar a distintos autores que tratan el tema en diferentes escenarios y con distintas perspectivas (Grigeria y Álvarez, 2013; Merchand Rojas, 2016; Petras, 2015b; Puyana Mutis, 2017; Svampa, 2014):

- a. En las economías neoextractivistas, los ingresos y el crecimiento económico están fuertemente ligados a la exportación de materias primas, por tanto, se manifiesta una dependencia hacia los recursos

naturales y hacia los precios internacionales de dichos recursos, lo que hace que la economía sea vulnerable a las fluctuaciones en los mercados globales.

- b. Los países que siguen estrategias neoextractivistas a menudo invierten en infraestructura relacionada con la extracción de recursos, como carreteras, puertos y plantas de procesamiento, pero la inversión en dichas infraestructuras proviene de fuertes cantidades de IED.
- c. Debido a la dependencia de los precios de los recursos naturales, como ya se ha explicado en el punto 1 de este listado, las economías neoextractivistas pueden experimentar una volatilidad significativa en sus ingresos, lo que dificulta la planificación a largo plazo.
- d. La explotación intensiva de recursos naturales puede tener impactos negativos en el medio ambiente, que van desde la deforestación, la degradación del suelo y la contaminación del agua. Además, da lugar a conflictos con comunidades locales y pueblos indígenas (dueños de los recursos deseados) quienes ven amenazados sus territorios y formas de vida tradicionales.

1.2.4 Neoextractivismo en plantaciones agroindustriales: el mercado de las commodities.

La interconexión entre el modelo neoextractivista y el mercado de commodities se erige como un aspecto crítico que subraya la dependencia mutua entre el sistema económico global y la explotación intensiva de recursos, y hablando particularmente del neoextractivismo en las plantaciones agroindustriales éste se manifiesta a través de la explotación intensiva de recursos agrícolas a gran escala en plantaciones de alta demanda, como la producción de aceite de palma, soja, caucho y otros productos agrícolas de alto valor comercial. Este modelo de desarrollo agrícola, como menciona Merchand Rojas (2016) se caracteriza por su enfoque intensivo en términos de uso de tierras y recursos hídricos, así como

por la aplicación intensiva de agroquímicos y tecnologías modernas, con implicaciones significativas para el medio ambiente, las comunidades locales y la sostenibilidad a largo plazo como sostiene Gudynas (2009).

De acuerdo a Giarraca y Teubal, (2015); Merchand Rojas (2016) y Svampa (2019), algunos de los cultivos más destacados incluyen: la soja, que predomina en países como Argentina y Brasil, es un cultivo clave en el modelo neoextractivista debido a su alta demanda global; la caña de azúcar, utilizada tanto para la producción de azúcar como de biocombustibles; la palma de aceite, que ha crecido significativamente en países como Colombia y Brasil, impulsado por la demanda de aceite de palma en el mundo en distintas industrias; o el eucalipto, monocultivo se ha expandido en Brasil para la producción de celulosa y papel

El papel de las empresas, las empresas transnacionales los gobiernos en la promoción de estos cultivos es un aspecto clave; Los estados y actores económicos gestionan recursos naturales de gran valor para el mercado (minerales, petróleo, gas, entre otros), adoptando políticas que favorecen la inversión extranjera y la infraestructura necesaria para la explotación a gran escala, lo que incluye la flexibilización de regulaciones ambientales y laborales, así como incentivos fiscales para atraer capital extranjero. Sin embargo, esta dependencia del mercado global, también expone a los países a las volatilidades de precios.

En última instancia, los Estados desempeñan un papel fundamental en la creación de las condiciones que determinan la competitividad. Estos Estados, al unirse en entidades económicas más amplias, establecen acuerdos que les permiten ejercer su poder y, como resultado, generar las mencionadas condiciones de competitividad. Este proceso refleja la dinámica compleja y multifacética de la economía global contemporánea (Castells, 1997; como se cita en Sevilla-Guzmán, 2006) a la que Latinoamérica y otros países productores han debido adaptarse.

1.2.5 El Neoextractivismo en México

Si bien, el neoextractivismo es un fenómeno que tiene mayor prevalencia en los países del Sur de América, México no queda exento de experimentar las consecuencias de este fenómeno. Sin embargo, debe hacer una aclaración importante y es que el neoextractivismo se manifiesta de manera distinta debido a varios factores tanto políticos, económicos e incluso sociales, que han influido en su desarrollo y las consecuencias que dicho modelo ha desplegado en la economía del país.

Para empezar, de acuerdo a Merchand Rojas (2016) y Puyana Mutis (2017) que, por un lado, existe la diferencia entre la apuesta por un solo monocultivo, como el caso brasileño o argentino que han decantado gran parte de su economía agrícola en la producción de soja, mientras que México se inclina por la diversificación de la economía, promovida por aspectos de políticas neoliberales donde a través de ellas se prioriza a la inversión extranjera y la explotación de recursos naturales.

Pese a contar con una diversificación económica, no se ha evitado que el país avance hacia un modelo extractivista especialmente en sectores estratégicos como lo son la minería o el petróleo, en donde en los últimos años se han implementado reformas (como la energética del 2013) para facilitar la entrada de inversión extranjera en estas industrias.

Como un dato interesante para complementar lo ya mencionado, en una investigación hecha por Lander (2014), se menciona que “durante los primeros diez años del gobierno del Partido Acción Nacional (PAN), el 26% de toda la superficie de México fue arrendado a empresas mineras, y gran parte de estos territorios traspasados fueron tierras municipales o comunales” (p.3). Esto deja clara que la intención de los gobiernos, como insinúa el autor, que continúan con la re-primarización de la economía y una des-industrialización temprana, como en el caso de Brasil.

Aunado a lo anterior, a diferencia de países como Bolivia o Ecuador, donde el Estado asume un papel más activo en la regulación y redistribución de los beneficios de los recursos naturales, en México el enfoque ha sido más favorable a las corporaciones transnacionales y a proyectos a gran escala. Como menciona Merchand Rojas (2016), el Estado-nación mexicano sigue un estilo que deriva de estrategias económicas neoliberales que tiende a crear un clima de negocios benigno para la inversión extranjera y la explotación de recursos naturales.

Lo anterior ha ocasionado una asimetría de poderes entre los entes corporativos y las comunidades locales, productores y campesinos, por lo que no es extraño encontrar que México, junto con países como Perú y Chile, sean los países que concentran la mayor cantidad de conflictos mineros, como sostiene Merchand Rojas (2016); asimismo, esta dinámica genera una desestructuración de las economías locales y un aumento en la dependencia de las exportaciones de bienes primarios, como es el caso del maíz

Existe un reto y, así como mencionan Azamar Alonso y Ponce Sánchez (2015) es que tanto México como los otros países de Latinoamérica no han sido capaces de desarrollar una capacidad productiva ante la apertura comercial que se manifiesta desde los últimos años.

1.2 Palma de aceite en el contexto neoextractivista

La palma de aceite, se relaciona con el neoextractivismo de manera estrecha en el contexto del desarrollo agrícola y económico en varias regiones del mundo. De acuerdo a Mena Roa (2020) la palma de aceite es una especie vegetal cuyo cultivo ha experimentado un auge significativo en las últimas décadas debido a la creciente demanda global del producto extraído: el aceite de palma, ampliamente utilizado en muchas industrias, pero sobre todo en la industria alimentaria y en la producción de biocombustibles, adquiriendo una posición destacada en el mercado.

A nivel más amplio, la palma de aceite no solo es valiosa por su aceite. Los subproductos y residuos de la planta también encuentran aplicaciones útiles. Como menciona Kamaruddin Hassan et al. (2023) las fibras y los racimos vacíos de palma, por mencionar un ejemplo, pueden aprovecharse en la producción de láminas de aglomerado, contribuyendo a la industria de la construcción y a la gestión sostenible de recursos.

La palma de aceite es considerada un cultivo neoextractivista básicamente debido a su modelo de producción altamente industrializado y su impacto en el medio ambiente y las comunidades locales (comparable con otros modelos neoextractivistas de desarrollo económico), ya que se prioriza la maximización de la producción y los beneficios económicos a corto plazo, a menudo a expensas del medio ambiente y de las poblaciones locales.

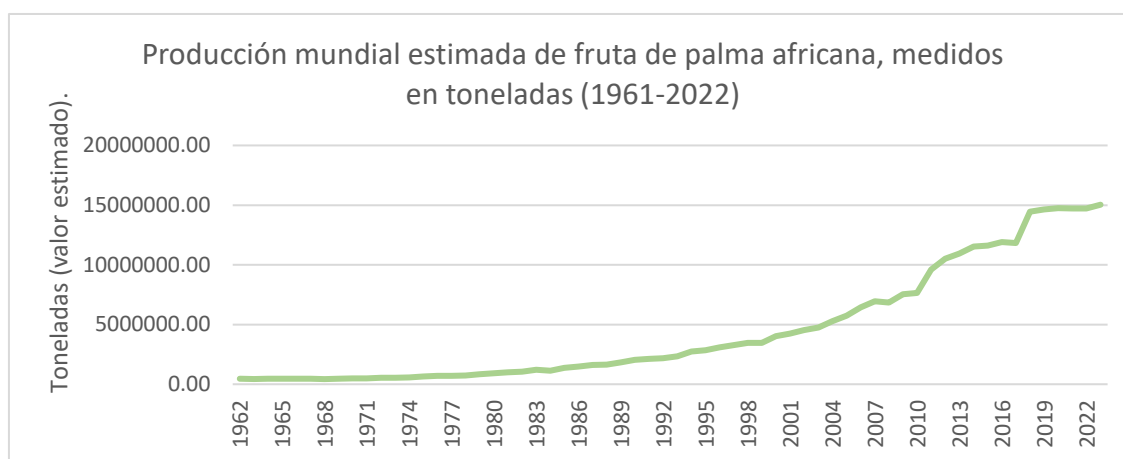
Y es que la palma de aceite se distingue por ofrecer un rendimiento excepcional de aceite, que como menciona Rival y Levang (2014a), “con una media global de 3.8 toneladas por hectárea (t/ha) supera a cualquier otro cultivo de oleaginosas conocida” (p.8). Y, en las plantaciones más destacadas del Sureste Asiático, este rendimiento alcanzó cerca de 6 t/ha, mientras que, en los ensayos genéticos de alta producción llevados a cabo en institutos de investigación, superó las 10 t/ha. Estas cifras posicionan a la palma aceitera como líder entre los cultivos industriales de aceite.

La producción del fruto de palma de aceite está concentrada en unos pocos países, pero muchos otros también contribuyen en menor escala. Las plantaciones de palma se dan en diversas magnitudes, y la expansión e inversión en la industria del aceite de palma en estos países a menudo están influenciadas por factores como la demanda global, políticas gubernamentales, y la disponibilidad de tierra adecuada para el cultivo.

Son en total 27 países productores alrededor del mundo, cuyos principales productores son: Indonesia (el mayor productor de aceite a nivel mundial), Malasia (el segundo productor), Tailandia, Nigeria (el mayor productor del continente africano), Colombia (el mayor productor de América Latina), Papúa

Nueva Guinea, Honduras, Guatemala, Brasil, Ecuador, Costa de Marfil, Ghana, Costa Rica, México y Perú; además de los principales productores, varios otros países también cultivan palma de aceite en menor escala, como: República Dominicana, Venezuela, Togo, Benín, Camerún, República Democrática del Congo, República del Congo, Sierra Leona, Liberia y Gabón.

Gráfica 1. Producción mundial de palma africana (valores estimados en toneladas)



Fuente: Elaboración propia con base en dato de la FAOSTAT (Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2024)

En la gráfica 1 se muestra de la producción mundial del fruto de palma de aceite que comprende el periodo de tiempo 1961-2022. La gráfica abarca los promedios de producción de los países mencionados anteriormente, y como se puede observar revela una tendencia de crecimiento exponencial, impulsada por el crecimiento en la demanda global en el tiempo; por el uso tan diverso del aceite en distintas industrias, el apoyo gubernamental ya que la palma de aceite ha sido un estandarte de las políticas de desarrollo en distintos países considerados en vías de desarrollo; y las innovaciones tecnológicas, con el objetivo de mejorar y aumentar la producción del aceite.

Al mismo tiempo, la proporción de aceite de palma (principal producto extraído de la fruta) se ha situado en el primer puesto, superando a la soya. Como mencionan de nueva cuenta Rival y Levang (2014b), en la actualidad, representa más de un tercio del total de aceites vegetales producidos a nivel global, lo que

deja ver la importancia crítica de la palma aceitera en el panorama agrícola internacional, destacando su destacado rendimiento y su contribución significativa al suministro global de aceites vegetales.

1.2.1 Expansión de la palma como cultivo comercial y sus consecuencias.

Las plantaciones de palma de aceite a menudo se desarrollan en grandes extensiones de tierra, contribuyendo a la concentración de tierras en manos de grandes empresas, lo que es coherente con la lógica extractivista del neoextractivismo. Esta expansión se ha promovido como una fuente lucrativa de ingresos y divisas para los países productores, con el objetivo de impulsar el crecimiento económico y la generación de empleo, sobre todo a través de incentivo de precios y mecanismos institucionales a la ampliación de la frontera agrícola en materia de agrocombustibles, para aumentar distintos tipos de cultivos, y que incluyen a la palma de aceite (Villafuerte Solís, 2014).

Al ser las plantaciones de palma extensiones de tierra enormes, con miles de hectáreas dedicadas exclusivamente a este cultivo, se gestionan de manera uniforme, siguiendo un modelo de monocultivo que maximiza la eficiencia en la producción. El modelo industrial de producción de palma de aceite depende en gran medida del uso intensivo de insumos externos, como fertilizantes, pesticidas y maquinaria agrícola. Esto crea una dependencia del sector agrícola de la industria química y de maquinaria, que a menudo opera a nivel global y busca maximizar los beneficios económicos.

A pesar del estandarte verde que ondeaba en las filas políticas, existe un elemento que no se toma en cuenta y es el relacionado al impacto ambiental que supone cultivar palma de aceite: pérdida de biodiversidad, la resiliencia ecológica y de los recursos naturales, deforestación y contaminación del agua por el uso de agroquímicos, como se ha documentado en países de Asia del Sur, y en otros como Colombia, Ecuador e incluso México (De la Vega-Leinert et al., 2021) volviendo grandes porciones de tierra infértiles e inutilizables a largo plazo ya que demanda una gran cantidad de nutrientes, puesto que elimina la capa orgánica

del suelo y si aunado a ellos se toma en cuenta que una vez concluida la vida útil de la palma, que es alrededor de 25 años, se buscan nuevos bosques o terrenos para volver a plantar debido a que el costo de recuperación de un plantío no es rentable (se debe extraer y fertilizar el suelo para volver a plantar), los desastres e impactos ambientales son casi irreversibles, como lo menciona el estudio realizado por la Universitat Autònoma de Barcelona (2017).

De acuerdo a Castellanos y Jansen (2015; como se citan Isaac-Márquez et al., 2016) la introducción de la palma como cultivo orientado al mercado, dada su alta demanda, ha desencadenado dinámicas que colocan a los agricultores en situaciones de desposesión de tierras o pérdida de derechos de propiedad, ya sea a través de transacciones de compra-venta y/o arrendamiento de tierras destinadas a la producción de palma de aceite.

1.2.2 Experiencias en torno a la plantación de la palma de aceite

En el contexto global que se presenta hoy en día, el análisis crítico de las relaciones entre las estructuras de tenencia de tierras, actores que juegan roles importantes en las dinámicas de plantación, así como las dinámicas sociales, se presentan como componentes esenciales para intentar comprender las complejidades asociadas con esta transformación rural y las experiencias muy particulares que se desarrollan en cada caso.

La elección de la palma de aceite como cultivo destacado sugiere que se estableció una estrategia específica de desarrollo agrícola. La apuesta por un cultivo comercialmente valioso y con demanda global se presenta como una vía para mejorar la posición económica de los países en el escenario internacional. Sin embargo, este enfoque plantea preguntas críticas sobre la sostenibilidad de dicha estrategia y los posibles impactos sociales y ambientales, así como las razones y causas asociadas con la expansión de la palma de aceite.

En Indonesia, el impulso para fomentar la expansión de la palma se encuentra íntimamente ligado a las grandes agroindustrias, estableciendo conexiones profundas con la explotación de recursos forestales y selváticos. Esta estrategia,

respaldada de manera estrecha por los medios de comunicación y el gobierno a través de cabildeo y discursos, se deriva de un modelo de patrimonialismo desarrollista (o developmental patrimonialism model) de acuerdo con Tyson (2018), revelando así las complejidades políticas y económicas que influyen en la expansión de este cultivo a nivel internacional.

En América Latina, las experiencias relacionadas con la producción de palma de aceite no presentan diferencias notables con el caso asiático. Por ejemplo, un estudio comparativo realizado por Villafuerte Solis (2018) entre dos regiones productoras, La Pasión en El Petén, Guatemala, y El Bajo Aguán en el departamento de Colón, Honduras, revela patrones de expansión del cultivo caracterizados por el control ejercido por familias poderosas sobre tierras, producción y plantas procesadoras.

Estas familias consolidan su dominio al gestionar todos los aspectos de la cadena de valor, desde la producción hasta la comercialización, consolidando así un poder centralizado en el ámbito económico. Además, la expansión de la palma de aceite se ve impulsada por alianzas estratégicas entre grupos empresariales y el Estado, omitiendo responsabilidades ambientales y generando conflictos debido a la concentración de tierras en manos de unos pocos (2018).

Por citar otro ejemplo, en Colombia el panorama de la producción de palma de aceite se configura mediante formas organizativas centradas en la agricultura por contrato, en la que participan empresas extractoras y grupos de pequeños y medianos productores que poseen títulos de propiedad de la tierra. Estos acuerdos de contratación, en apariencia colaborativos, se convierten en mecanismos de control sobre el uso de los recursos, dando lugar al fenómeno de acaparamiento de tierras. Este fenómeno, enmarcado en la acumulación por desposesión según la conceptualización de Harvey (2003, citado en Rincón, 2022), ha sido potenciado por el conflicto armado en Colombia, contribuyendo al desplazamiento forzado de comunidades campesinas (2022).

Las dinámicas de la palma de aceite en Latinoamérica comparten ciertos aspectos que deben ser considerados de atención con respecto a sus

contrapartes internacionales. Mientras que en lugares como Guatemala y Honduras existe una tendencia hacia la concentración del poder económico en manos de unas pocas familias poderosas y alianzas estratégicas con el Estado, en Colombia se evidencia un fenómeno de acaparamiento de tierras a través de contratos de agricultura, exacerbado por el conflicto armado y el desplazamiento forzado de comunidades campesinas.

En contraste, México presenta una estructura de producción más dispersa, con la participación de numerosos pequeños productores, lo que ha dado lugar a un enfoque diferente en las políticas relacionadas con la palma de aceite, orientado hacia la colaboración y la unificación entre estos productores y las empresas privadas.

Si bien de manera generalizada se observa que en distintos países donde el cultivo de palma se percibe como un motor impulsor del desarrollo económico, se plantean cuestionamientos significativos sobre las implicaciones sociales y económicas de esta transición en las comunidades agrícolas.

Alternativamente, y como recalca Li (2014), esta tendencia también somete a los agricultores a una dinámica de subordinación en ciertos contextos, propiciando incluso la emergencia de relaciones capitalistas entre los productores. A pesar de estas diferencias, todas estas experiencias comparten inquietudes comunes sobre la concentración de poder económico, la desposesión de tierras y los conflictos socioambientales asociados con la expansión del cultivo de palma de aceite.

1.3 El modelo de política agraria en México

Para poder hablar de la política agraria, es preciso hablar primero de la política pública, denominada como un conjunto de acciones, decisiones y estrategias implementadas por el gobierno o autoridades gubernamentales para abordar y resolver problemas o desafíos sociales, económicos o políticos en una determinada área o sector de la sociedad. Como señala Albuquerque (2004), estas políticas se diseñan con el objetivo de alcanzar ciertos objetivos y

beneficios para el bienestar y el interés público. Involucran la asignación de recursos, la regulación de actividades, la implementación de programas y la toma de decisiones que afectan a la comunidad en general.

Si la discusión se centra en la política agraria (considerada un subcampo específico de las políticas públicas debido a la importancia que se le otorga al sector agrícola y rural en el desarrollo económico y social del país) a continuación se presenta algunos de sus elementos distintivos (Gutiérrez Espinosa y Rabell García, 2018; Jurado et al., s.f.):

- a. Necesidades Específicas: La agricultura y el medio rural enfrentan desafíos únicos, como la producción de alimentos, la gestión de tierras, la sostenibilidad ambiental y la lucha contra la pobreza. Y desde la Reforma Agraria, vista como una respuesta a las condiciones de desigualdad y pobreza que prevalecían en el campo mexicano, se dio inicio a la distribución de tierras a los campesinos y la creación de ejidos permitieron la formación de comunidades agrícolas autónomas y la promoción del desarrollo rural.
- b. Impacto Económico y Social: Las políticas agrarias tienen como objetivo el maximizar beneficios y minimizar riesgos. Además, la estructura territorial y la economía local en México están fuertemente influenciadas por la agricultura y la producción rural, ya que es una de las principales fuentes de empleo y de ingresos para las familias campesinas. Sin embargo, la crisis económica y las políticas neoliberales han llevado a una disminución en la productividad y la competitividad del sector agrícola, lo que ha afectado negativamente a las economías locales.
- c. Diversidad de Actores: Las políticas agrarias involucran a diversos actores como agricultores, grupos o asociaciones enmarcadas dentro de figuras jurídicas legales (como las cooperativas), comunidades rurales, empresas agroindustriales y organismos gubernamentales, que en el caso mexicano involucran a la actual Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER], la Procuraduría Agraria o el Registro Agrario Nacional [RAN].

Cada uno de los actores juega un papel importante dentro de la dinámica que se despliega en el sector agrario y su coordinación requiere un enfoque específico dentro de la política.

- d. Recursos Naturales: Las políticas agrarias abordan el correcto uso de los recursos naturales y la producción de los distintos cultivos con el fin de mejorar la productividad y la competitividad del sector agrícola

Debido a esta particularidad, las políticas mexicanas en torno al cultivo de palma de aceite adoptaron en su momento un enfoque orientado a la colaboración entre los productores y las empresas privadas para asegurar la viabilidad, la rentabilidad del cultivo y la salida al mercado del aceite de palma, el bien final.

En teoría, este modelo buscaba equilibrar los intereses de los agricultores con los de las empresas, promoviendo un desarrollo más inclusivo y sostenible del sector de la palma de aceite en el país. Sin embargo, en la realidad ha dejado relegados a los productores de palma como los proveedores de fruta, y dejando el proceso de transformación en manos de los capitales privados.

1.3.1 ¿Cómo llega la palma de aceite a México?

En México, los inicios de la palma de aceite se remontan al sur del país. Por un lado, como arroja un dato proporcionado por Navarrete (2023, p. 2) “la palma fungió como un proceso de modernización en la cuenca del Papaolapan en Veracruz en 1948”. Para el estado de Chiapas, los primeros cultivos datan del año 1952 (a pesar que otros autores indican que las primeras plantas llegaron a México en 1945); se situaron en la región costera de dicho estado, conocida actualmente como El Soconusco, específicamente en la comunidad de "La Lima", ubicada en el municipio de Pueblo Nuevo Comaltitlán (actualmente conocido como el municipio de Villa Comaltitlán).

Dichas plantaciones se realizaron con semillas provenientes de Costa Rica. El inicio del cultivo fue gracias a la iniciativa del Sr. Everardo Bernstoff Pérez (de origen alemán), lo que sirvió como demostración para que otros agricultores propagaran la palma de aceite en casi toda la costa de Chiapas, con el apoyo

financiero del Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), una acción que continuó años más tarde con financiamiento del gobierno del estado de Chiapas y del gobierno federal (Trejo Sánchez et al., 2018). Debido a la poca disponibilidad de los productores para adoptar dicho cultivo, la siembra quedó reducida a una extensión aproximada de 600 hectáreas en el Soconusco (Santacruz de León y Palacio Muñoz, 2018). Sin embargo, fue solo a partir de 1997 que el Gobierno Federal estableció políticas y apoyos para el desarrollo de este cultivo, que duraría por poco más de 20 años.

La instauración de la palma de aceite en tierras mexicanas comenzó como un impulsó principalmente a través de la expansión del cultivo en pequeña escala. Esto se debe en gran parte a la estructura de tenencia de la tierra resultante de la Reforma Agraria, la cual limitaba (y todavía limita en ciertos aspectos) el nivel de privatización de las tierras, en contraste con lo observado y documentado en otras regiones de Latinoamérica, donde el cultivo de palma de aceite está concentrado en pocas manos. Por tanto, la distribución de la tierra en México ha favorecido un modelo de producción más disperso, involucrando a numerosos pequeños productores en lugar de grandes terratenientes.

1.3.2 Las políticas agrarias para el desarrollo del cultivo de la palma aceitera en México.

La expansión de los monocultivos de palma de aceite, como tantos otros cultivos en el país, fueron resultado de las políticas y prácticas promovidas por el gobierno y sujetas al modelo neoliberal de ese entonces en el sector agrícola. Se puede observar un proceso de privatización e incluso de dependencia hacia un cultivo de exportación y el Estado ha sido un motor decisivo para su éxito, como se enmarca en el régimen neoextractivista.

Para explicarlo, se parte de 3 etapas fundamentales en el desarrollo de la política agraria mexicana entorno a la expansión del cultivo de palma de aceite:

- a. De acuerdo a Secretaría de Gobernación (1996), García Moctezuma (2010), Fletes-Ocón y Bonanno (2013), COMEXPALMA (2018) e Isaac-

Márquez (2021), la adopción del cultivo fue primera etapa en los gobiernos de Ernesto Zedillo y Vicente Fox, puesto que era desconocido para los productores. Con el gobierno de Zedillo se comenzó a explorar la viabilidad del cultivo, realizando estudios de factibilidad y piloto en diversas regiones del país, principalmente en áreas tropicales y subtropicales adecuadas. A la llegada de Vicente Fox, según Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Fomento Económico de Chiapas A.C. (2004), SAGARPA (2004, como se cita en Santacruz y Palacio, 2018) y De la Vega-Leinert (2021), el impulso al cultivo de palma de aceite se intensificó. La administración del presidente en turno en ese periodo implementó políticas más concretas y programas de apoyo para los agricultores interesados en el cultivo de palma de aceite, además que se establecieron proyectos de investigación y desarrollo para mejorar las técnicas de cultivo y aumentar la productividad.

- b. La señalización del cultivo de palma de aceite fue un eje prioritario para el crecimiento económico durante los periodos presidenciales de Calderón y de Peña Nieto. Como mencionan De Diego Correa y Delgado Ramos (2013), Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (2014), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2017)., y Trejo Sánchez et. al. (2018), el gobierno de Felipe Calderón implementó políticas orientadas a la expansión y modernización del sector de la palma de aceite. Se establecieron programas de subsidios y financiamiento para nuevos proyectos de plantación, así como para la ampliación de las plantaciones existentes, así como la mejora de la infraestructura logística (vital para el éxito de la industria) y un aumento en la transferencia de tecnología y la capacitación técnica, asegurando que los productores pudieran adoptar prácticas agrícolas modernas y sostenibles. El gobierno de Enrique Peña Nieto continuó y amplió los esfuerzos de su predecesor, enfocándose en la consolidación y competitividad del sector. Durante su administración, el cultivo de palma de aceite fue identificado explícitamente como un componente estratégico

para el desarrollo económico del país. Se implementaron programas de fomento que no solo apoyaban financieramente a los productores, sino que también ofrecían asistencia técnica especializada y capacitación continua; es decir, la culminación de la preparación del terreno para que los campesinos fueran agroempresarios.

- c. Y el punto de quiebre con el abandono de las políticas orientadas a la palma de aceite con Andrés Manuel López Obrador. Conforme a lo expuesto por Secretaría de agricultura y Desarrollo Rural (2019) y Secretaría de Energía (2020), el gobierno de AMLO adoptó un enfoque diferente hacia el desarrollo agrícola, priorizando otros cultivos y programas más alineados con su visión de desarrollo rural y justicia social. Su administración se centró en fortalecer la autosuficiencia alimentaria, apoyar a los pequeños productores y promover la agricultura sostenible y tradicional. Este cambio de enfoque se reflejó en una disminución de los recursos asignados al sector de la palma de aceite y una reorientación de los apoyos hacia otros cultivos considerados más esenciales para la seguridad alimentaria del país, y también por la oposición del mandatario respecto a todo lo que tuviese que ver con lo neoliberal.

Se puede observar que, en las políticas agrarias mexicanas para la palma de aceite, existe una intención de convertir a los productores en una especie de agroempresarios por varias razones estratégicas y socioeconómicas. Este enfoque parecía buscar maximizar la eficiencia y competitividad del sector mediante la adopción de tecnologías avanzadas, mejores prácticas agrícolas y estructuras de gestión empresarial. Convertir a los productores facilitaría la profesionalización del sector y la integración vertical de los actores dentro de la industria, donde (se supone) los productores no solo se dedicarían al cultivo de la palma, sino que también participarían en la transformación y comercialización del aceite (producto final), generando así mayor valor agregado y un aumento en sus ingresos.

Pero a pesar de los esfuerzos, y que la producción nacional de aceite crudo de palma se elevó por encima del 11% en el 2022, ascendiendo a 357,595 toneladas respecto a las 320,111 toneladas en el 2021, México todavía es deficitario en la producción de dicho aceite. Solamente en el transcurso del 2022, el país importó 414, 659 toneladas de aceite crudo para las industrias en el país con respecto a las 441,275 toneladas del 2021; es decir, disminuyó un 6% aproximadamente, de acuerdo a los datos expuesto por FEMEXPALMA (2023, p.21).

1.3.3 La palma de aceite como cultivo neoextractivista en México

A pesar que la producción del fruto de palma de aceite y, por consiguiente, del aceite crudo en México no responde al modelo de neoextractivismo que suelen adoptar los monocultivos como la soya, cuya producción se exporta en grandes cantidades y el derrame económico que genera es considerable, la producción de palma de aceite en México sigue siendo considerado un cultivo neoextractivista debido a varias características y dinámicas asociadas a su cultivo y expansión.

Si bien la producción local no basta para cubrir la demanda nacional, es más, depende del aceite importado para satisfacer al mercado interno, sigue siendo un modelo que, a pesar de no ser autosuficiente, sí lo está para integrarse en cadenas globales de producción y consumo, y es que dicha dualidad es común en muchos modelos neoextractivistas en donde la producción local está orientada hacia mercados externos.

Por un lado, el gobierno mexicano impulsó la siembra de palma como parte de un plan económico un tanto ambicioso, en donde sí se proyectó la siembra en el sureste mexicano como una estrategia de monocultivo destinada a satisfacer la demanda interna y en su momento exportar derivados al mercado internacional, lo cual refleja una de las características propias del neoextractivismo.

Es notable el rol del Estado que actúa como facilitador de intereses empresariales, ya que, por otro lado, el modelo también ha transformado las relaciones laborales en las comunidades afectadas, convirtiendo a muchos

campesinos en simples proveedores de fruta a las empresas dedicadas a la extracción de aceite, que se encuentra en manos de capitales privados y son ellos quienes concentran la mayor cantidad de beneficios económicos.

1.4 La acción colectiva.

De acuerdo a Tárres (1992), la teoría de la acción colectiva es un marco conceptual que explora cómo los individuos, al actuar de manera conjunta, pueden lograr objetivos comunes o proteger sus intereses compartidos. Desarrollada principalmente en el campo de la sociología y la economía, esta teoría aborda cuestiones relacionadas con la coordinación de esfuerzos colectivos, la toma de decisiones grupales y los problemas que pueden surgir cuando los individuos buscan alcanzar metas en conjunto.

Uno de los aspectos centrales de la teoría de la acción colectiva es el "dilema de la acción colectiva" formulado por el economista Mancur Olson. La teoría de Olson pretende asumir un modelo de racionalidad económica (un modelo económico estándar), analizando cómo los individuos deciden participar en actividades colectivas según un cálculo de costos y beneficios, por lo que los individuos no suelen involucrarse en acciones involucradas al interés grupal a menos que existan otros incentivos que promuevan la participación. Dos aportes centrales en este ámbito se relacionan con la propensión individual a evitar la participación colectiva (problema del free-rider) a menos que existan los incentivos correctos (Miller Moya, 2004).

El free-rider (o polizón) refiere a un dilema que destaca en la paradoja, se refiere a que los individuos pueden tener incentivos para no contribuir a un esfuerzo conjunto, incluso cuando el éxito del grupo sería beneficioso para todos; de acuerdo a Olson (1965) y Tárres (1992) la razón detrás de esto radica en que los beneficios de la acción colectiva se comparten entre todos los participantes, independientemente de si contribuyen o no, mientras que los costos recaen directamente sobre los contribuyentes. Este fenómeno es problemático sobre todo en grupos grandes porque cada miembro puede optar o no por contribuir, lo

cual pone en riesgo la provisión óptima del bien y suele llevar a una suboptimalidad en su producción

Contrario a esta concepción clásica, Herrera, Fletes y Valdiviezo (2020) conceptualizan la acción colectiva como una construcción social que permite a actores relativamente autónomos colaborar para alcanzar objetivos comunes, destacando la capacidad de agencia y cooperación más allá de la simple racionalidad económica. En el contexto de la globalización, esta estrategia se presenta como esencial para enfrentar los desafíos de la integración de mercados y cadenas de producción globales. Los productores locales han implementado acciones colectivas para mejorar su posición en el mercado, logrando mejor acceso a mercados nacionales e internacionales, reduciendo la dependencia de intermediarios, y mejorando la coordinación en las cadenas alimentarias, lo que resulta en mayor poder de negociación y mejores precios para sus productos.

Como también menciona Lugo-Morin (2013), en el ámbito de la acción colectiva, la comprensión va más allá de una simple racionalidad económica de mercado, abrazando una visión integral que incorpora una diversidad de factores. La interacción entre individuos y colectividades no se limita únicamente a la maximización de intereses individuales, sino que se entrelaza con un conjunto de elementos que reflejan las aspiraciones y perspectivas de otros agentes en el tejido social. Este enfoque más holístico reconoce que las decisiones tomadas en el contexto de la acción colectiva no solo responden a motivaciones individuales, sino que también incorporan la consideración de los intereses expresados por otros participantes en las complejas redes de relaciones sociales.

Los individuos, al participar en redes de relaciones, consideran no solo sus propios objetivos y preferencias, sino también aquellos que emergen de la interacción con otros actores. Esta dinámica compleja enriquece el proceso de toma de decisiones colectivas, permitiendo que emerjan estructuras más robustas y cohesionadas en la búsqueda de metas compartidas. En este sentido, la acción colectiva se presenta como un fenómeno social dinámico, donde la

interconexión de perspectivas individuales contribuye a la formación de comunidades más resilientes y a la consecución de objetivos colectivos (2013).

Si bien la acción colectiva descansa en una red de cooperación edificada en torno a la percepción de confiabilidad entre los participantes y cuyos pilares se fundamentan en el compromiso activo, el cumplimiento de promesas y un comportamiento honesto dentro de la comunidad y el grupo en cuestión, no siempre esta imagen de armonía cooperativa esté en concordancia con la realidad.

Autores como Fontes Breno y Andreu (2015), quienes retoman las ideas de George Simmel, argumentan que las relaciones sociales son más complejas de lo que la teoría de la acción sugiere, ya que las formas de socialización incluyen no solo la sociabilidad desinteresada, sino también mecanismos de control y regulación que revelan tensiones y conflictos subyacentes en las interacciones humanas condicionadas por intereses individuales y dinámicas de poder.

Si bien este último pasaje revela un aspecto fundamental dentro de las relaciones sociales, que tienen que ver con las relaciones y dinámicas de poder, no se exime la concepción sobre la capacidad de agencia y cooperación que se generan dentro de los grupos. Más bien, se propone ver a la acción colectiva como una estrategia desplegada, en este caso, por un grupo constituido en una sociedad cooperativa para adaptarse a los cambios abruptos que enfrentan a lo largo del tiempo, sin dejar de lado que dentro del mismo existen complejas dinámicas sociales.

1.4.1 La acción colectiva como estrategia de los palmicultores.

¿Qué se define por estrategia para el campesino? En la literatura, se encuentran bastantes acepciones referentes a estrategias campesinas. Dentro de algunos autores clásicos, Kay (2009) menciona que el campesino se inclina por estrategias que pueden ir desde la agricultura a tiempo parcial y la llamada pluriactividad (concepto básico dentro del estudio del campesinado a partir de un enfoque llamado Nueva Ruralidad, que si bien es importante, no se ahondará

en esta investigación), y que pueden manifestarse desde la venta de su propia mano de obra, migración hacia las zonas urbanas del mismo país (o al extranjero) para volverse jornaleros, entre otros, y ya que existen nuevos devenires en esta economía de mercado, se marcan nuevas relaciones productivas, que lo único que reafirman es la heterogeneidad que existe en el mundo rural, punto focal que muchos analistas dejan de lado en la formulación de políticas públicas.

Otra definición es la que comenta Aguado López (1993), donde refiere que las estrategias campesinas los mecanismos que los campesinos utilizan para lograr un equilibrio frente a las demandas o presiones que enfrentan en su vida cotidiana. Estas estrategias pueden variar según las características de los grupos domésticos y las formas de organización de la vida familiar, y están condicionadas por la relación entre los procesos macroeconómicos y las especificidades contextuales de las comunidades

Las estrategias campesinas, en la concepción clásica, pueden comprender varias tácticas: la intensificación del trabajo familiar, que implica aumentar la cantidad de trabajo realizado por los miembros de la familia para mejorar la producción y subsistencia; la diversificación de labores, mediante la cual se realizan diversas actividades para generar ingresos y mejorar la seguridad económica; y la expulsión de fuerza de trabajo al exterior, enviando a miembros de la familia a trabajar fuera de la localidad para complementar los ingresos. Además, incluyen la especialización en ciertas actividades para mejorar la eficiencia y productividad, el abaratamiento de la fuerza de trabajo para reducir los costos de producción y mantenimiento, incluso la participación en movimientos sociales y políticos para defender los intereses y derechos campesinos.

Por otro lado, las estrategias campesinas también se pueden entender de acuerdo a Geilfus (2000) como “el conjunto de decisiones coordinadas que los campesinos toman, en situaciones complejas, para lograr un objetivo determinado” (p.11); dichas estrategias se despliegan en condiciones de desigualdad de condiciones, o bien para asegurar un estatus. Por último, Zepeda-Torres (2021) propone una visión holística del concepto de estrategia,

pensándola como un concepto dinámico y contextualizado que puede adoptar diversos significados dependiendo del contexto, e incluso si se trata de un grupo de trabajo, de la organización misma. De acuerdo a la autora, la estrategia se puede ver como una interacción, postura, plan, patrón o perspectiva; lo anterior supone que hay distintas dimensiones que integran al concepto, ya que se puede mencionar que la estrategia implica una forma de pensar y comprender al entorno, se manifiesta a través de acciones y decisiones concretas, y que tiene una influencia grande por parte de la cultura y los valores de la organización.

La acción colectiva, entonces vista como esta herramienta de acción para el alcance de uno o varios objetivos en común, se puede traducir como una estrategia adoptada por organizaciones de trabajo, en este caso la sociedad cooperativa, por varias razones. En primer lugar, puede decantar en la creación de redes de cooperación con otros sectores u organizaciones para hacer frente a las políticas económicas y cambios en los entornos rurales, ampliando de esa manera el alcance y efectividad de las estrategias, compartiendo experiencias e incluso capacitarse mutuamente (Celis, 2010).

En segundo lugar, a través de la organización colectiva es que productores pueden negociar con el Estado o con entes privados, por lo que la acción colectiva deja de ser meramente una manera de coordinarse en grupos (Jiménez Montero y Ramírez Juárez, 2010). Para efectos de la investigación en curso, se retoma este argumento por la naturaleza del despliegue de acciones de la sociedad cooperativa estudiada.

1.5 El papel de las sociedades cooperativas en el sector agrícola mexicano.

Las organizaciones en sí mismas pueden ser consideradas como una estrategia, ya que, al unirse, la capacidad de acción colectiva que les permite influir en su entorno y alcanzar ciertos objetivos, además de que pueden servir como vehículo para implementar otras estrategias (Ramírez Cacho, 2009). En México, existen varias figuras organizativas; específicamente en el sector agrario, existen tres figuras establecidas en la Ley Agraria (2022), de acuerdo al título cuarto “De las

Sociedades Rurales”: uniones de ejidos o comunidades, sociedades de producción rural y las asociaciones rurales de interés colectivo.

Y, por otro lado, están las sociedades cooperativas, que cuentan con su propio marco regulatorio encuadrado en la Ley de Sociedades cooperativas; estas figuras pueden operar en distintos rubros de la economía, desde producción y distribución hasta la prestación de servicios (Ley de Sociedades cooperativas, 2018). Para fines de esta investigación, se ahonda en esta segunda figura asociativa.

Las sociedades cooperativas nacen como una manifestación de la búsqueda colectiva de soluciones a desafíos compartidos, promoviendo la colaboración, la equidad y la participación democrática en la toma de decisiones. Este modelo organizativo se centra en el bienestar de los miembros y la comunidad, en lugar de simplemente buscar el beneficio económico individual.

Si bien, las asociaciones pueden ser funcionales al sistema económico y político, también se presentan como alternativas. La simultaneidad de estas dinámicas se manifiesta en cómo las cooperativas pueden ser tanto parte del sistema como una respuesta a sus limitaciones. Por ejemplo, en contextos donde el apoyo estatal es fuerte, las cooperativas pueden prosperar y, a su vez, contribuir al desarrollo económico general. Sin embargo, también pueden surgir como una respuesta a la necesidad de alternativas más equitativas y sostenibles, especialmente en áreas donde los productores enfrentan desafíos significativos debido a la concentración de poder en el mercado.

La figura de la sociedad cooperativa en México ha evolucionado a lo largo del tiempo, adaptándose a las transformaciones económicas y sociales. Desde sus inicios, ha representado un intento de contrarrestar las desigualdades y promover la participación activa de aquellos que, de otra manera, podrían estar marginados del sistema económico predominante. Además, la persistencia de esta figura a lo largo del tiempo indica su importancia y relevancia en la construcción de un modelo económico que busca no solo la prosperidad individual, sino también el bienestar colectivo (Aguilar Molina, 2001)

De acuerdo a los artículos 2° y 27° de la Ley General de Sociedades Cooperativas (pp. 1-6):

La sociedad cooperativa es una forma de organización social integrada por personas físicas con base en intereses comunes y en los principios de solidaridad, esfuerzo propio y ayuda mutua, con el propósito de satisfacer necesidades individuales y colectivas, a través de la realización de actividades económicas de producción, distribución y consumo de bienes y servicios (...). Se consideran actos cooperativos los relativos a la organización (...). Son sociedades cooperativas de productores, aquellas cuyos miembros se asocian para trabajar en común en la producción de bienes y/o servicios, aportando su trabajo personal, físico o intelectual. Independientemente del tipo de producción a la que estén dedicadas, estas sociedades podrán almacenar, conservar, transportar y comercializar sus productos, actuando en los términos de esta Ley

La figura de la sociedad cooperativa tiene sus raíces en Europa, donde emergió como una respuesta a las desigualdades generadas por el liberalismo económico durante el siglo XIX. Como menciona Aguilar Molina (2001), en un contexto en el que las clases menos favorecidas enfrentaban dificultades económicas y laborales, la cooperación se perfiló como una estrategia para superar estas adversidades. La idea central era permitir que aquellos que no tenían acceso a medios de producción o que no eran asalariados pudieran unirse de manera colaborativa, compartiendo recursos y beneficios de manera más equitativa.

En el caso específico de México, la figura de la sociedad cooperativa ha tenido una influencia significativa en las políticas del Estado desde hace más de un siglo, remontándonos a su creación. Históricamente, se ha percibido como una entidad jurídica con un carácter exclusivo, a menudo vinculada a enfoques populistas y representativa de la clase trabajadora. Este enfoque se fundamenta en la premisa de que las cooperativas ofrecen una alternativa para aquellos que carecen de medios de producción propios, permitiéndoles participar activamente en la economía y compartiendo los beneficios de manera más equitativa (2001).

Dentro de ellos, los actores sociales ejercen en un pequeño margen un cierto deje de libertad, empleada de manera estratégica. Como menciona Burns et al. (2002), la interacción entre actores y sistemas resalta la necesidad de reconocer la naturaleza incompleta del conocimiento y la inherente contradicción que

subyace en las acciones políticas y en los arreglos institucionales. Este enfoque implica una comprensión matizada de las políticas, reconociendo que, incluso de manera involuntaria, estas pueden exigir la emergencia de nuevas orientaciones de valor, modelos, estrategias o una redistribución más amplia. Este proceso, aunque puede ser catalizador de transformaciones positivas, también introduce la complejidad inherente a la adaptación del sistema a nuevas dinámicas, y, por ende, puede amenazar la estabilidad total del mismo. La tensión entre el impulso de las políticas hacia la evolución y la resistencia inherente al cambio sistémico plantea desafíos cruciales para la sostenibilidad y la eficacia de los marcos políticos e institucionales.

En este caso, debido al entramado social y económico, la confianza emerge como un pilar fundamental que influye de manera significativa en las dinámicas interpersonales y colectivas, justamente para la supervivencia de una cooperativa. De acuerdo a Kliksberg y Rivera (2007), su relevancia se manifiesta en la certeza que brinda respecto al comportamiento esperado de los actores involucrados, reduciendo así los costos de transacción que pueden surgir en interacciones complejas. Este elemento de confianza no solo facilita la colaboración entre individuos y grupos, sino que también confiere una legitimidad crucial a los mecanismos institucionales adoptados por una comunidad. Este respaldo ético compartido y la priorización del bienestar colectivo sobre el interés individual fortalecen la cohesión social y sientan las bases para una asociación más efectiva.

Las reflexiones suscitan a pensar en cómo la confianza actúa como un catalizador para la formación de asociaciones sólidas. Al propiciar un ambiente de valores éticos compartidos, la confianza estimula la capacidad de los agentes para unir esfuerzos de manera eficaz, generando beneficios mutuos y fomentando el desarrollo sostenible (2007). De manera complementaria, la perspectiva de Putnam (1995) subraya la interconexión entre confianza, normas sociales y redes, subrayando cómo estos elementos contribuyen de manera integral a la acción coordinada. En este sentido, la confianza no solo optimiza la

eficiencia social, sino que también establece las condiciones propicias para la construcción y fortalecimiento de comunidades que buscan objetivos compartidos.

1.6 Cooperativismo y organización en el entorno rural.

Las sociedades cooperativas se erigieron como estrategias de autoayuda y colaboración entre agricultores, permitiéndoles acceder a créditos compartidos, generar nuevas estructuras organizativas en el ámbito rural y elevar la productividad en un sector que históricamente había carecido de recursos. La creación de estas instituciones no solo cumplió un rol crucial en la subsistencia económica de los agricultores, sino que también promovió la cohesión social y la autonomía dentro de las comunidades rurales, emergiendo como un ejemplo de la capacidad de la sociedad civil para afrontar los desafíos derivados de la transformación del papel estatal en el sector agrícola (Parra Vázquez y Moguel Viveros, 1998). Tanto es así que los productores se han organizado en cooperativas, asociaciones, o diversas figuras legales para defender sus intereses, como sucede con los productores de palma de aceite en la cadena de valor de dicha industria.

Aunque las políticas gubernamentales y las condiciones del mercado influyen en la elección de la figura asociativa, en el caso mexicano varios agricultores optan por conformarse en sociedades cooperativas por encima de otro tipo de figura por las ventajas que representa. Para empezar, las figuras asociativas agrarias fueron diseñadas específicamente para el sector agrícola, con el objetivo de coordinar actividades productivas, asistencia mutua y comercialización en el ámbito rural (Ley Agraria, 2022), mientras que las sociedades cooperativas, en cambio, no solo se limitan al sector agrícola sino que operan en distintos sectores de la economía, buscando satisfacer las necesidades económicas y sociales de sus miembros (Ley de Sociedades Cooperativas, 2018), por lo que su alcance es mucho mayor.

Las cooperativas, por tanto, ofrecen una estructura más flexible que les permite diversificar sus actividades y adaptarse a las cambiantes condiciones del mercado y del entorno en general, ya que las sociedades de producción rural, al centrarse más en la producción agrícola, deja de lado algunos otros aspectos que las cooperativas retoman, como el amplio abanico de actividades que ofrece, como la producción y comercialización de productos.

Por otro lado, las cooperativas suelen tener mayor capacidad para acceder a financiamiento y mercados, ya que su marco legal facilita ciertas condiciones fiscales y de constitución y funcionamiento, que no se contempla en otras figuras asociativas; además, las cooperativas operan bajo el principio de “un voto por socio, independientemente de sus aportaciones” (Ley de Sociedades Cooperativas, 2018, p. 3), lo que permite crear un sentido de pertenencia dentro del grupo.

El análisis evidencia que la acción colectiva, a través de las cooperativas, puede volverse una herramienta valiosa para los productores, pero su estudio no debe detenerse solamente en este punto. A pesar del panorama del marco democrático que parecen demostrar las cooperativas, no se deben descartar las dinámicas y relaciones de poder que pueden suscitarse dentro, ya sea entre miembros del mismo grupo, o bien con actores externos, así como la influencia que algunos integrantes puedan ejercer debido a su experiencia, conexiones o capital, que puede derivar en la concentración de poder en manos de unos pocos (Rojas Herrera, 2013).

Incluso las dinámicas del mercado y la competencia con grandes empresas pueden ocasionar una presión adicional sobre los productores, que los obligue a adaptarse y cambiar sus prácticas, lo que puede generar conflictos internos sobre cómo responder a esas presiones; además, siempre está latente la diferencia entre objetivos y prioridades.

Si bien las sociedades cooperativas han demostrado ser una herramienta valiosa para los agricultores, es fundamental reconocer que no son entidades aisladas de las dinámicas de poder, por lo que el análisis crítico que reconozca tanto las

fortalezas como las limitaciones de este modelo organizativo, cómo se distribuye el poder al interior de las cooperativas, qué intereses prevalecen y cómo se gestionan los conflictos, de igual manera su adaptación a los cambios en el mercado y en las políticas públicas.

CAPÍTULO 2. ACAPETAHUA Y LA REGIÓN PRODUCTIVA DE PALMA DE ACEITE EN CHIAPAS.

2.1 Introducción

Acapetahua, junto con Villacomaltlán y Mapastepec, es uno de los principales municipios dedicados a la producción de palma de aceite en la región X Soconusco, en el estado de Chiapas. Esta región, reconocida por sus tierras fértiles y su posición estratégica, ha estado en la intersección del desarrollo agrícola y de las cadenas globales de suministro. Históricamente, el Soconusco ha sido un centro agrícola clave, destacándose en la producción de cacao, café y, en tiempos recientes, palma de aceite, cultivos que han desempeñado papeles centrales en su economía.

Este capítulo explora la evolución de la industria de la palma de aceite en el Soconusco y analiza cómo la experiencia histórica de la región en plantaciones comerciales destinadas a mercados externos permite comprender su actual adaptación a la palma de aceite. A partir de este recorrido, se examina el papel de la región en el contexto de la producción agrícola global, destacando que la adaptación a plantaciones comerciales no es un fenómeno nuevo para el Soconusco.

Además, se presentan indicadores económicos clave de los municipios implicados para evaluar el impacto de la palma de aceite, basándose en fuentes de datos como el Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG). Se analiza también la integración de la industria de la palma en las cadenas productivas de la región, abordando las dinámicas que se desarrollan en torno a las extractoras, las cooperativas y las relaciones territoriales que surgen de estas actividades productivas:

2.2 Importancia del abordaje territorial vista desde la geografía humanística.

Los estudios que se realizan sobre el campo ha sido uno de los ejes centrales del estudio de la geografía; bien menciona Pacione (1983; como se cita en Ávila Sánchez, 2015, p. 82) siendo uno de sus puntos centrales la inclusión de la visión espacial sobre el análisis de los sistemas que se crean gracias a la participación del hombre sobre el medio en el que vive.

La Geografía Humanística constata, pues, como el punto de partida necesario para entender la construcción de aquellas expresiones que se dan en “las relaciones existentes entre los hombres y el espacio en dimensiones temporales-espaciales, donde la configuración de este se da por la intencionalidad y el accionar humano” (García, 1985, como se cita en Bustamante, 2010, p. 2), y el conjunto de acciones y características de un grupo social, representadas por las tradiciones y costumbres, expresan justamente las formas en que el grupo se adapta a las condiciones del medio geográfico (De la Blanche, 1922, como se cita en Vargas Ulate, 2012). En este sentido, los palmicultores son productores que conocen y se mueven en un medio rural, en un territorio definido, con actividades determinadas y actores ya caracterizados.

Pradilla (1984, como se cita en López Levi y Ramírez Velázquez, 2012) menciona que el territorio, como categoría de análisis, posee una adscripción política que lo convierte en una herramienta clave para bordar las problemáticas sociales. A diferencia del concepto de espacio, el territorio ofrece una especificidad mayor, ya que el concepto de espacio, derivado de la geometría, se limita a una perspectiva abstracta. Esto genera cuestionamientos sobre su capacidad para explicar adecuadamente los procesos propios de las ciencias sociales.

Por otro lado, las regiones se componen de elementos económicos en un espacio homogéneo con límites definidos por fuerzas dinámicas, visualizando el espacio económico como una red jerarquizada de puntos conectados, adaptando entonces la categoría de región a modelos descriptivos del paisaje y análisis cuantitativos. Las regiones se clasifican en homogéneas, nodales y de planeación, basadas en la unión de elementos comunes o la identificación de aquellos que no pertenecen al conjunto (2012).

Desde el punto de vista de la geografía humanística, de acuerdo a Gasca Zamora (2009) y Vargas Ulate (2012). la intersección entre región y territorio se refiere a cómo es que la interacción de los seres humanos y el ambiente (región) permite también la construcción social y cultural de los espacios (el territorio). Dicha intersección permite comprender cómo las experiencias y percepciones de los

individuos y grupos sociales influyen en la formación de dichas categorías, destacando así la importancia de los espacios vividos, siendo estos el conjunto de experiencias subjetivas de los individuos en el entorno, cómo construyen el significado y relevancia para los sujetos y cómo construyen y lo utilizan.

2.3 Antecedentes históricos del Soconusco

El Soconusco es una región con una rica historia, y gracias a ser una zona con tierras de alta fertilidad y una vastedad de recursos naturales, también posee una alta productividad en términos de actividades agrícolas y ganaderas.

Ubicada a 15°19' N de latitud y 92°44' W de longitud, abarca 4,605.4 km², lo cual representa el 6.28% de la superficie total del estado, convirtiéndola en la séptima región de mayor extensión territorial en Chiapas. Su clima es predominantemente cálido y semicálido, con temperaturas estables a lo largo del año. La región experimenta un patrón monzónico de precipitaciones, donde de diciembre a abril se observa un déficit de humedad, que es completamente compensado con las lluvias de verano, especialmente hacia finales de junio. El uso del suelo en el Soconusco se orienta principalmente hacia la agricultura y el cultivo de pastizales (Secretaría de Hacienda Chiapas, s.f.).

El Soconusco se encuentra en una ubicación estratégica que facilita la comunicación y el comercio entre las tierras altas del centro de México y América Central. Se destaca como una de las zonas más dinámicas en la frontera sur de México. Históricamente, de acuerdo a Damián (1998), la región ha sido la más importante de Chiapas en términos económicos, y en términos políticos es la región más disputada entre México y Guatemala. La dinámica social que presenta el Soconusco por sí misma, ha provocado su incorporación a la regionalización oficial de Chiapas con el fin de delimitar una zona administrativa. A través de la historia, esta región ha jugado un papel importante en la conformación del territorio nacional, ya que su producción ha estado ligado a las economías de otras regiones.

En la época precolonial producía cacao con el fin de abastecer al imperio azteca, además del maíz. Por otro lado, el territorio junto con la zona Costa sirvieron de “corredores de paso” para los grupos indígenas en migración a zonas de Centroamérica (Bassols Batalla et al., 1974, p 23.). Durante la época colonial, la región mantuvo relaciones comerciales más estrechas con Guatemala que con el resto de México, lo que reflejó su integración en las redes comerciales centroamericanas

Ya entrados en el siglo XIX la economía de la región enfrentó una fuerte crisis por el modelo del libre mercado, lo que disminuyó la demanda del cacao, base de la economía regional (Damián, 1998). En el último cuarto del siglo XIX, la producción de cacao en la región comenzó a mostrar signos de declive, entrando en una fase de crisis que facilitó la entrada de capital extranjero. Estos inversionistas, beneficiados por las políticas del régimen porfirista, adquirieron vastas extensiones de tierra a bajo costo, estableciendo en ellas plantaciones de café. Aprovechando los circuitos comerciales en los que ya participaban, dinamizaron la economía del Soconusco, que hasta entonces se encontraba estancada. El cultivo de café revitalizó los antiguos poblados que languidecían tras la decadencia del cacao y el aislamiento. Tapachula experimentó un notable crecimiento, al igual que otras localidades como Tuxtla Chico, Cacahoatán, Unión Juárez, Pueblo Nuevo y Huehuetán, que también prosperaron a partir de 1880 (Santacruz de León, 2007).

La actividad cafetalera se consolidó como fundamental en la economía regional, y dicho desarrollo se debió a varios factores: primero, la caída de la producción en Guatemala, entonces líder en la producción de café; segundo, la estabilidad generada por el establecimiento de límites fronterizos claros; y tercero, el incremento en el precio internacional del café (Damián, 1998, p. 69). La industria fue dominada por capital alemán, que introdujo infraestructura moderna en la región, estableciendo así al café como una actividad económica central para el estado de Chiapas, convirtiendo al Soconusco como una sustentadora de la entidad en términos económicos.

Por otro lado, Bassols Batalla (1974) indica que la mano de obra barata indígena también fue un factor influyente para el impulso de las 91 fincas de café que se establecieron en la región; es importante mencionar que las plantaciones comerciales se combinaban con la agricultura de maíz, frijol y legumbres llevado a cabo por los trabajadores. A partir de 1908, aumentó la producción bananera hasta 1940 que escaló la producción de algodón; mientras que en la década de los 50's el hule se presentó como otro cultivo importante, al pie de la zona sierra donde antes imperaba el cacao.

Es significativo mencionar que la ganadería también ha sido una actividad presente en la región, incluso desde tiempos coloniales, pero de manera extensiva sin alcanzar un gran desarrollo. La ganadería de todo el bajo Soconusco era atrasada, y el peso mayor lo llevaba la producción de café en el alto Soconusco (1974). Por otro lado, mientras el cacao decaía y las plantaciones de café se expandían, la ganadería comenzó a ganar terreno entre los pobladores como una de las principales actividades (Santacruz de León, 2007).

La actividad ganadera tuvo una notable evolución y durante finales de la década de los años 70's se dio inicio a las actividades de ovinocultura. Martínez Tinajero, Izaguirre Flores, y Ley de Coss (2011) mencionan que “cuando el Ingeniero Barragán, quien en ese momento era el gerente regional del Banco de Crédito Rural del Istmo, introdujo un lote de 21 ovejas de raza pelibuey (18 hembras y 3 sementales)” (p.7). Al inicio, a los productores no parecía llamarles la atención suficiente para dedicarse a la cría de esta especie, pero gracias a distintos actores clave que impulsaron este negocio es que dicha actividad todavía prevalece en esta región, como mencionan los mismos autores citados arriba.

Es así que el estado económico actual de la zona se considera el resultado de un proceso de inversión de capital extranjero durante la expansión del capitalismo europeo a fines del siglo XIX. Este proceso ocurrió en una región con condiciones ecológicas favorables y fue impulsado por políticas estatales que facilitaron la entrada de capital foráneo. Como señala Santacruz de León (2007), la región ha establecido un vínculo continuo con el mercado internacional, lo que ha permitido

a los productores de ganado acceder a mercados más amplios y obtener mejores precios por sus productos.

Por lo que se puede observar, la región ya tiene experiencia en el desarrollo de actividades económicas de gran peso así como de plantaciones comerciales, tanto del café y en menor medida de cacao, plátano, hule y algodón; los cultivos mencionados tienen un claro destino a la producción de mercados externos, y derivado de dicha vinculación, existen las consecuencias de inestabilidad y competencia con otras regiones e incluso países, afectando la producción y economía de la región (Bassols Batalla, 1974).

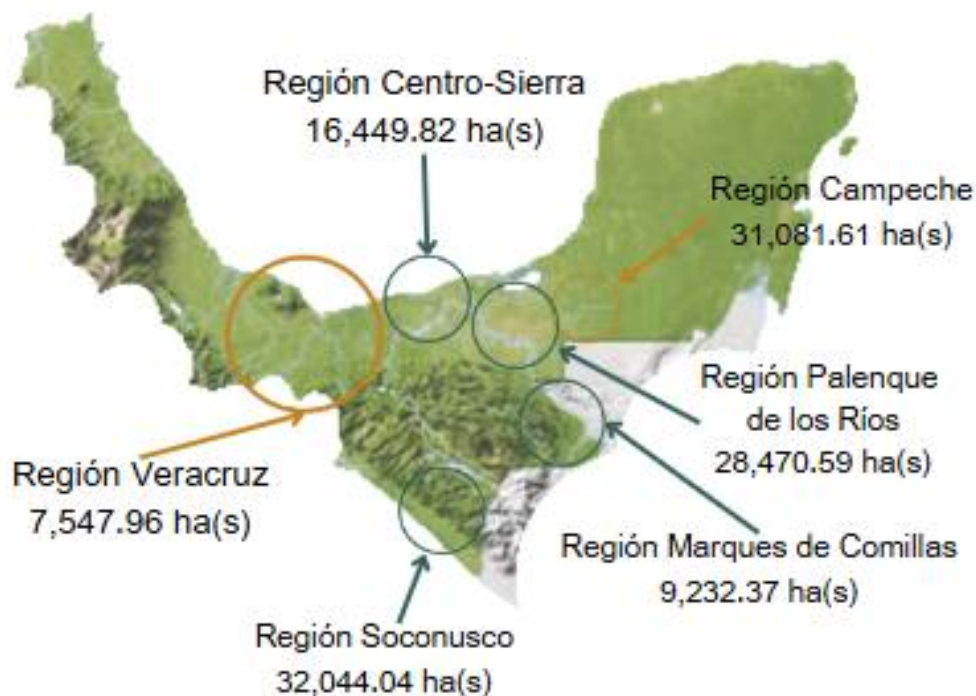
El Soconusco ha sido una región de alta productividad agrícola en Chiapas, gracias a su rica dotación de recursos naturales, clima favorable y ubicación estratégica en la frontera sur de México. Su historia está marcada por la introducción de cultivos comerciales como el café, cacao, plátano y hule, orientados principalmente hacia mercados externos. La región ha enfrentado desafíos derivados de la fluctuación en la demanda internacional y la competencia con otras áreas productoras, lo que ha generado periodos de inestabilidad económica. Sin embargo, el papel del capital extranjero, en especial el alemán, y el uso de mano de obra indígena barata fueron determinantes en el desarrollo de su infraestructura agrícola, consolidando al Soconusco como un pilar económico de Chiapas. Esta dinámica de producción comercial ha influido no solo en la economía local, sino también en la integración de la región al proyecto nacional mexicano y en su posición como un área geopolíticamente relevante en la relación México-Guatemala.

2.4 La región palmera en México y el papel del Soconusco.

A lo largo del año 2022 en México se observó un aumento en la superficie sembrada de Palma de aceite a nivel nacional, alcanzando un total de 124,826.38 hectáreas, un crecimiento del 22% equivalente a 23,074 hectáreas desde el 2018. La superficie destinada al cultivo de palmas de aceite se distribuye en cuatro estados productores: Chiapas, Campeche, Tabasco y Veracruz. Chiapas lidera esta distribución con la mayor extensión de terrenos sembrados,

abarcando un total de 56,389.37 hectáreas (45.1%); le sigue Campeche con 31,081.61 hectáreas (24.9%), Tabasco con 29,807.43 hectáreas (23.8%) y cerrando la lista Veracruz con 7,547 hectáreas (6%) (ver figura 1).

Figura 1 Superficie sembrada de palma por región medido en hectáreas en el año 2022



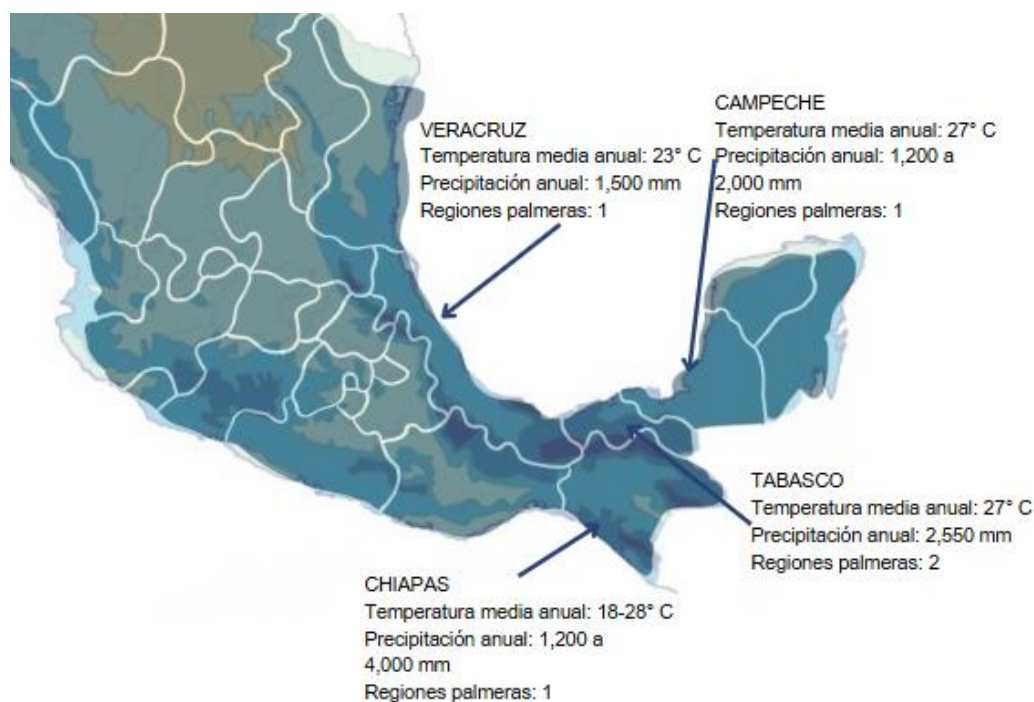
Fuente: Elaboración propia³ con información del anuario estadístico de FEMEXPALMA (2023, p. 17)

La producción de palma de aceite en los estados de Veracruz, Chiapas, Campeche y Tabasco en México se basa en condiciones agroecológicas particulares que los hacen ideales para este cultivo. Estas regiones presentan una combinación de factores climáticos y edáficos (relacionados con el suelo) que favorecen el crecimiento y desarrollo de la palma de aceite; El clima tropical es uno de los factores determinantes para el éxito de la palma de aceite en estas regiones. Este tipo de clima se caracteriza por temperaturas cálidas durante todo

³ La imagen se elaboró a través de la plataforma de diseño y comunicación visual CANVA, con información del anuario estadístico de FEMEXPALMA (2023, p. 17).

el año, además que los suelos son generalmente fértiles y bien drenados, características fundamentales para la agricultura de palma de aceite; por otro lado, las lluvias abundantes son otro factor clave. Estas regiones reciben precipitaciones anuales que oscilan entre 2,000 y 4,000 mm, distribuidas a lo largo del año, aunque con una concentración mayor en los meses de verano, como se observa en la figura 2.

Figura 2 Precipitación y temperatura anual por estado productor de palma de aceite



Fuente: elaboración propia⁴ con información del anuario estadístico de FEMEXPALMA (2021, p. 14)

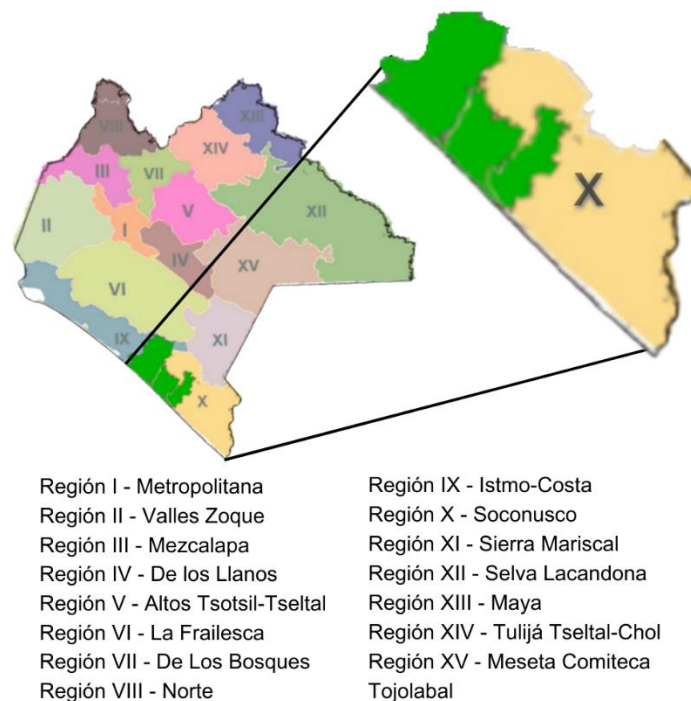
Ahora bien, de las seis regiones palmeras descritas en los anuarios de FEMEXPALMA que existen en el país (Soconusco, Palenque de los Ríos, Marqués de Comillas, Centro-Sierra, Campeche, Veracruz), es la región del Soconusco, compuesta por 13 municipios, la que está a la cabeza en extensión con 32,044.04 hectáreas, equivalente al 25.6% del total de la superficie nacional

⁴ La imagen se elaboró a través de la plataforma de diseño y comunicación visual CANVA e información del anuario estadístico de FEMEXPALMA (2021, p.6).

de palma de aceite, aproximadamente unas 124,826.38 hectáreas (FEMEXPALMA, 2023).

Los principales municipios que producen palma de aceite son: Mapastepec (región Istmo-Costa), Acapetahua y Villa Comaltitlán (región Soconusco) (Mazariegos Sánchez et al., 2014). Aquí sucede un interesante fenómeno: existe una intersección entre regiones económicas establecidas por el gobierno,

Figura 3 Localización de los municipios en sobreposición con las regiones



Fuente: elaboración propia⁵ con base en la información del Gobierno de Chiapas. (2021, p. 6).

La producción de palma de aceite en los municipios de Mapastepec, Acapetahua y Villa Comaltitlán es un ejemplo de cómo el establecimiento de límites geográficos puede ser influenciado por lógicas más allá del comportamiento del territorio. La producción de palma de aceite es un cultivo que ha sido promovido por el gobierno y las empresas, lo que ha llevado a la expansión de las plantaciones y la transformación del paisaje regional.

⁵ La imagen se elaboró a través de la plataforma de diseño y comunicación visual CANVA e información del Gobierno de Chiapas. (2021, p. 6).

Como describe Muench (1987), el Soconusco, ubicado en el extremo sur de Chiapas sobre la planicie costera del Pacífico y las faldas de la Sierra Madre, es la región más desarrollada en producción agrícola del estado. Sus condiciones naturales, como el clima cálido y húmedo con temperaturas medias superiores a 22°C y un régimen de pluviosidad que aumenta cerca de la Sierra, favorecen la agricultura. Los suelos más fértiles se encuentran en el sureste de la planicie, formados a partir de sedimentos ígneos recientes. La región presenta una secuencia de suelos: andosoles⁶ mólicos con texturas gruesas cerca de la Sierra, luvisoles crónicos con texturas medias en la parte media de la planicie, y vertisoles con texturas arcillosas hacia el litoral.

Por otro lado, la región costa de Chiapas (1987) es una de las más homogéneas del estado, enfocándose principalmente en la ganadería bovina debido a sus condiciones naturales que dificultan la agricultura. Originalmente cubierta por selva baja subcaducifolia y selva alta perennifolia en las faldas de la Sierra, esta vegetación ha sido reemplazada por extensas gramíneas forrajeras, especialmente en la planicie costera. La precipitación y humedad disminuyen hacia el noreste, donde el relieve presenta declives pronunciados y lomeríos. Los depósitos cuaternarios que forman la llanura descansan sobre rocas cristalinas. Las áreas cercanas al litoral, que se inundan temporalmente, permiten la disponibilidad de pasto para el ganado durante la seca y soportan la agricultura a pequeña escala

2.4.1 La cadena de valor de la industria de palma de aceite en la Costa y Soconusco.

La cadena de valor de la palma de aceite se constituye a través de varios pasos y múltiples etapas interrelacionadas, cada una de las cuales agrega valor al producto fin, así como de actores involucrados en el proceso de producción y

⁶ Los andosoles mólicos son suelos volcánicos que se forman sobre cenizas y vidrios volcánicos, con colores oscuros, alta porosidad, y estructura ligera y permeable. Son fértiles y buenos para la agricultura. Los luvisoles crónicos son suelos que se caracterizan por tener un horizonte de acumulación de arcilla. Son típicos de climas templados y pueden ser bastante fértiles si se manejan adecuadamente. Los vertisoles son suelos ricos en arcilla que se expanden y contraen con los cambios de humedad. Son conocidos por sus movimientos de suelo, que pueden dificultar el uso de maquinaria agrícola, pero también son muy fértiles debido a su alto contenido de nutrientes (Secretaría del Medio Ambiente y recursos Naturales, s.f.).

comercialización del aceite de palma. De acuerdo a Briceño Álvarez (2017), Mosquera Montoya y López Alfonso (2017) e información obtenida de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Fomento Económico De Chiapas (2004), existen pasos claves en la cadena de valor que permiten la unificación de agricultores con los procesos industriales de transformación y la comercialización de los bienes finales, todo ello de manera integral:

- ✓ Producción primaria: pequeños productores, cooperativas y empresas agrícolas cultivan racimos de fruta fresca de palma africana. Incluso, en algunas regiones, puede existir una fase anterior relacionada con el diseño de semillas mejoradas.
- ✓ Procesamiento y extracción: en las plantas de beneficio, o extractoras de aceite (que pueden pertenecer a capitales sociales o privados), se extrae el aceite crudo de la fruta fresca.
- ✓ Refinación e Industrialización: el aceite crudo de refina y se transforma en productos finales como aceite de cocina, cosméticos e incluso biocombustibles.
- ✓ Consumo: los productos son consumidos por individuos, empresas o instituciones, tanto en el mercado interno como externo.
- ✓ Certificación y Trazabilidad: Se verifican prácticas sostenibles y estándares de calidad mediante certificaciones como CSPO para asegurar la sostenibilidad y trazabilidad de los productos.
- ✓ Financiamiento y Apoyo: Los productores, cooperativas y empresas agrícolas acceden a financiamiento mediante préstamos, subvenciones, apoyos gubernamentales y participación de empresas transnacionales.

En un contexto de neoextractivismo, las extractoras de aceite de palma desempeñan un papel crucial en la explotación y procesamiento de los recursos naturales, Además, estas extractoras a menudo están subordinadas a empresas multinacionales (disfrazadas de nacionales), lo que significa que deben estar subordinadas a las prácticas de capitales globales.

Las multinacionales juegan un rol importante en la expansión de las extractoras de aceite de palma. Estas empresas transnacionales del sector de alimentos, cosméticos y agrocombustibles, como Nestlé, Unilever, Mondelez International, PepsiCo, Coca-Cola, Kellogg's, Bimbo, Grupo Nutresa y Cargill, están involucradas en la expansión de las plantaciones de palma de aceite en América Latina, con obvia presencia en nuestro país (GRAIN, 2024).

Estas empresas financian la expansión de las plantaciones y procesadoras de aceite de palma ya que representan una inyección de capital: las multinacionales ofrecen bienes de consumo para el sector palmicultor. Se calcula que el mercado financiero invertirá más de 100 mil millones de dólares en Latinoamérica en los siguientes años hasta el 2030, y varias cadenas de supermercados, como Walmart, Carrefour, Cencosud y Grupo Éxito, también están involucradas en este proceso de expansión (2024).

Figura 4. La cadena de valor de la industria de la palma en México



Fuente: elaboración propia⁷ con base en la Secretaría Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2004), Briceño Álvarez (2017), Mosquera Montoya y López Alfonso (2017), FEMEXPALMA (2021).

La participación que tienen los productores en cuanto la repartición del grueso económico que se genera en la industria también se torna asimétrico. De acuerdo a los datos arrojados en el Anuario Estadístico de FEMEXPALMA (2021), en el

⁷ La imagen se elaboró a través de la plataforma de diseño y comunicación visual CANVA y la información obtenida de los autores citados al pie de la figura.

2021, México produjo el 42% de aceites crudos para cubrir su demanda interna, generando aproximadamente 348 millones de dólares. En ese mismo año, se contabilizaron 8000 productores nacionales, quienes tienen en su posesión 110 mil hectáreas de palma de las 122 mil disponibles en todo el país; pero solo recibieron aproximadamente \$500 dólares por hectáreas, equivalente a 51 millones de dólares solo en la producción de la fruta, lo que supone que 297 millones de dólares se repartieron entre las extractoras de aceite.

Esto sugiere que los productores están en una posición limitada a la producción de la fruta sin acceso directo a las etapas más rentables de la cadena de valor, como el procesamiento y la comercialización de aceite; lo anterior evidencia una relación económica asimétrica en la que los productores están subordinados a las empresas que controlan las etapas de mayor valor agregado en la cadena de producción.

Lo anterior es visible en las dinámicas relacionales que desarrollan los productores de palma del Soconusco, quienes se ubican en la tercera y cuarta etapa de la cadena de valor. Aquellos que logran organizarse en sociedades y adquirir una báscula o pesa, pueden pasar a la quinta etapa, transformándose en centros de acopio. Esto implica que, debido a varios factores, los palmicultores están mayormente limitados a ser proveedores de fruta para las extractoras. Esta situación genera una dinámica de dependencia mutua (hasta cierto grado): por un lado, los productores dependen de las extractoras para comercializar su fruta; y, en cierto grado, las extractoras dependen de los productores para asegurar un suministro continuo de materia prima.

2.4.2 El papel de las extractoras

¿Qué representan las extractoras para los productores o cooperativas de palma de aceite? El único cliente viable que pueden encontrar en el mercado. Las extractoras de aceite de palma representan un eslabón esencial, lo que crea una relación de dependencia asimétrica. Los productores, centrados en la producción y comercialización de la fruta de palma, dependen completamente de las

extractoras para procesar su producto y avanzar en la cadena de valor. Sin la intermediación de estas plantas de beneficio, los productores quedarían excluidos del mercado, incapaces de transformar y comercializar su fruta por sí mismos (a menos que cuenten con una planta propia). Este modelo refuerza las características del neoextractivismo, donde la riqueza generada a partir de los recursos naturales beneficia principalmente a las grandes empresas extractivas y no a los pequeños productores locales.

En México, actualmente existen 20 plantas extractoras de aceite de palma. En 2022, se sumaron 2 nuevas plantas a las ya existentes de años anteriores. En conjunto, todas estas instalaciones tienen la capacidad de procesar 551 toneladas de racimos de fruta fresca (RFF) por hora. La distribución de estas plantas es la siguiente: 3 en el estado de Tabasco, 2 en Campeche y 1 en Veracruz. Chiapas destaca como el principal centro de transformación del aceite de palma, ya que alberga 14 de las 20 plantas, distribuidas como sigue: en la región⁸ del Soconusco existen 9 plantas, Marqués de Comillas 2, y Palenque de los Ríos 3 (FEMEXPALMA, 2023, p. 14) como se puede observar en el mapa 2.

Mapa 1. Ubicación de las plantas extractoras en Chiapas



Fuente: Elaboración propia con información de FEMEXPALMA (2023).

⁸ Las regiones mostradas aquí no obedecen a un marco regional estatal, si no a una regionalización creada por FEDEXPALMA (2023). Por ejemplo, la región Palenque de los Ríos es la primera de las regiones que integran a dos estados, ya que abarca cuatro municipios tabasqueños y cuatro chiapanecos; y de esta manera es una de las regiones palmeras más representativas del sector palmero mexicano.

Se puede observar la importancia tan grande que tiene el Soconusco en la producción y procesamiento del aceite de palma no solo a nivel estatal sino a nivel nacional (ver cuadro estadístico 1). Además, dicha región destaca no solo por tener la mayor superficie de producción sino también por albergar algunas de las plantaciones más antiguas.

Cuadro estadístico 1. Descripción de producción y procesamiento de aceite de palma en Chiapas.

Región	Ha. sembradas	Producción de RFF	Productividad promedio (ha/año)	N° de pantas	Capacidad (Ton/Hr)
Soconusco	32044.04	562,693.29	17.5	9	190
Palenque de los Ríos	28460.59	407707.25	12.6	4	165
Marqués de Comillas	9232.37	116578.41	14.3	2	60
Total	69737.00	1086978.95	44.40	15	415.00

Fuente: elaboración propia con información de FEMEXPALMA (2023).

Para las extractoras de aceite de palma, uno de los elementos esenciales es la garantía del acceso a la fruta producida por los palmicultores. En la región del Soconusco (así como en otras regiones palmícolas del país), el comportamiento de estas extractoras en cuanto a la compra de fruta sigue dos modalidades principales: a) o bien, compran directamente con a los productores, quienes se encargan de transportar su cosecha a las instalaciones de la extractora, asumiendo los costos de flete o renta de camión; b) o, a través de convenios con cooperativas, Sociedades de Producción (SPR) y otras organizaciones similares, los cuales aseguran un suministro continuo de fruta recolectada.

Es importante mencionar que algunas extractoras poseen plantaciones propias, lo cual garantiza un abastecimiento parcial constante y reduce su dependencia de la compra a productores externos (es decir, los productores locales). Aunque esta estrategia beneficia a las extractoras al asegurar una parte de su suministro,

la otra cara es que representa un desafío para los productores de la región para vender su cosecha de palma, quienes incluso se adentran en dinámicas de competencia con sus pares.

2.5 Características socioeconómicas de Mapastepec, Villacomaltitlán y Acapetahua, los tres principales municipios palmeros.

Mapastepec, Villacomaltitlán y Acapetahua son tres municipios que forman parte integral de la región del Soconusco. Los tres comparten rasgos en común, como por ejemplo las actividades agrícolas, especialmente el cultivo de café, cacao y hule, que históricamente ha sido la principal actividad económica de la región. Además, son los municipios más importantes en la producción de palma de aceite de la región, y la cooperativa el Sacrificio se ubica precisamente en Acapetahua, el mayor productor de todos, concentrando casi el 22% de la producción de palma chiapaneca.

2.5.1 Indicadores socioeconómicos de los municipios.

En la tabla 1, se ha hecho una tabla comparativa que recaba los principales indicadores socioeconómicos de los municipios de mayor producción de palma, en base a los siguientes indicadores: población total, pobreza, rezago educativo, infraestructura educativa, vivienda, acceso a servicios de salud y marginalidad.

Mapastepec presenta los niveles más altos de pobreza extrema (33.9%) y rezago educativo (56.8%). Acapetahua y Villacomaltitlán tienen menores porcentajes en estos indicadores, pero siguen siendo significativos; Mapastepec tiene la mayor cantidad de escuelas (192), lo que refleja una mayor infraestructura educativa respecto a los otros dos municipios. Mapastepec y Acapetahua tienen la mayoría de sus viviendas con 3 o 4 cuartos, mientras que en Villacomaltitlán predominan las viviendas con 1 o 2 cuartos, y todos los municipios tienen un alto porcentaje de viviendas con piso firme o de cemento. Villacomaltitlán destaca con el mayor porcentaje de acceso a servicios de salud (65.1%), y éste último junto con Acapetahua se enfrentan a una alta marginalidad, mientras que Mapastepec tiene un índice medio de marginalidad.

Tabla 1. Comparación de los principales indicadores socioeconómicos de Mapastepec, Villacomaltitlán y Acapetahua.

	Población total	Pobreza	Rezago educativo	Infraestructura educativa	Vivienda	Acceso a servicios de salud	Marginalidad
Mapastepec	46,130	El 57.4% de su población se encuentra en pobreza moderada y el 33.9% en pobreza extrema	56.8% de la población cuenta con algún rezago educativo	Existen 192 escuelas en total: 72 de nivel preescolar, 78 de primaria, 32 de secundaria, 9 de educación media y 1 de nivel superior	La mayoría de las viviendas cuenta con 3 o 4 cuartos (56.5%) y con piso firme o cemento (99.9%).	El 56.8% de la población tiene acceso a servicios de salud	Cuenta con un índice medio de marginalidad
Acapetahua	31,910	El 46.2 % se encuentra en pobreza moderada, y el 11.8% se encuentra en pobreza extrema	29.8% de la población cuentan con algún rezago educativo	Existen 120 escuelas en total: 45 de nivel preescolar, 49 de primaria, 15 de secundaria, 8 de educación media y 3 de nivel superior	La mayoría de las viviendas cuenta con 3 o 4 cuartos (55.1%) y con piso firme o cemento (96.2%).	El 41.7% de la población tiene acceso a servicios de salud	Cuenta con un índice de alta marginalidad
Villacomaltitlán	32,660	El 41.7 % se encuentra en pobreza moderada, y el 13.7% se encuentra en pobreza extrema	35.7% de la población cuentan con algún rezago educativo	Existen 130 escuelas en total: 51 de nivel preescolar, 56 de primaria, 19 de secundaria y 4 de educación media	La mayoría de las viviendas cuenta con 1 o 2 cuartos (51.31%) y con piso firme o cemento (96.9%).	El 65.1% de la población tiene acceso a servicios de salud	Cuenta con un índice de alta marginalidad

Fuente: elaboración propia con base en datos del CEIEG (2020).

Un análisis comparativo refleja que revela una situación socioeconómica compleja y diversa en cada uno de ellos. A pesar de compartir ciertas similitudes en términos de infraestructura y servicios, hay diferencias clave que resaltan la necesidad de estrategias específicas. Mientras Mapastepec necesita una intervención urgente en pobreza extrema y rezago educativo, Acapetahua y Villacomaltitlán requieren mejoras significativas en acceso a servicios de salud y reducción de la marginalidad.

Mapastepec enfrenta los mayores retos en términos de pobreza extrema y rezago educativo. Con un 33.9% de su población en pobreza extrema y un 56.8% con algún rezago educativo, es evidente que los esfuerzos de política social y educativa deben enfocarse en reducir estas cifras; aunque Acapetahua y Villacomaltitlán tienen menores porcentajes de pobreza extrema y rezago educativo, estos siguen siendo significativos, especialmente en Villacomaltitlán, donde el 13.7% de la población vive en pobreza extrema y el 35.7% enfrenta rezago educativo. La reducción de la pobreza y el mejoramiento de la educación

son cruciales en los tres municipios, pero Mapastepec requiere una atención más urgente y concentrada.

Mapastepec dispone de una mayor infraestructura educativa, lo que sugiere un mejor acceso a la educación en comparación con Acapetahua y Villacomaltitlán. Pero, el alto rezago educativo en Mapastepec indica que la cantidad de escuelas no necesariamente se traduce en una mejor calidad educativa o en el aprovechamiento de estas instalaciones. En términos de salud, Acapetahua muestra una necesidad más crítica con solo el 41.7% de su población con acceso a servicios de salud. Los índices de marginalidad son altos en Acapetahua y Villacomaltitlán, mientras que Mapastepec presenta un índice medio de marginalidad. En general, la alta marginalidad en estos municipios indica la necesidad de intervenciones integrales que aborden no solo la pobreza y el rezago educativo, sino también el acceso a servicios básicos.

2.5.2 Actividades económicas

Las regiones Costa y Soconusco en Chiapas comparten ciertas características, como su riqueza en suelos, que permite la producción de distintos cultivos (incluyendo maíz, cacao, plátano, mango y café), además de pasturas que permite el desarrollo de ganadería; en el cuadro estadístico 2 se resumen algunas de las actividades económicas de los municipios ya mencionados y se puede ver el comportamiento y cambio a través del tiempo. El análisis revela varias tendencias clave; Mapastepec y Acapetahua muestran una disminución en la producción de bovinos, mientras que Villacomaltitlán se mantiene estable, pero en niveles más bajos.

En cuanto a los cultivos, todos los municipios han mostrado un aumento significativo en la superficie sembrada de mango, destacando el potencial de este cultivo en la región. La superficie sembrada de plátano y cacao se mantiene constante o disminuye ligeramente, lo que podría indicar estabilidad en la producción o una falta de expansión en estas áreas. El maíz grano presenta una ligera disminución en Mapastepec y Villacomaltitlán, mientras que Acapetahua

muestra un aumento, reflejando quizás variaciones en las condiciones de cultivo o en la demanda.

Por otro lado, en el caso del café cereza es notable en Villacomaltitlán, que ha visto una reducción significativa en la superficie sembrada, lo que podría reflejar problemas económicos o climáticos que afectan este cultivo en particular. El cacao muestra una tendencia similar en Acapetahua, con una reducción considerable de 460 hectáreas en 2022 desde un promedio de 715.5 hectáreas en años anteriores, sobre todo, mientras que en los otros dos municipios se mantiene con ligeras fluctuaciones.

Cuadro estadístico 2. Comparación de las principales actividades agrícolas de Mapastepec, Villacomaltitlán y Acapetahua.

VOLUMEN DE PRODUCCIÓN EN PIE BOVINO												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2020	2021	2022
Mapastepec	4,513.59	4,887.00	4,700.86	4,537.76	4,390.72	4,404	4,185	4,321	4,134	4,278	4,105	4,113
Acapetahua	2,273.97	2,413.00	2,453.48	2,362.30	2,299.65	1,953	1,913	2,036	1,915	1,990	2,214	2,149
Villacomaltitlán	715.83	737	714.81	687.4	711.83	710	672	686	665	693	689	655
SUPERFICIE SEMBRADA POR CULTIVO (HECTÁREAS)												
Maíz grano												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2020	2021	2022
Mapastepec	3,011.00	2,866.00	2,890.00	2,650.00	2,659.00	2,466	2,557	2,460	2,459	2,495	2,513	2,524
Acapetahua	2,710.00	2,125.00	2,300.00	2,170.00	2,217.00	2,584	2,715	2,749	2,769	2,675	2,679	2,691
Villacomaltitlán	1,660.00	1,660.00	1,595.00	1,540.00	1,630.00	1,478	1,518	1,547	1,552	1,493	1,521	1,524
Mango												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2020	2021	2022
Mapastepec	1,184.50	1,205.00	1,209.50	1,209.50	1,209.50	1,457	1,909	1,910	1,909	1,909	1,909	1,909
Acapetahua	1,494.50	1,495.00	1,506.50	1,506.50	1,500.50	2,296	2,974	3,426	3,426	3,426	3,426	3,426
Villacomaltitlán	529.00	529.00	529.00	529.00	529.00	1,025	2,006	3,595	3,595	3,595	3,595	3,595
Plátano												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2020	2021	2022
Mapastepec	50.00	50.00	50.00	50.00	50.00	50	47	50	50	50	50	50
Acapetahua	1,781.00	1,781.00	1,474.00	1,249.00	1,249.00	1,249	1,242	1,252	1,249	1,249	1,249	1,249
Villacomaltitlán	352.00	355.00	355.00	355.00	355.00	355	350	352	355	355	355	355
Cacao												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2020	2021	2022
Mapastepec	266.00	ND	274.00	274.00	274.00	274	269	276	274	276	276	150
Acapetahua	635.50	ND	715.50	715.50	715.50	716	710	715	705	715	715	460
Villacomaltitlán	335.00	ND	355.00	335.00	555.00	555	550	552	555	552	552	552
Café cereza												
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2020	2021	2022
Mapastepec	3,071.58	3,132.00	3,156.58	3,156.58	3,156.58	3,215	3,071	3,157	3,161	3,159	3,159	3,117
Acapetahua	21.00	21.00	21.00	21.00	21.00	56	50	56	53	56	56	16
Villacomaltitlán	4,234.50	4,235.00	4,234.50	5,039.00	5,039.00	4,759	4,647	4,739	4,737	4,737	4,737	3,737

Fuente: Hecho por la autora con datos del CEIEG (2020).

Los datos del cuadro anterior revelan importantes tendencias y desafíos en la producción agrícola y ganadera de los tres municipios. La disminución en la producción de bovinos y en ciertos cultivos como el cacao y el café cereza sugiere

que estos sectores podrían estar enfrentando problemas como la reducción de la rentabilidad, cambios climáticos adversos o falta de inversión en infraestructura y tecnología agrícola; mientras que el aumento en la superficie sembrada de mango en todos los municipios indica una respuesta positiva a la demanda del mercado o a las condiciones climáticas favorables para este cultivo, lo cual puede ser una oportunidad para diversificar y aumentar los ingresos de los agricultores. La constancia en la superficie sembrada de plátano y las variaciones en el maíz grano reflejan tanto estabilidad como adaptaciones a las condiciones locales, lo que puede ser interpretado como una estrategia de mitigación de riesgos por parte de los agricultores y para el mantenimiento de sus cultivos de autoconsumo.

2.5.3 Producción de palma de aceite en los tres municipios

La producción de palma africana en Mapastepec, Acapetahua y Villa Comaltitlán se debe a una combinación de factores, incluyendo el clima y suelo adecuados (como se ha visto con anterioridad, lo que permite el establecimiento de las plantaciones), una historia de cultivo establecida a través de procesos reconversión productiva y uso de tierras de pastura para las plantaciones de palma, apoyos institucionales y no gubernamentales (que van desde subvenciones hasta capacitaciones), una alta demanda y mercado (también gracias al establecimiento de las extractoras), y una economía local beneficiada, ya que gracias a que la producción de palma africana es una fuente importante de ingresos para las comunidades locales en estas regiones, la producción poco a poco ha ido expandiéndose.

Cuadro estadístico 3. Evolución de la producción de palma en los tres municipios (2010-2022).

	PALMA AFRICANA O DE ACEITE (SUPERFICIE SEMBRADA MEDIDA EN HECTÁREAS)											
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2020	2021	2022
Mapastepec	6,809.02	ND	8,206.00	8,206.00	8,206.00	8,261	8,211	8,556	8,556	ND	ND	ND
Acapetahua	7,516.46	ND	10,333.50	10,558.50	10,558.50	10,626	10,550	10,859	10,859	ND	ND	ND
Villacomaltitlán	2,839.00	ND	2,839.00	3,139.00	3,139.00	3,154	3,160	3,150	3,154	ND	ND	ND

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CEIEG (2020)

De acuerdo a los datos anteriores (cuadro estadístico 3), tanto Mapastepec como Acapetahua han mostrado un crecimiento sostenido en la superficie sembrada, lo que sugiere una expansión continua y una posible consolidación de la palma de aceite como un cultivo importante en la región, mientras que Villacomaltitlán muestra un crecimiento más modesto, su superficie sembrada se ha mantenido relativamente estable desde 2015, indicando una consolidación del área dedicada a este cultivo.

Mapastepec muestra un aumento significativo de 6,809.02 hectáreas en 2010 a 8,556 hectáreas en 2018, siendo ésta última el promedio de producción desde el 2016. Acapetahua es el municipio que ha mostrado un aumento considerablemente alto en la superficie sembrada, pasando de 7,516.46 hectáreas en 2010 a 10,859 hectáreas en 2018.

Algo interesante es que a partir del 2020 ya no se encuentran datos disponibles sobre la palma, incluso esta tendencia se puede observar en el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP); una posible explicación ante este hecho podría relacionarse a la entrada del nuevo gobierno con Andrés Manuel López Obrados y los cambios en la política agrícola del país, relegando a la palma de aceite como un cultivo no prioritario para la agenda.

2.6 Ubicación del centro de actividades de la Cooperativa “El Sacrificio”.

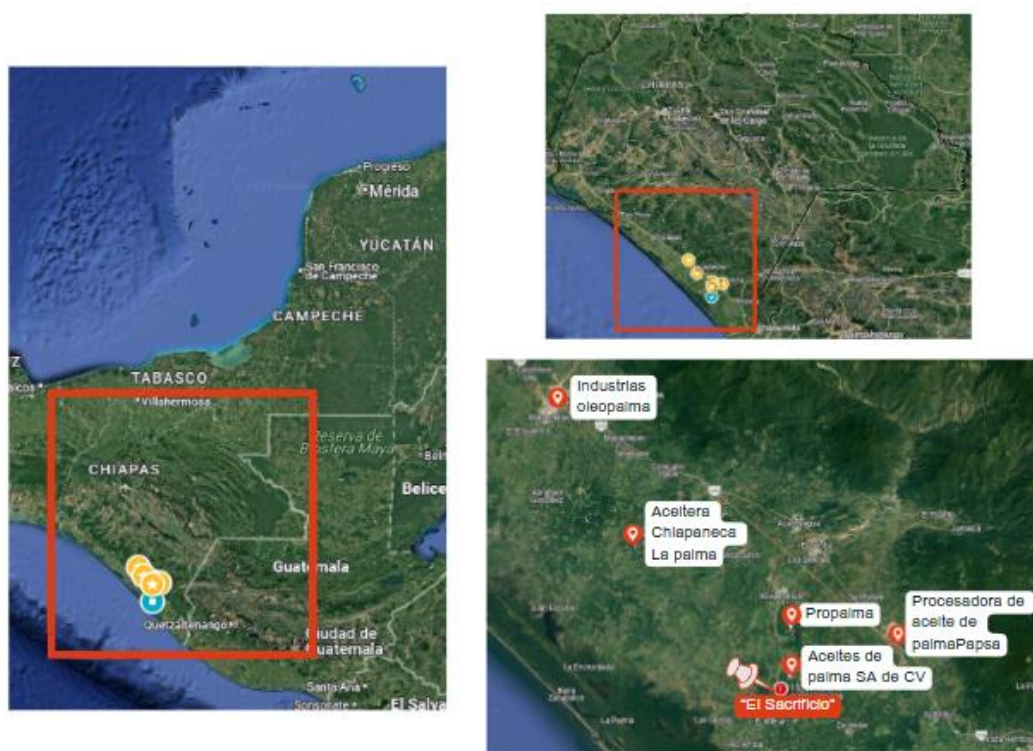
A menudo, los productores organizados en grupos de trabajo, Sociedades Cooperativas o SPRs, deciden establecer un centro de acopio con una balanza propia, conocido localmente como "reciba". Es en estos centros donde la compra se realiza de manera directa con el grupo, en lugar de manera individual, como ocurre con los productores que no están asociados a ninguna reciba (y que localmente llaman “trabajadores independientes”).

Los centros de acopio, al ser instalaciones específicas diseñadas para recibir, almacenar y transportar la fruta fresca de palma africana, son fundamentales para el desarrollo de la cadena de valor de la palma africana, ya que facilita la venta de la fruta y por ende el acceso al mercado; por otro lado, ayudan a mejorar

la eficiencia en la producción de palma africana al permitir a los productores almacenar y procesar sus productos frescos de manera eficiente, lo que reduce los costos y aumenta la productividad; además (y en teoría) contribuyen a la inclusión social, al brindarles una salida de mercado más estable, e incluso, los centros de acopio también se benefician de la proximidad a las extractoras de aceite de palma, ya que pueden recibir asesoría técnica y financiera de estas empresas (Aricapa, 2007; Valdiviezo-Ocampo y Trejo-Sánchez, 2022).

La sociedad productora El Sacrificio se localiza en el ejido Luis Espinoza, en el municipio de Acapetahua, Chiapas, en las latitudes 15.188096, -92.69013. En el mapa 3, se puede observar su ubicación incluso respecto a algunas de las extractoras que se encuentran en la zona.

Mapa 2. Ubicación de “El Sacrificio” y localización de las extractoras más cercanas a la cooperativa.



Fuente: Google maps (Google, 2023)

La ubicación estratégica de "El Sacrificio" cerca de varias empresas extractoras de aceite de palma ofrece ventajas clave para la cooperativa de agricultores, especialmente en términos de logística y competitividad. La cercanía a las extractoras permite un transporte más ágil de la fruta de palma de los socios miembros, lo cual es esencial para preservar su frescura; además, al estar más cerca de los puntos de procesamiento, los agricultores pueden reducir significativamente los costos de transporte, lo que se traduce en menores gastos en combustible y en un tiempo de traslado más eficiente, mejorando incluso las ganancias netas de la cooperativa.

Asimismo, la proximidad a las extractoras puede abrir la puerta a relaciones comerciales más estrechas, lo que favorece a la cooperativa en términos de negociaciones y acceso a recursos adicionales. Las empresas extractoras, al estar en la misma zona, pueden entrar en una especie de competencia por acaparar a la fruta cosechada de los productores de palma, y este panorama puede permitir que "El Sacrificio" haga uso de la negociación para conseguir mejores oportunidades para los socios. Además, la zona cuenta con infraestructura complementaria, como caminos asfaltados que facilitan las operaciones diarias

Los centros de acopio, como es el caso de El Sacrificio, se ubican alrededor de las extractoras de aceite, o a una distancia considerable que permita la entrega de fruta fresca utilizable antes de que la fruta alcance un punto de acidez (que se alcanza en un lapso de 24-48 horas, pasado este tiempo, la fruta ya no es elegible para ser procesada y obtener el aceite deseado), por lo que es esencial que la fruta sea procesada lo más rápidamente posible tras la cosecha. Este rápido procesamiento es fundamental para mantener la calidad del aceite de palma y minimizar las pérdidas en términos de valor comercial y características organolépticas.

Por lo anterior, la formación de centros de acopio (recibas) por parte de los palmicultores organizados en grupos de trabajo, cooperativas o SPRs representa entonces una estrategia fundamental para mejorar su posición en el mercado,

optimizar la logística y acceder a mejores condiciones de venta y servicios. En contraste, el trabajo independiente, aunque puede ofrecer mayor autonomía a los productores, tiende a ser menos eficiente y más costoso, además de ofrecer menos oportunidades de mejora y desarrollo para los palmicultores.

CAPÍTULO 3. LA CONFORMACIÓN DE “EL SACRIFICIO” VISTA A TRAVÉS DE LA EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS AGRARIAS DE LA PALMA AFRICANA.

3.1 Introducción

La exploración histórica de las políticas agrarias orientadas a la expansión del cultivo de la palma de aceite en el contexto del régimen neoliberal revela una serie de dinámicas complejas y decisiones estratégicas que han moldeado esta industria a lo largo del tiempo. Debido a la adopción de políticas económicas neoliberales en diversas naciones, en México se ha observado una tendencia a fomentar la inversión extranjera y la liberalización del mercado, creando un entorno favorable para la expansión de los monocultivos en años recientes; por tanto, la palma de aceite ha experimentado un aumento significativo en su demanda debido a su contribución a la producción de biocombustibles.

Este impulso ha sido significativamente influenciado por actores clave, como gobiernos que implementan reformas agrarias favorables a grandes inversiones, corporaciones multinacionales que buscan maximizar sus ganancias en un mercado global, y organismos internacionales que promueven estas prácticas a través de financiamientos y acuerdos comerciales. Estas fuerzas han trabajado en conjunto para priorizar el cultivo de palma de aceite como respuesta a la creciente demanda global de productos derivados, alterando profundamente los sistemas agrícolas tradicionales.

De acuerdo a la literatura, los esfuerzos que el gobierno mexicano ha invertido en la implementación de políticas y programas de fomento e innovación tecnológica para promover una oportunidad de mejorar los ingresos de los agricultores parecen haber funcionado: en algunas comunidades, los agricultores han adoptado el cultivo de palma africana como una actividad complementaria dentro de su estrategia productiva, repartiendo sus recursos escasos entre diferentes actividades agropecuarias. Además, en el caso de la costa, y según datos de la FAO que se rescatan en la investigación de Isaac-Márquez (2021), el 98% de las plantaciones de palma africana en México se han establecido en

tierras previamente deforestadas para la ganadería extensiva, lo que representa una reconversión productiva de estos terrenos, y si a eso se le suma el potencial agrícola del cultivo, ya que se estima que las tierras ejidales en México tienen un potencial agroecológico para producir más de 23 toneladas de racimos de fruta fresca (RFF) por hectárea, son motivos suficientes para que los agricultores hagan el proceso de reconversión productiva.

Por tanto, el presente capítulo pretende hacer un acercamiento cronológico y más profundo de las políticas agrarias de expansión del cultivo de palma en la región del Soconusco, y al mismo tiempo, a través de revisión documental y entrevistas hechas a distintos actores, presentar los inicios y la conformación de la cooperativa “Pioneros del Hule El Sacrificio” de acuerdo a los cambios que se realizaron en cada sexenio, así como las adaptaciones ejecutadas para poder hacer frente a dichos cambios.

3.2 La época liberal

No es hasta la década de los 80's y 90's con la entrada del modelo neoliberal, que da inicio de la expansión del proceso de privatización en varios sectores, incluyendo el primario, que cambia el desarrollo de las políticas públicas orientadas a la agricultura ahora con un eje de competitividad y rentabilidad, y que terminarían por establecer esquemas de reconversión productiva hacia cultivos de mayor demanda en el mercado.

En el caso específico de la palma de aceite en México, la producción experimentó un auge significativo en los años 1980 debido a una combinación de factores; por un lado, la demanda global de aceite vegetal aumentó significativamente en los años 1980, lo que llevó a una mayor demanda de aceite de palma, además que la tecnología para procesar y extraer el aceite también mejoró significativamente en los años 1980, lo que facilitó la producción y exportación de aceite de palma

Por otro lado, como menciona Pérez Pérez y Villafuerte Solís (2021) el gobierno mexicano implementó políticas de fomento agropecuario y reconversión productiva, que incluyeron la transferencia de recursos económicos hacia el sector productivo y agroindustrial, lo que llevó a una mayor inversión en la

producción de palma de aceite y a la expansión de la frontera palmícola en la región. Aunado a lo anterior, la inversión privada en la producción de palma de aceite también fue clave en el auge de la producción en México. Empresas agroindustriales como Agroimsa (Agroindustrias de Mapastepec S.A de C.V, empresa dedicada a Elaboración de aceites y grasas vegetales comestibles) invirtieron en la construcción de plantas de procesamiento y almacenamiento, lo que permitió la producción y exportación de grandes cantidades de aceite de palma de aceite.

En este panorama, entra un actor importante: la Conafrut (Centro de Desarrollo Frutícola), creado en 1970 con el objetivo de impulsar la producción de frutas, especialmente el aguacate en Michoacán. De acuerdo a Martín Carbajal (2016, p. 279), su labor fue fundamental para el desarrollo de la industria frutal mexicana, ya que también contribuyó significativamente a la creación de huertas y la capacitación de productores.

En esta misma década, como bien documentan Santacruz de León y Palacio Muñoz (2018, p. 85), el gobierno en turno, a través de la Conafrut, impulsó a la palma africana en respuesta a la necesidad de abastecer de materias primas oleaginosas para las industrias. Dicho impulso contó con la colaboración de diversas entidades internacionales, como el Institut de Recherche Pour les Huiles et Oléagineux (IRHO) de Francia, H.V.A. International B.V. de Holanda y el Palm Research Program de la United Brand Co. en Costa Rica, que participaron en investigaciones y evaluaciones estratégicas para el desarrollo del cultivo en México.

El 1974, Conafrut inició el Programa de la Palma Africana en el Soconusco, “con el fin de sembrar 5 mil hectáreas y montar una planta extractora de aceite de palma” (Navarrete, 2023, p.9). En 1980, Conafrut firmó un contrato con la compañía Bananera de Costa Rica para evaluar la zona de Marqués de Comillas (municipio de Chiapas), explorando su potencial productivo en palma aceitera documentan (Santacruz de León y Palacio Muñoz, 2018).

3.3 Los 90's y el inicio la época neoliberal. Los primeros atisbos de los monocultivos como motor de crecimiento.

Castree (2008) define a la neoliberalización como un proceso en el que se incorporan los entornos biofísicos y los productos derivados de ello dentro de circuitos dinámicos de intercambio de valor y de acumulación de capital y que responde a un contexto contemporáneo que vincula lo económico-político. En este contexto de apertura al mercado de manera exponencial, Barret et al. (2001) expone que el modelo agroindustrial enfocado a cultivos de alta rentabilidad se ha extendido como la estrategia de impulso al crecimiento económico, y uno de los efectos tiene que ver con el cambio en las relaciones institucionales entre empresas agrícolas y productores, la entrada en escena de las transnacionales, el rol esencial del Estado para impulsar dichos cambios.

En el régimen alimentario neoliberal, el Estado tiende a reducir su intervención directa en la producción, distribución y regulación de alimentos, promoviendo la participación del sector privado y fomentando la competencia en el mercado. Esta reducción de la intervención estatal se manifiesta a través de la privatización de servicios agrícolas, la liberalización del comercio de alimentos y la eliminación de subsidios y apoyos directos a los pequeños productores. En este contexto, y como menciona Otero (2013) el sector privado, con sus grandes corporaciones agroalimentarias, adquiere un papel preponderante en la configuración de la cadena de suministro alimentario, desde la producción hasta la comercialización y distribución.

La competencia en el mercado se ve incentivada por políticas que favorecen la desregulación y la apertura económica, permitiendo una mayor presencia de capitales e inversiones extranjeras en el sector agrícola. La descentralización, en teoría, refuerza esta dinámica al otorgar mayor autonomía a las entidades subnacionales para tomar decisiones relacionadas con la producción y comercialización de alimentos. El supuesto se basa en que, con más poder de decisión a nivel local, los gobiernos regionales y municipales pueden diseñar e implementar políticas agrícolas que se alineen con las necesidades y características específicas de sus territorios (2013).

Sin embargo, este proceso de descentralización también implica que las entidades subnacionales deben asumir responsabilidades significativas en términos de regulación y apoyo al sector agrícola, lo cual puede ser un desafío si no cuentan con los recursos o la capacidad institucional necesarios. Además, la autonomía local puede llevar a disparidades en la implementación de políticas, donde regiones con mayores capacidades económicas y técnicas pueden prosperar, mientras que las áreas más desfavorecidas quedan rezagadas. En este escenario, la promoción de la competencia y la participación privada puede generar eficiencia y crecimiento en el sector alimentario, pero también puede profundizar las desigualdades territoriales y sociales, afectando la seguridad alimentaria y la equidad en el acceso a los alimentos.

Dada las condiciones de reestructuración implementadas desde los 80's y el impulso del Estado a crear nuevas políticas de cambio en las dinámicas de producción rural, Santacruz de León y Palacio Muñoz (2018) mencionan que el gobierno creó una especie de narrativa nacional con el fin de incorporar a los pequeños y medianos productores en el mercado mundial a través de mejoras en la competitividad de sus cultivos con una estrategia de reconversión productiva.

3.4 Las primeras plantaciones entre los miembros de la cooperativa. Ernesto Zedillo (1994-2000) y el Programa Nacional de la Palma

En el periodo de gobernación de Zedillo se implantó el Modelo económico Desarrollo Compartido, y se creó el Programa de Inversión-Financiamiento del Sector Público Federal, que marcó las bases del plan del sexenio con los siguientes objetivos:

- a Estimular las inversiones a efecto de generar empleos (sobre todo en las áreas rurales deprimidas)
- b Impulsar proyectos que elevasen el bienestar social
- c Promover el desarrollo regional y la integración nacional
- d Disminuir el déficit en cuenta corriente ejecutando proyectos que produjeran bienes exportables, sustituyeran importaciones o

generaran mayores ingresos por turismo y elevaran la productividad del gasto.

Como menciona García Moctezuma (2010) Las acciones de desarrollo regional se basaron en generar estrategias de crecimiento con creación de polos de desarrollo y concretar alternativas económicas en los territorios

De acuerdo a Fletes-Ocón y Bonanno (2013) Al impulso inicial de la década de los 70's y 80's para expandir las plantaciones de palma de aceite, se le sumó el objetivo del gobierno de Ernesto Zedillo: la meta de aumentar la producción a 130 toneladas métricas en 2.5 millones de hectáreas debido al incremento de la demanda nacional, ya que existía un déficit del 97% en la producción de palma de aceite. Y es en este mismo periodo que, debido a los dramáticos ajustes en lo que se refiere a la planeación del desarrollo en el país, la crisis financiera y la inestabilidad política que se vivía en el sur a raíz del levantamiento zapatista, se iniciaron proyectos de dotación de tierras dirigidos a pequeños productores para tratar de calmar el tan acalorado sur, más allá de la búsqueda de fuentes alternativas de energía. Para el momento, Chiapas ocupaba un puesto central para el despliegue de la nueva política.

Para poder lograr la expansión, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA, ahora Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, SADER) – creó dentro del Programa de la Alianza para el Campo, el “Programa Nacional de la Palma”, favoreciendo a los Estados de: Campeche, Chiapas, Tabasco y Veracruz (COMEXPALMA, 2018).

El Programa Nacional de Palma comenzó a promover la reconversión productiva en el sector rural del estado, respaldado por el Programa Alianza para el Campo. Issac-Márquez (2021) argumenta que su objetivo principal es revitalizar la economía rural y generar oportunidades de empleo en las comunidades rurales. Este programa surge en el contexto de una crisis económica nacional a partir de diciembre de 1994, caracterizada por la devaluación del peso, la salida de capitales, la disminución de las reservas internacionales, la quiebra de bancos y la caída del Producto Interno Bruto (PIB), lo que resultó en una considerable

pérdida de empleos. Como resultado, las tasas de interés bancarias aumentaron significativamente, lo que llevó a que los créditos contratados por los ganaderos del sur del estado a tasas variables fueran prácticamente impagables.

En este contexto de los 90's, es que algunos de los miembros de la cooperativa comenzaron a sembrar la palma africana. En el cuadro estadístico 4, se muestra la cantidad de personas que sembraron durante la época de los 90's. Se aprecia que el proceso de adaptar un cultivo nuevo fue un proceso lento, posiblemente debido a la falta de incentivos suficientes o a la desconfianza inicial hacia el cultivo de palma africana como una estrategia rentable para la reconversión productiva en el sector rural. Conforme el paso de los años, el aumento progresivo (aunque lento) sugiere el interés emergente que comenzó a surgir entre los productores, así como al aumento de incentivos respecto al Programa Nacional de la Palma.

Cuadro estadístico 4. Relación entre año y número de personas pertenecientes a la cooperativa que comenzaron a cultivar palma de aceite durante la época neoliberal.

Año	Cantidad de personas
1989	1
1992	1
1995	4
1996	9
1998	60
Total	75

Fuente: Elaboración propia con base en los datos proporcionados en el acta constitutiva

Por otra parte, el siguiente pasaje revela la respuesta de uno de los miembros de la cooperativa sobre los inicios del cultivo entre los productores.

Yo (inicié) porque mi papá me heredó sus tierras ya con palma. El comenzó por un programa de la Conafrut allá por los 80's. Los terrenos eran de mi papá y me los heredó a mí, entonces yo ya comencé con la palma; pero tengo

conocidos señorita que ellos sí compraron terrenos con palma porque empezaron a ver que los otros compañeros les empezó a ir bien (comunicación personal, MDC, productor de palma septiembre 2023).

La respuesta permite inferir que la Conafrut jugó un papel importante, pero también deja ver una respuesta lenta para adoptar el cultivo, ya que se puede inferir que los incentivos de los programas gubernamentales fueron los principales impulsores, y no tanto un interés o comprensión inmediata de las posibles ventajas del cultivo.

La aceptación del cultivo fue gradual, e incluso dependió en gran medida de los resultados positivos observados en los primeros productores. Esto se repite de igual manera con 4 de los 28 entrevistados durante los viajes de campo, puesto que ellos también mencionan que fue a través de este ente gubernamental que comenzaron con el cultivo de palma de aceite. Los testimonios que sugieren que el inicio de la difusión del cultivo (al menos entre los miembros de la cooperativa) se relacionó con la observación de los beneficios de otros productores, lo que deja ver que el programa Conafrut, si bien, solo fue un primer paso, y que también requirió del éxito tangible en las primeras generaciones para motivar la expansión del cultivo.

Siguiendo el orden cronológico, lo interesante es el salto considerable con 60 personas nuevas en el proyecto. Este aumento drástico puede ser al refuerzo y trabajo de los técnicos que llegaban a las comunidades a promover el cultivo, lo que permite inferir que la acción gubernamental empezaba a rendir frutos, y ello era percibido por la comunidad, además que, en esos mismos años, el Programa de Palma estaba llegando la cúspide de su alcance como programa.

3.5 La visión de Vicente Fox y la expansión del cultivo entre los miembros.

Con Vicente Fox, en el 2001, la palma se vio afectada por el colapso de los precios internacionales, lo que ocasionó el abandono de muchas plantaciones. Pero, al mismo tiempo, la demanda nacional por la oleaginosa creció rápidamente, lo que ocasionó una dependencia al mercado internacional; al recuperarse los precios mundiales, resultó en un incremento en los costos de

producción de la industria agroalimentaria mexicana (De la Vega-Leinert et al., 2021). Como consecuencia, el estado de Chiapas, y en particular la región del Soconusco, fue definido como foco principal para la expansión del cultivo de la palma de aceite mediante el Plan Rector del Sistema Producto Palma de Aceite de Chiapas a partir de 2004. Esta decisión estratégica se fundamentó en varias razones: por un lado, por las condiciones climáticas favorables y la disponibilidad de tierras adecuadas para el cultivo de la palma de aceite, las cuales prometían altos rendimientos productivos; y por el otro, el Soconusco, con su proximidad a mercados nacionales e internacionales, facilitaba la logística y el comercio del aceite de palma, potenciando su viabilidad económica y comercial.

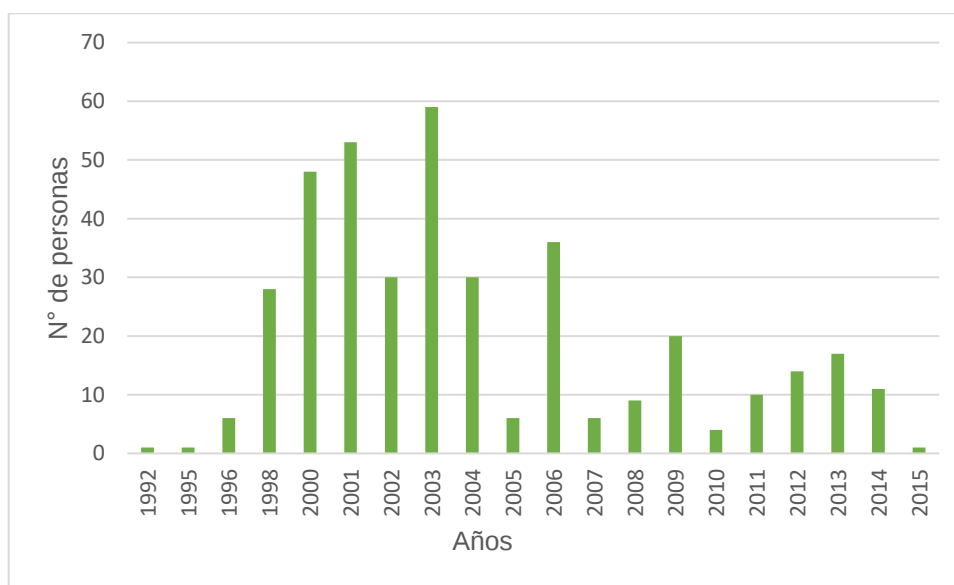
En general, se puede destacar que durante el gobierno del presidente Vicente Fox (2000-2006), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación impulsó cuatro ejes primordiales: reconversión productiva, fortalecimiento de recursos humanos, modernizaciones institucionales y el desarrollo rural, dichas directrices que también influyeron en la producción de la palma de aceite en el sureste mexicano, especialmente en Chiapas. El argumento gubernamental hacía mucho hincapié en un discurso marcado por la idea de modernidad: involucramiento de cambios tecnológicos, competitividad, cambio de cultivos (obviamente orientados a la demanda de mercado), productividad (SAGARPA, 2004, como se cita en Santacruz y Palacio, 2018).

El Sistema Producto Palma de Aceite fue seleccionado para los estados de Chiapas, Campeche, Veracruz y Tabasco (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Fomento Económico de Chiapas A.C., 2004). Con el Sistema Producto, se pretendía identificar las ventajas competitivas en México respecto a la cadena productiva, trazando una estrategia de integración, desarrollo y regionalización de distintos productos de alto potencial de producción y alta atraktividad de mercados para cada entidad federativa y generar beneficios en el sector agropecuario que deriven en un incremento de la productividad y rentabilidad de dicho sector.

A pesar de las intenciones iniciales del programa, la implementación del cultivo de palma de aceite en la región del Soconusco fue difícil y tomó su tiempo debido a varias barreras socioculturales y económicas. Haciendo hincapié en la región del Soconusco, ésta ha sido históricamente reconocida por su fuerte potencial en la producción ganadera, una actividad profundamente arraigada en la identidad y economía local.

Para ilustrar lo anterior, se puede ver la evolución de la producción de palma en la Cooperativa. En la gráfica 2 se muestra los años de siembra de los 463 miembros de la cooperativa, lo que permite visualizar el comportamiento del cambio de cultivo hacia la palma africana.

Gráfica 2. Años de inicio de la siembra de palma de aceite entre los socios de la cooperativa (1992-2015)



Fuente: elaboración propia con datos proporcionados en el acta constitutiva

De acuerdo a los datos, se observa un notable incremento en la cantidad de personas que comenzaron a sembrar palma en los primeros años de la década de los 2000, alcanzando el pico en 2003 con 59 personas. Este aumento coincide con las políticas de expansión que se intensificaron en esa época, siendo que las campañas gubernamentales y el apoyo financiero fueron cruciales para impulsar el cultivo de palma en la región. Después de 2003, aunque todavía hay un número

considerable de personas iniciando la siembra, se nota una tendencia de fluctuación con un descenso más notable a partir de 2009.

Aunque la gráfica muestre que la reconversión se dio de manera natural, muy a pesar de los esfuerzos institucionales, los agricultores al principio marcaron un rechazo del cultivo, como lo mencionan tanto los ingenieros, personal legal y los mismos productores en las distintas entrevistas realizadas:

De hecho, esas plantaciones prácticamente entraron porque la gente al principio no lo quería. ¿Por qué? Porque tenían miedo; había mitos de que desertificaba la tierra. Que cuando se hicieran con la cosecha ¿quién les iba a comprar? Y la gente fueron muy pocos que aceptaron sembrar. Fueron muy pocos realmente. Los que dijeron “si le vamos a entrar” prácticamente dedicaron las tierras que menos cultivaban. Las que tenían, así como en el abandono, las tierras creo que llaman de ocio. Pero allá en la costa hay tierras que son inundables o tierras que no son como tan aptas para trabajarla en el ganado o en algún otro cultivo, por ejemplo, qué sé yo, maíz, cacahuate, arroz. Ellos esas tierras a veces las utilizaban sólo en tiempo de seca y unas partes, no todas. Entonces cuando llegó el proyecto, ellos decían “Ah, parece que yo tengo 2 hectáreas de allá del ranchito de mi papá” (comunicación personal, XTA, asesora legal, abril 2023).

Es que licenciada, allá en la costa lo que pasa es que los palmicultores al inicio no querían plantar la palma de aceite, aunque les explicáramos los beneficios del cultivo. Pero eso sí, están muy al pendiente de lo que hace el vecino. Entonces, como comenzaron a ver que a sus vecinos, otros agricultores del mismo ejido, pues ya compraron que si la tele, que si la moto, ellos quieren lo mismo, entonces les preguntan que qué hicieron, y mencionan el programa y ya, así comenzamos (comunicación personal, AFA, ingeniero agrónomo, mayo 2023.)

La resistencia inicial de los agricultores a adoptar la palma africana es comprensible en el contexto de la incertidumbre y el riesgo asociado con cualquier cambio significativo en prácticas agrícolas. Los miedos sobre la desertificación de la tierra y las dudas sobre la viabilidad comercial del cultivo reflejan una preocupación legítima por la sostenibilidad y la seguridad económica. Esta reticencia llevó a muchos agricultores a relegar la palma a tierras menos productivas o en desuso, lo cual demuestra un enfoque prudente y experimental hacia la adopción de nuevas prácticas agrícolas.

Los productores de la región estaban más familiarizados con las prácticas ganaderas, que no solo formaban parte de su rutina agrícola, sino también de su cultura y estilo de vida. Esta familiaridad y experiencia con la ganadería hicieron que los agricultores fueran reacios a adoptar un cultivo completamente nuevo, como la palma de aceite, que para muchos era desconocido y, por lo tanto, visto con desconfianza e incredulidad.

Prácticamente era rogarles que aceptaran las plantas. Y pues nosotros teníamos que cumplir una misión y los objetivos del programa. Primero hablábamos con el comisariado ejidal para que reuniera a la gente y les pudiéramos hablar del proyecto y cómo iban a mejorar sus vidas si las aceptaban, y luego ya hasta tuvimos que ir de productor a productor para regalarles las palmitas de este vuelo (señala una altura desde el suelo con su dedo índice) pero no lo aceptaban. Fue muy difícil (comunicación personal, TFD, ingeniero agrónomo, mayo 2023).

Esta resistencia puede ser interpretada como una manifestación de la tensión entre las políticas gubernamentales y los intereses y conocimientos locales, y es que la imposición de cultivos ajenos, por muy beneficiosos que puedan parecer desde una óptica técnica o económica, a menudo se encuentra con la desconfianza o el rechazo de los agricultores que tienen experiencias y entendimientos distintos sobre lo que es adecuado o viable para sus tierras. Algo que se puede resaltar es que el hecho de que incluso con la mediación del comisariado, quien como autoridad local juega un papel crucial en la mediación entre los intereses del gobierno y los de la comunidad, los productores no aceptaran fácilmente las plantas, sugiere que había una profunda desconexión entre los objetivos del programa y las percepciones y necesidades de los agricultores.

El hecho de que la implementación del programa al inicio requiriera un esfuerzo considerable para convencer a los productores, incluso a través de la intención de una distribución gratuita de plantas, evidencia una falta de alineación entre las políticas públicas y las necesidades y percepciones locales. Esta discrepancia sugiere que las políticas gubernamentales no siempre reflejan las realidades y prioridades de las comunidades rurales, lo que puede generar resistencia y desconfianza. Los agricultores del Soconusco, familiarizados con la ganadería y

otros cultivos tropicales, enfrentaron el desafío de adaptar sus prácticas agrícolas, conocimientos técnicos y manejo del suelo a un cultivo completamente nuevo. La palma de aceite no solo requiere diferentes técnicas de cultivo y cuidado, sino también una comprensión de los mercados y las cadenas de suministro específicas, lo que puede ser intimidante para aquellos que han trabajado con sistemas agrícolas tradicionales durante generaciones.

Además, la falta de interés inicial en el cultivo de palma de aceite podría estar relacionada con el riesgo percibido asociado a la introducción de un nuevo tipo de cultivo. Para los agricultores, cualquier cambio significativo en su producción implica un riesgo económico considerable, especialmente en un contexto donde los ingresos pueden ser ya inestables. Aunque la distribución gratuita de plantas fue un intento del gobierno para reducir este riesgo e incentivar la adopción, pero también señala una cierta desconexión en la planificación del programa, que quizás no consideró adecuadamente las barreras culturales y económicas que los agricultores enfrentan. La resistencia inicial también puede reflejar una falta de confianza en las promesas gubernamentales, derivada de experiencias pasadas donde las intervenciones estatales no siempre resultaron en beneficios tangibles para las comunidades locales.

Los ejes mencionados de este sexenio las bases para el siguiente y el punto de partida para el siguiente programa, y el cultivo se volvió una especie de eje estratégico para el desarrollo de los estados pobres del sur y asimismo reducir la dependencia de las importaciones de aceite de palma, bajo la lógica de juego de mercado del modelo neoliberal. Esta misma tendencia continuó en el siguiente sexenio, en donde continuó el discurso del cultivo de la oleaginosa como motor de crecimiento económico, solo que ahora encuadrado en la lucha contra la degradación ambiental y el discurso de los biocombustibles.

3.6 Felipe Calderón en el contexto de los biocombustibles. Nace la cooperativa.

Ante el impacto significativo del sector transporte en el cambio climático, la calidad del aire y otras cuestiones socioambientales y de seguridad energética, se ha propuesto como alternativa no solo el uso de tecnologías para aumentar la

eficiencia energética, sino también el desarrollo de nuevos combustibles más sustentables o "verdes", como el bioetanol y el biodiésel. De acuerdo a Delgado Ramos (2014, p.108), esta estrategia es crucial, especialmente considerando que en 2009 el sector transporte fue responsable del consumo de 96 exajoules en combustibles fósiles.

La producción de la palma de aceite para este sexenio (2006-2012) respondió al discurso internacional sobre la adopción de biocombustibles para mitigar los efectos dañinos al ambiente provocado por los gases de efecto invernadero; facilitado entonces por lineamientos internacionales impulsados por el Banco mundial y por apoyos del Banco Interamericano de Desarrollo, el presidente Felipe Calderón promovió que el cultivo de la palma de aceite fuese incorporado en políticas de fomento a la producción sustentable y de agrocombustibles, alrededor de tres objetivos fundamentales: 1) reconversión productiva hacia la palma de aceite; 2) combate a la deforestación; 3) mitigación del cambio climático (Trejo Sánchez et al., 2018).

En este sexenio se publicó la Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos (2008); esta ley establecía un marco legal para promover la diversificación de la matriz energética y reducir la dependencia de los combustibles fósiles, alentando el aprovechamiento de fuentes de energía renovable y sustentable. Encuadró el marco jurídico para el fomento de la producción, distribución y consumo de biocombustibles en el país. La ley tenía como objetivos principales: promover la diversificación de la matriz energética y reducir la dependencia de los combustibles fósiles, fomentar la producción de biocombustibles a partir de materias primas nacionales., y establecer las bases para el desarrollo de tecnologías y la investigación científica en el sector de los biocombustibles. Dentro del discurso de desplegaban varios argumentos que retomaban la idea de mejora hacia la población rural a través de la generación de empleos para zonas de alta y muy alta marginalidad, así como una directriz transversal para la reactivación del sector rural (2008).

En la misma lógica de desarrollo de biocombustibles, a través de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (2014) se promulgó el Proyecto Estratégico para el Desarrollo Rural Sustentable de la Región Sur-Sureste de México (PEDRSSM) para el fomento y desarrollo de las actividades productivas en la región sur-sureste de México, se constituyó como un programa de largo plazo que buscaba generar cambios estructurales en las regiones rurales del Sur-Sureste de México a través de la promoción de sistemas productivos sostenibles y rentables; el cual tenía como objetivo principal la mejora de las condiciones de vida de la población rural de la región, a través del fortalecimiento de las capacidades productivas y comerciales de los pequeños productores, así como la creación de distintas figuras jurídicas que permitían la creación de grupos de trabajo, como cooperativas o asociaciones.

Es en este contexto que oficialmente se crea la cooperativa

En el municipio de Villa Comaltitlán, del Estado de Chiapas de los Estados Unidos Mexicanos (...) siendo las 11:00 h del día 31 de enero del año 2014, se reunieron las personas que al final de la presente acta aparecen, para constituir una sociedad cooperativa atendiendo la convocatoria que el grupo promotor lanzó con fecha 4 de enero del presente año (...). El compañero (se omite nombre por motivos de anonimato) en uso de la palabra indica que habiendo cambiado impresiones en reuniones preparatorias de esta asamblea se acordó proponer la formación de una sociedad cooperativa que se constituye de conformidad al documento de autorización de uso de denominación o razón social PIONEROS DEL HULE EL SACRIFICIO, proponiendo asimismo, que con la finalidad de fortalecer las actividades de la sociedad, se inserten los artículos 9, 10 y 11⁹ de la Ley de Economía Social y

⁹ De acuerdo a la Ley se establece una serie de principios, valores y prácticas que guían su organización y actuación. El Artículo 9° especifica que estos organismos deben operar con autonomía e independencia del ámbito político y religioso, adoptando un régimen democrático participativo, una forma autogestionaria de trabajo y un enfoque en el interés comunitario. El Artículo 10° detalla los valores fundamentales que deben orientar las acciones de estos organismos, incluyendo la ayuda mutua, democracia, equidad, honestidad, igualdad, justicia, pluralidad, responsabilidad compartida, solidaridad, subsidiariedad, transparencia, confianza, autogestión e inclusión social. Finalmente, el Artículo 11° establece que las actividades de los organismos deben realizarse conforme a las leyes específicas, sus estatutos sociales y una serie de prácticas que destacan la preeminencia del ser humano y su trabajo sobre el capital, la afiliación y retiro voluntario, la administración democrática y participativa, el trabajo en beneficio mutuo y de la comunidad, la propiedad social de los medios de producción, la participación económica justa de los asociados, el destino de excedentes a servicios sociales y reservas, la educación continua de los asociados, la promoción de una cultura solidaria y ambiental, la transparencia en la información financiera y la colaboración con otros organismos del sector, así como el compromiso solidario con las comunidades donde operan (Cámara de Diputados, 2019).

Solidaria publicada en el Diario Oficial de la Federación el del 17 de abril del 2012. Para pasar a ser parte de los estatutos de la sociedad se propone ahora formalmente a los presentes su aprobación para constituir dicha sociedad cooperativa no habiendo oradores en contra el presidente de la mesa de debates pasa a votación la propuesta la que se aprueba por unanimidad (Pioneros del Hule, 2014: 2).

Así reza el documento oficial que constituye al grupo de trabajo, con 139 miembros fundadores de distintas partes de la región del Soconusco, como se muestra en la tabla 2. Los datos muestran que la cooperativa parece estar arraigada en una comunidad específica para la producción de palma de aceite, con una predominancia de socios fundadores provenientes de Acapetahua, y por la distribución geográfica se nota que la cooperativa tiene un alcance regional significativo en Soconusco. En cuanto al género de los fundadores, hay una mayor cantidad de hombres que mujeres (son 85 hombres y 54 mujeres) lo que refleja una tendencia común en el sector agrícola donde la participación masculina es más prominente. Sin embargo, la presencia de un 38.8% de mujeres es notable e indica un cambio progresivo hacia una mayor inclusión de género en este campo y sobre todo en la producción de palma africana.

Tabla 2. Procedencia de los socios fundadores de la cooperativa Pioneros del Hule el Sacrificio.

Lugar de procedencia de los socios fundadores	N° de personas
Acapetahua	61
Villa Comaltitlán	40
Mapastepec	11
Tuzantan	10
Huehuetan	3
Huixtla	3
Escuintla	3
Tapachula	2
Islamapa	1
Pijijiapan	1
Mazatan	1
Sin información completa	3
Total	139

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del acta constitutiva

Aquí lo que importa resaltar es que la Sociedad Cooperativa Pionero del Hule El Sacrificio, S.C de R.L de C.V, en la cláusula 7 sobre el objeto social de la misma que se puede leer en el acta constitutiva que sus actividades están orientadas en la producción, comercialización y distribución de plantas de hule, así como el aprovechamiento de los derivados del hule en general.

De acuerdo a unos comentarios hechos por el presidente de la cooperativa, un ingeniero conocido suyo proveniente de Veracruz, le convenció para la producción del hule, porque era un cultivo bastante rentable. Comenzaron a explorar la idea con 70 personas en el 2001, creciendo hasta ser 120-130 socios que se conforman en una Asociación Civil, para luego lograr una conformación legal como cooperativa en el 2014 (comunicación persona, PDLC, septiembre

2023). A este punto, la duda y confusión son bienvenidas ¿cuál es la relación que existe entre la palma de aceite y el hule?

Para comprender a fondo este aspecto, es crucial examinar detalladamente la evolución histórica de la cooperativa. Su transformación desde una simple asociación civil hasta la compleja entidad cooperativa actual fue un proceso fascinante, moldeado a lo largo del tiempo por diversos factores y circunstancias. dicho desarrollo se dio con los años y está relacionada con las formas en la que las políticas agrarias en torno a la palma se desplegaron en la región. Se contó con una entrevista con la persona profesional del derecho para entender este interesante proceso.

Se constituyeron en una figura legal sin fines de lucro porque eran un grupo de personas, estamos hablando de más de 100 personas, que tenían un terreno de aproximadamente 2040 hectáreas; se organizaron para que tuvieran oportunidades por lo que se constituyó una figura legal, una asociación civil en el 2011, para poder sacar provecho de estas 2040 hectáreas ¿En qué? en apoyos del Gobierno porque querían poder darse un mejor futuro. Porque prácticamente en ese entonces en la costa la gente trabajaba de ganaderos siembra de maíz o algún cultivo de temporal, pero no te voy a decir ganaderos como tal que tenían, no sé, sus vaquitas y que prácticamente en su momento podían echar mano de ello, pero no como tal ganadero que se dedicaran a la leche y a la carne y eso del ganado, no, entonces por eso fue que se creó esta AC (...) obtuvieron la clave CLUNI¹⁰, y después de organizarse de poder ser como beneficiarios de proyectos productivos, tanto puede ser de particulares o de gobierno o de cualquiera que diga “Ah soy inversionista y esta gente tiene la tierra y sabe cultivar o saben sembrar o pueden hacer algo pues yo los puedo apoyar porque realmente sí están organizados”. Ellos fueron beneficiados de varios

¹⁰ La Clave Única de Inscripción al Registro Federal de las OSC (CLUNI) es un instrumento que permite a las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), gestionar apoyos y estímulos del Gobierno de la República, para facilitar el cumplimiento de sus actividades. Entre estos beneficios se destaca el acceso a recursos públicos, incluyendo fondos, subsidios y apoyos económicos proporcionados por los distintos niveles de gobierno, así como la posibilidad de participar en programas gubernamentales de desarrollo social. Además, la CLUNI otorga un reconocimiento legal y fiscal que aumenta la credibilidad de la organización, facilitando la obtención de la autorización como donataria autorizada. Las OSC con CLUNI también pueden acceder a programas de capacitación y asistencia técnica, mejorar su capacidad para establecer alianzas y convenios, y fomentar la transparencia y rendición de cuentas. Asimismo, la inclusión en registros oficiales y directorios gubernamentales contribuye a la difusión de sus actividades, fortaleciendo así su desarrollo y sostenibilidad (Comisión de Fomento de las Actividades de las Organizaciones de la Sociedad Civil, 2004).

proyectos, fueron beneficiados del proyecto de siembra del de árbol de Hule (comunicación personal, SMT, asesor externo, agosto 2023).

De acuerdo a los lineamientos del programa para la operación del proyecto transversal del Programa Trópico Húmedo, en el artículo 8 donde se especifica los cultivos y actividades elegibles para financiamiento muy aparte de la palma de aceite también se menciona el cultivo del hule; los apoyos van desde la producción de planta establecimiento y mantenimiento productivo de cultivos, establecimiento y mantenimiento de cultivos con periodos de duración de hasta cuatro años, mantenimiento de plantaciones; y esto mismos conceptos que se aplican para la palma de aceite (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2011), que a pesar que fue durante el mandato de Calderón y la cooperativa se creó en el sexenio de Peña Nieto, los miembros de la cooperativa aprovecharon el lapso de tiempo: el Programa Trópico Húmedo en México terminó en 2015.

3.7 La continuidad de la política con Enrique Peña Nieto. Tres figuras y un solo presidente.

Con la visión reformistas del presidente Enrique Peña Nieto (que gobernó del 2012 al 2018), se mantuvo la continuidad del desarrollo de la cadena productiva de palma de aceite a través del Programa de Productividad y Competitividad Agroalimentaria, definiendo al sur de México como región en potencia para la maximización del cultivo (De la Vega Leinert, et al., 2021), manteniendo asimismo la idea de los planes predecesores sobre incremento de la superficie, mejora a través de esquemas cooperativos de los productores, más tecnología y acceso a financiamientos.

El programa tuvo un impacto significativo en la producción de aceite de palma en México. De acuerdo a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (s.f.), entre los logros más relevantes se encuentra una mejora del 12% en la productividad del sector primario general en el mismo periodo. El programa invirtió en tecnología y asistencia técnica, implementando nuevos métodos de cultivo y procesamiento, y capacitando a los productores en

técnicas modernas. Además, fomentó la asociación entre productores, empresas y organizaciones para generar economías de escala y mejorar la calidad de los productos.

Durante el sexenio de Peña Nieto, incluso se inauguró una refinería de aceite de palma en Veracruz con el fin de seguir con la articulación de la cadena de valor e impulsar el desarrollo (otra vez) económico del sur- sureste de México (Gobierno de México, 2014). Durante su mandato, el mismo presidente rectificó el apoyo continuo hacia los campesinos con créditos, programas fitosanitarios, entre otros.

En este contexto, se lanza el Plan Agrícola Nacional 2017-2030 (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2017), en la cual se insistía en el incremento de la capacidad de exportación para competir con otros países, y la palma de aceite seguía siendo un cultivo eje para lograr el cometido como parte del desarrollo regional. En el documento se proyectaba un futuro prometedor para la producción de aceite de palma en México; se esperaba un aumento significativo tanto en la producción como en la demanda de este producto ya que se estimaba que la producción nacional de palma de aceite podría incrementarse de 0.76 millones de toneladas métricas (MMt) en 2016 a 1.14 MMt en 2030, representando un crecimiento acumulado del 50.61%. Además, se estimaba que la demanda mundial de aceite de palma aumentará de 41.77 MMt a 53.42 MMt en el mismo periodo. Este crecimiento permitiría a México satisfacer el consumo interno y destinar una parte significativa de su producción a la exportación. En 2030, se proyecta que México podrá exportar hasta 0.47 MMt de aceite de palma, abriendo nuevas oportunidades en mercados internacionales como Estados Unidos, la Unión Europea y Asia.

En esta misma línea de fortalecimiento agroindustrial, en 2016 se funda, gracias a la unión de productores y empresas líderes de la agroindustria en el sector palmero mexicano, la Federación Mexicana de Palma de Aceite (FEMEXPALMA, s.f.), que agrupa y representa a los dos primeros eslabones de la cadena del aceite de palma: los palmicultores y los extractores. Su misión se fundamentó en

ser una federación reconocida tanto a nivel nacional como internacional, representando al sector palmero mexicano y actuando como catalizadora del desarrollo social y económico en las áreas de cultivo de la palma de aceite, fomentando las buenas prácticas agrícolas y el respeto por el medio ambiente. Su visión congregaba a todos los palmicultores y extractores de palma de aceite en México, representando y defendiendo los intereses colectivos de sus miembros, y promoviendo el incremento de la productividad de manera sustentable.

Su creación respondió a la necesidad de tener una organización que pudiera defender los intereses colectivos de estos actores a nivel nacional e internacional, actuar como catalizadora del desarrollo social y económico en las áreas de cultivo de la palma de aceite, y promover buenas prácticas agrícolas y el respeto por el medio ambiente, ya que como menciona Trejo Sánchez et al. (2018), la tendencia a fortalecer a grupos de productores organizados en figuras reconocidas, fue modificada cuando en 2014¹¹ se modificó el funcionamiento de PROCAMPO al pasar a la asignación de recursos y apoyos económicos de manera individual. Además, otro de los aspectos que es interesante de resaltar es que en sus otros objetivos FEMEXPALMA dice buscar el incremento en la productividad de manera sustentable y fortalecer la competitividad del sector a través de la cooperación y coordinación entre sus miembros, e incluso fortalecer la cadena de valor de la palma de aceite en el país, a través de procesos industriales.

Es sugestivo observar que, durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, el enfoque no se centró en la expansión del cultivo de palma de aceite, como había sido en periodos anteriores, sino más bien en el fortalecimiento de competencias industriales y el apoyo al sector agroempresarial. Durante el sexenio de Felipe

¹¹ En el Programa de Productividad y Competitividad Agroalimentaria de Peña Nieto, se operan conceptos similares a las figuras de Agencias de Gestión de Innovación para el Desarrollo de Proveedores (AGI-DP, esquema desarrollado por el Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura (CIESTAAM), Chapingo) que se usaron en el Programa Trópico Húmedo de Felipe Calderón y que apoyaron a la reconversión productiva de la región Soconusco, de la mano del Instituto de reconversión Productiva y Bioenergéticos del gobierno de Chiapas. Para el 2014, dichos esquemas AGI-DP prácticamente habían desaparecido (Santacruz de León y Palacio Muñoz, 2018).

Calderón, se promovió la creación de grupos de trabajo como cooperativas, con el objetivo de incrementar la producción agrícola a través de la organización colectiva. Sin embargo, en el periodo de Peña Nieto, el objetivo central fue diferente: se buscó consolidar y mejorar la eficiencia de las empresas ya existentes en el sector palmero. Esto incluyó inversiones en tecnología, capacitación de productores y mejora de los procesos productivos, para aumentar la competitividad del sector agroempresarial en el mercado global. El enfoque pasó de la mera expansión de áreas cultivables a la optimización de la producción y la adopción de prácticas más sostenibles y eficientes, buscando no solo el crecimiento en volumen, sino también en calidad y valor agregado de los productos agrícolas.

A la par de los cambios que se observan en la política agraria, los miembros de la cooperativa crean el 2016 crean una SPR (una Sociedad de Producción Rural) con 130 miembros y legal y fiscalmente se establece en Acapetahua, con la intención de buscar apoyos en los distintos programas y financiamientos para la producción de maíz, a la par que también buscaban apoyos de producción en la siembra de palma, pero sin éxito alguno (comunicación personal, XTA y SMT, asesor legal y asesor externo, agosto 2023).

Lo deja ver que los productores pertenecientes a la cooperativa, deseaban aprovechar los incentivos, pero que a pesar de la organización y de sus intentos por alinearse con las políticas de apoyo, el enfoque del gobierno dejó de lado a proyectos organizativos nuevos o en expansión en el sector de la palma. Estos cambios enfocados más a la tecnificación de la producción más allá de crear nuevas plantaciones, como se deja ver en sexenios pasados, implicaron desafíos significativos para los productores locales interesados en iniciar sus propias organizaciones al enfrentar barreras considerables reflejadas en los programas.

La respuesta de los productores al crear la SPR para intentar acceder a apoyos dirigidos al maíz, un producto más alineado con las prioridades gubernamentales en ese momento, y no solo incentivos para la producción de palma de aceite, es una mirada hacia cómo los productores locales tuvieron que adaptarse a una

realidad donde las políticas se enfocaban en la optimización de empresas y organizaciones ya consolidadas.

Lo anterior puede traducirse como una especie de tensión entre la adaptación de los productores a las políticas nacionales en un intento de alinearse a los marcos legales del momento, interpretándose como una manera en que los cambios en la orientación de las políticas agrarias, en este caso enfocadas en la palma africana, influyen en la estructura y orientación de las asociaciones organizativas, en este caso empujándolas a diversificar tanto sus objetivos como grupo o bien enfocarse en otros cultivos con mayores posibilidades de apoyo estatal.

Continuando con el hilo cronológico, en el 2017 la cooperativa desarrolla la primera convocatoria y acta de asamblea extraordinaria para formar la nueva directiva de la Cooperativa Pioneros del Hule, aceptando nuevos socios y conformándose así una cooperativa con 463 personas provenientes de varias partes del Soconusco (Pioneros del Hule El Sacrificio, 2014), considerada una de las más grandes de la región.

Lo anterior revela varios aspectos de interés al análisis sobre la estructura organizativa y las estrategias implementadas por la cooperativa a lo largo del tiempo. En primer lugar, la constante en crear nuevas figuras asociativas, empezando por una asociación civil, pasando a la creación de la sociedad cooperativa y finalmente una sociedad de producción rural, permite ver una clara adaptación a incentivos y políticas de financiamiento según las oportunidades de apoyo disponibles. Además, en un corto periodo de tiempo, la cooperativa pasó de los 139 socios fundadores a 463 miembros, y el hecho que incluyera a distintas personas del Soconusco, indica que, para los agricultores locales, la cooperativa ofrecía beneficios claros para ellos unírsele.

En segundo lugar, el hecho de que el presidente se haya mantenido desde la creación de la sociedad cooperativa en el 2014 sugiere una posible centralización en el liderazgo, lo que pone en duda el elemento democrático de la rotación de los cargos que se supone debería caracterizar a una cooperativa. Aunque, por otro lado, esta continuidad en el liderazgo también permite una línea consistente

en la toma de decisiones y en el desarrollo de estrategias a largo plazo, lo que es crucial para la estabilidad en un contexto de cambios abruptos.

3.8 ¿El fin de la palma? Andrés Manuel López Obrador.

En el tramo final de la actual administración, encabezada por el presidente Andrés Manuel López Obrador, se ha observado un cambio significativo en la orientación de los apoyos gubernamentales, ignorando rotundamente el cultivo de la palma de aceite. En un giro de enfoque, el presidente decidió retirar los respaldos previamente destinados a esta industria y redirigió sus esfuerzos hacia la promoción de su programa emblemático en la política agraria: Sembrando Vida. Aunque la visión del presidente es contradictoria, ya que aún en su discurso al no neoliberalismo, todavía en 2019 existían algunos indicios que los apoyos continuarían. En 2018 todavía se contaba con el programa de Estímulos a la producción para Palma de Aceite, con el fin de incrementar la capacidad productiva a través de infraestructura, equipo, maquinaria y paquetes tecnológicos (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Fomento Económico de Chiapas A.C., 2020).

Por otro lado, los lineamientos de la Planeación Agrícola Nacional siguen vigentes; además, de acuerdo a la Secretaría de Energía (2020). en este sexenio se publicó la Política de Bioenergéticos en el que se establecieron las líneas de acción y estrategias para el desarrollo de los biocombustibles en México en el corto, mediano y largo plazo, así como la promoción de la investigación y el desarrollo tecnológico en el sector de los biocombustibles, en colaboración con el sector privado y las instituciones académicas. Entre las principales medidas incluidas en la política se encuentran La promoción de la producción de etanol y biodiesel a partir de materias primas locales y sostenibles, como la caña de azúcar, el sorgo, la jatropha y la palma africana; y por otro lado la creación de un mercado interno para los biocombustibles, estableciendo metas de mezcla obligatoria de biocombustibles con combustibles fósiles

También es importante mencionar que a través de la SADER (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, antes SAGARPA) se mantuvieron los argumentos

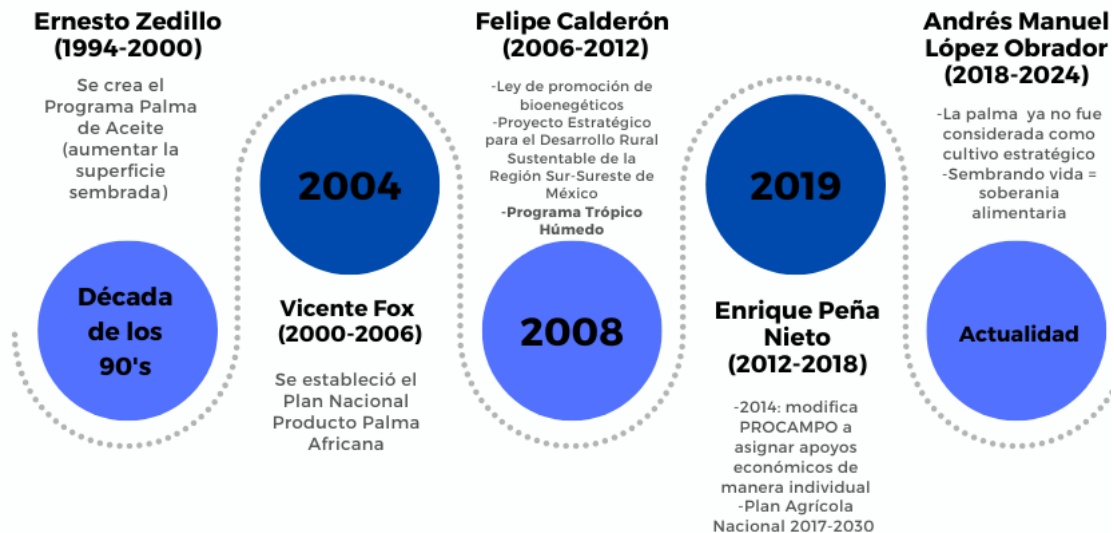
pasados sobre considerar al cultivo como estratégico por su impacto tanto económico como social y para dejar de depender de la importación de oleaginosas (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2019). Pero en este discurso de continuidad, en 2019 se dejó fuera del presupuesto de la agenda agrícola a la palma de aceite, afectando a los productores.

La decisión de discontinuar los apoyos a la palma de aceite y concentrarse en Sembrando Vida podría deberse a una variedad de consideraciones. Entre ellas, la atención a posibles preocupaciones ambientales vinculadas con la expansión de las plantaciones de palma de aceite, tales como la deforestación y la degradación del suelo. Además, la reorientación de recursos hacia Sembrando Vida puede reflejar una prioridad estratégica en el impulso de programas agrarios que promuevan la sostenibilidad ambiental y la participación activa de comunidades locales en actividades agrícolas.

3.9 Reflexiones: ¿El objetivo final? De productores a agroempresarios.

Basado en la evidencia presentada, y de acuerdo a los cambios que se realizaron en la política agraria (ver figura 4), es posible pensar que existiese un objetivo en conjunto el cual fuera la de orientar a los productores de palma de aceite en una suerte de agroempresarios y una especie de homologación en las dinámicas de la industria.

Figura 5. Cronología de las políticas agrarias dirigidas a la producción de palma de aceite en México (1990-2020)



Fuente: elaboración propia con base en la revisión documental de este capítulo.

Las etapas de desarrollo y apoyo en el cultivo, desde el gobierno de Ernesto Zedillo hasta Enrique Peña Nieto, muestran un proceso continuo de transición que va más allá de la simple adopción agrícola hacia la construcción de una industria competitiva. El gobierno de Zedillo impulsó la viabilidad del cultivo mediante estudios que sentaran las bases para la introducción de la palma en regiones adecuadas. Luego, con Vicente Fox y Felipe Calderón, se implementaron políticas que apoyaran el apoyo técnico y logístico, además de una especie de modernización que implicaba capacitación y transferencia tecnológica, lo que posicionaba, en teoría, a los productores en un sistema más industrializado. Y bajo la administración de Peña Nieto, esta tendencia parece consolidarse, pues los programas y políticas se enfocaron en la competitividad y la eficiencia de los productores.

Pero con Andrés Manuel hubo un rompimiento con esta tendencia al reorientar los recursos hacia cultivos tradicionales en el marco de la seguridad alimentaria y los pequeños productores. Esto demuestra la marcada tendencia al rechazo de

la palma en la lógica neoliberal de la agroindustria, priorizando modelos agrícolas de comunidades marginadas.

En teoría, como argumentan Muñoz Rodríguez y Santoyo Cortés (1996), las agroempresas ofrecen varios beneficios específicos: los productores pueden acceder a ciertos financiamientos (incluso sin intereses), lo que puede ayudarles a cubrir los costos de producción, y recibir asesoría y garantía de compra, lo que proporciona acceso a tecnología avanzada para mejorar su producción. Aquellos que controlan las mejores tierras y aplican tecnología moderna pueden asegurar la calidad de la materia prima y lograr grandes volúmenes de producción, aumentando así sus ingresos. La supervisión del cumplimiento de contratos es más sencilla con menos productores, facilitando la gestión de la producción

Además, las organizaciones de productores pueden ayudar a ampliar los mercados y crear empresas, mejorando los ingresos y el bienestar de sus miembros. La capacitación para exportar se ve reforzada por la integración entre productores, beneficiando especialmente a los pequeños productores que, mediante el trabajo conjunto con la agroindustria, acceden a financiamiento y asesoría para optimizar su producción; este es el discurso que se maneja para poder hacer la tarea de convencimiento (1996).

A pesar de la lectura de este posible recorrido en las políticas agrarias, es importante mencionar que no todos los productores de palma de aceite se beneficiaron de igual manera (solo considérese el caso de estudio). Aquellos con mayor acceso a recursos y conocimientos pudieron aprovechar las oportunidades ofrecidas, mientras que otros quedaron marginados. Además, no se tomaron en cuenta las características y elementos intrínsecos de los territorios a impactar con dichas políticas, así como su historia y posibles conflictos internos.

Lo anterior se puede constatar al realizar una entrevista con uno de los ingenieros agrónomos que trabajaron durante los sexenios de Fox y Calderón sobre la visión que se tenía respecto a la implementación de la política agraria de la palma de aceite:

Nosotros creíamos y queríamos que el campesino, el productor, pudiera mejorar su estilo de vida con un cultivo que les estábamos proporcionando. Y tenían los apoyos para lograrlo, pero no quisieron. Incluso en el municipio de Acapetahua supe que se les puso una extractora de aceite para que pudieran competir y comercializar los aceites, pero ¿qué fue lo que ocurrió? No lo supieron administrar y se quedaron sin extractora. Y luego ahorita ya hay grupos que también quieren su extractora (comunicación personal, AFA, ingeniero agrónomo, mayo 2023).

El fragmento anterior revela que, desde la perspectiva del entrevistado, existía una creencia firme de que este cultivo podría mejorar significativamente la calidad de vida de los campesinos al proporcionarles un recurso con alto potencial económico. Sin embargo, esta visión no tomó en cuenta suficientemente las realidades y capacidades locales. La afirmación de que los productores "no quisieron" adoptar las prácticas o administrar los recursos sugiere una falta de alineación entre las políticas públicas y las necesidades, conocimientos y percepciones de los productores rurales.

Por otro lado, la mención de la instalación de la extractora de aceite que no fue bien administrada, destaca las dificultades inherentes en la transición de campesinos a agroempresarios. Este hecho evidencia las barreras estructurales y de capacidades que enfrentan los pequeños productores. La falta de éxito en la administración de la extractora puede estar vinculada a varios factores, como la falta de formación adecuada, el desconocimiento del manejo empresarial y la ausencia de un soporte continuo por parte del programa gubernamental.

El hecho de que actualmente haya otros grupos interesados en obtener su propia extractora refleja una persistente demanda y aspiración por mejorar la situación económica, pero también hay que mencionar que las soluciones ofrecidas deben estar mejor adaptadas a las condiciones locales y acompañadas de un apoyo integral y sostenido.

Por tanto, esta situación pone de relieve la tensión entre las políticas diseñadas por entidades externas y la realidad vivida por las comunidades rurales. La posible intención de transformar a los productores en agroempresarios puede ser vista como una forma de modernización impuesta, que no necesariamente

resuena los contextos socioeconómicos actuales. Este desajuste genera resistencias y fracasos en la implementación de las políticas, subrayando la necesidad de enfoques más participativos y contextualizados que valoren y fortalezcan las capacidades locales en lugar de imponer modelos externos que pueden ser ajenos a la experiencia y conocimientos de los productores rurales

Esta tendencia representa la culminación del paradigma neoextractivista en la sociedad capitalista contemporánea. Este nuevo actor (el nuevo agroempresario) parece encarnar ciertas expectativas fundamentales del sistema, porque se erige como alguien capaz de identificar oportunidades en el mercado, minimizar riesgos, adaptarse dinámicamente a las fluctuaciones del mercado y gestionar eficientemente en tiempos de incertidumbre. ¿Qué parece suponer? Un proceso que a México le ha llevado aproximadamente 30 años entre la semi-privatización de un cultivo y la subordinación de los productores hacia nuevas dinámicas de producción.

En este análisis, las cooperativas juegan un papel central en la estrategia de transformación, si se traducen como plataformas organizativas que permitan la captación de tecnología y recursos y que faciliten el acceso a programas gubernamentales. Pero lo que se ha documentado, como es el caso de la cooperativa Pioneros del Hule El Sacrificio, y como muchas otras, parece que estas organizaciones se han quedado a la mitad de este camino de “transformación” puesto que ahora ya no tienen el respaldo de las políticas que en administraciones anteriores se les otorgó. Si en un momento, el proceso de cambio invertía y apostaba a ellos, ahora los productores se enfrentan a una falta de recursos.

Pareciera, pues, que los productores y las cooperativas dedicadas a la producción de palma de aceite se encuentran en un estado de estancamiento: por un lado, sin suficiente respaldo para operar como agroempresas, y por el otro sin el apoyo de políticas alineadas con la visión de agricultura social que ahora impulsa el gobierno. Esta ambigüedad podría debilitar el rol de las cooperativas en este sector, e incluso en muchos otros cuyo perfil sea del tipo agroindustrial.

Lo anterior también puede sugerir el surgimiento de nuevos retos, como la capacidad de adopción a un mercado global cada vez más competitivo, por lo que estos modelos cooperativos, al menos en la producción de palma, parecen enfrentar a un dilema: intentar mantener un perfil agroempresarial (que se supone fue el empuje del recorrido de las políticas que ya se ha explicado anteriormente) con recursos limitados.

CAPÍTULO 4. ESTRATEGIAS DE LOS PRODUCTORES DE PALMA DE LA COOPERATIVA “EL SACRIFICIO”.

4.1 Introducción

En este capítulo, se exploran las estrategias formuladas y adoptadas por la cooperativa, enfocándose en cómo sus miembros conciben y despliegan acciones estratégicas para enfrentar los desafíos del entorno agrario. Se analiza el concepto de estrategia desde la perspectiva de los miembros, que incluye una reflexión sobre la propia creación de la cooperativa como un acto estratégico inicial, diseñado para mejorar la posición y competitividad de sus socios en un contexto de políticas agrarias y dinámicas de mercado cambiantes. Además, se contextualizan las razones por las que estas estrategias toman la forma que actualmente presentan, considerando factores como el historial de la cooperativa y los problemas que se presentan en la industria de la palma de aceite. La información que sustenta este análisis proviene de entrevistas en profundidad con los miembros de la cooperativa y actores clave del sector, así como de observaciones de campo, lo que proporciona un marco empírico robusto para comprender las decisiones estratégicas de la cooperativa en su contexto actual.

4.2 Estrategias campesinas en el contexto de la producción de palma de aceite

Para el agro mexicano, como bien menciona Hernández Pérez (2021), las consecuencias de la instauración del modelo extractivista neoliberal se han traducido en una polarizada estructura agraria, así como la instauración y consolidación de empresas transnacionales en el país; por otro lado, también deben competir con países que protegen a las actividades agrícolas, que resulta difícil sobre todo para los pequeños productores del país.

Es evidente que, derivado de lo anterior, la dinámica social, política y económica en entornos rurales ha engendrado una transformación significativa en las dinámicas agrarias. Meghnad (2020) argumenta que dichos cambios hacen que los productores se vean compelidos a ajustarse y resistir ante un entorno competitivo mercantil que carece de estímulos para la producción en una escala reducida. En este escenario desafiante, la concepción de organización ha

emergido como una alternativa estratégica para los pequeños productores, definidos como aquellos que poseen menos de cinco hectáreas. Este enfoque organizativo se revela como una respuesta a la segmentación del mercado, que, de manera desproporcionada, otorga poder al capital comercial, industrial y financiero, dejando a los productores de menor escala en una posición desfavorecida.

Quijano (2000) menciona que la lucha por los recursos de producción fomenta el surgimiento de estrategias adaptativas y cooperativas entre los actores menos poderosos, y dicha relación desigual impone desafíos significativos, por lo que la cooperación se convierte en herramientas esenciales para sobrevivir y prosperar en dicho entorno, además de buscar una redefinición y distribución de las estructuras de poder a nivel local.

Existe, entonces, una tendencia que detectan Basurto Hernández y Escalante Semerena (2012) es que el sector agropecuario aún tiene ese carácter de rezago como sector de importancia en la economía nacional mexicana, manifestando entonces una precarización en las actividades agrícolas, asimismo contando con menos recursos para financiarse, retroalimentando a este círculo vicioso de acentuación de las dificultades que deben afrontar los productores.

En este contexto es que se despliegan una serie de estrategias para afrontar dichas dificultades. Muchos agricultores buscaron alternativas para enfrentar los desafíos económicos y mejorar sus condiciones de producción. Las cooperativas agrícolas, por ejemplo, parecen ser respuestas creativas que emergen para contrarrestar las desventajas inherentes al sistema.

Y a la par, los agricultores pueden diversificar sus cultivos hacia aquellos con mayor demanda en los mercados nacionales e internacionales. Este cambio estratégico responde a la necesidad de maximizar sus ingresos, aunque eso derive en riesgos asociados a la dependencia de un solo tipo de cultivo. En el caso de la investigación llevado a cabo, los agricultores han optado por la producción de palma africana debido a su alta rentabilidad y demanda constante

para la producción de aceite, a pesar de que tradicionalmente se dedicaban a otros cultivos como el maíz o bien actividades ganaderas.

Aquí se detecta un punto interesante de lo observado en campo: algunas familias todavía tienen parcelas diversificadas (maíz, aunque muy pocas familias todavía conservan este cultivo tradicional, árboles frutales o maderables ya sean implementadas o no por el programa Sembrando Vida del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, e incluso cabezas de ganado), pero muchas unidades familiares campesinas que se dedican al cultivo de palma africana dependen casi en su totalidad de los ingresos que obtienen de dicho cultivo. Esta se considera como una primera estrategia ya que si no pudieran hacerlo tenderían a ser más pobres y esa condición los vuelve más vulnerables a eventos negativos en el hogar.

A pesar de lo anterior, todavía hay gente que tiene una posición incrédula respecto a la palma africana, que no lo ve rentable solo en el aspecto del precio. El siguiente pasaje es el comentario de un trabajador de la reciba en Acapetahua

Es que yo no sé qué le ven a esa palma. Según que les pagan \$2,100.00 o \$2,200.00 por tonelada, y eso es ¿qué? \$2.00 pesos por kilo. Está mejor el plátano, ese te están pagando el kilo a \$6.00 a veces hasta \$8.00. Es casi 3 veces más. Yo no sé qué tanto le ven. Tienes que cargar la fruta, tienes que subir hasta allá arriba, y si se te cae ese racimo encima, imagínese señorita (comunicación personal, TDC, trabajador de la cooperativa, octubre de 2023).

Esta crítica central en la percepción de rentabilidad deja entrever una preocupación legítima sobre la eficiencia económica y la maximización de ingresos, factores cruciales para la subsistencia y el bienestar de las familias agrícolas. Pero algo interesante es que también menciona los desafíos físicos asociados con el cultivo y la cosecha de la palma africana, incluyendo el trabajo pesado de cargar la fruta y los riesgos asociados, lo que deja entrever la necesidad de considerar no solo los ingresos brutos, sino también los costos laborales y los riesgos físicos cuando se evalúan las opciones de cultivo.

Es cierto que los campesinos han visto en el cultivo de la palma una salida económica que les permite subsistir, pero es que las tierras ya están impactadas

por el cultivo y no les es conveniente regresar a cultivos anteriores que no les deja una misma cantidad de ingresos y que requieren de volver a preparar la tierra para poder cultivar, pero aun en estas condiciones tan difíciles, no piensan en dejar la agricultura de la palma, tanto así que se revela en algunos comentarios hechos hacia distintas personas allegadas a la cooperativa:

La siembra de palma, es para ellos algo, fue algo tan, tan increíble porque lo sembraban y se olvidaban, de hecho, a mí un momento me dijeron “Lic. siempre, mire, va a comprar su Tierra, va a sembrar su palma y se va a olvidar. Y se va a olvidar y ya en 5 años va usted a venir y va a ver, ya va a venir nada más a cobrar”. Así lo platicaban ellos, entonces para ellos fue algo muy favorable hacer eso, sembrar la palma y ya en cierto tiempo ya empezar a cosechar (comunicación personal, XTA, asesor legal, octubre 2023).

Este comportamiento no es para nada inusual si pensamos que los productores siempre buscarán estrategias para mantenerse en una especie de resistencia, y también de mantener a la familia en el mejor estado posible, pero contrariamente a lo que dictaminaría el modelo de desarrollo económico y el desarrollo neoliberal, los campesinos no se vuelven capitalistas, sino que su deseo es una resistencia de permanencia en el tiempo.

Los problemas que más atañen a los palmeros tienen que ver con la inserción de su participación en los mercados internacionales. El cambio productivo que experimentaron por distintas coyunturas económicas y la implementación de políticas (y la discontinuidad de las mismas), los ha motivado a organizarse en una figura legal; porque como menciona Kay (2009), la necesidad de los campesinos de encontrar nuevas formas de ingresos a través de distintas actividades o incluso la formación de grupos u organizaciones que permitan acceder a financiamientos (no necesariamente gubernamentales) ha impulsado la búsqueda de estrategias para mantenerse sobreviviendo en este modelo económico agroindustrial.

Durante los primeros acercamientos derivados del trabajo de campo, los agricultores han expresado repetidamente que no regresarían a la producción ganadera, de maíz, o de plátano (a lo que muchos se dedicaban anteriormente)

debido a que los precios obtenidos por estos productos, comparados con los ingresos generados por la producción de palma, no resultan beneficiosos. Incluso considerando la cantidad de trabajo invertido, la producción de palma ofrece una rentabilidad significativamente mayor (o como ellos mismos admiten: no les conviene). Los agricultores reconocen que los ingresos derivados de la palma son más convenientes y sostenibles para sus necesidades económicas actuales, lo que resalta la preferencia por cultivos más lucrativos en el contexto de las economías rurales en transformación, a pesar que los hace dependientes de un cultivo al cual no pueden aprovechar más que de manera comercial, ya que no lo pueden consumir y dependen estrictamente de los movimientos en el mercado, del cual marcará su margen de ganancia.

4.3 Noción de “estrategia” según los miembros de la cooperativa.

Durante las 28 entrevistas realizadas a los miembros de la cooperativa, en una de las preguntas se inquiría saber sobre lo que los productores pensaban o entendían por el concepto de “estrategia” para conocer su punto de vista. Los resultados se muestran en la figura 5, donde alberga una nube de palabras con los conceptos en común que se lograron rescatar de este ejercicio

Figura 6. Respuestas de los miembros de la cooperativa EL Sacrificio ante la pregunta “¿qué es estrategia?”



Fuente: elaboración propia con base en la información obtenida en campo

En segundo lugar, “precio” (precio justo, que suba el precio de lo que nos pagan, que nos paguen al momento) fue otro de los conceptos o ideas que más se repitieron entre los entrevistados, y muchos hicieron referencia al pico en el precio del aceite de palma que hubo en el momento de pandemia, que alcanzó un promedio de \$1674.74 dólares por tonelada métrica entre febrero y mayo del 2022, siendo marzo el mes que alcanzó un pico histórico de \$1776.96 dólares por tonelada métrica (IndexMundi, s.f.). El siguiente comentario refleja lo que muchos opinaron sobre este tema:

Ojalá que nos volvieran a pagar como el año pasado, señorita. Nos llegaban a pagar hasta \$3000 [pesos mexicanos] por tonelada que entregábamos ¿se imagina lo que haríamos si nos volvieran a pagar eso? Pero pues se lo quedan todo [refiriéndose al dinero] esas empresas donde llevamos la fruta (comunicación personal, MDC, productor de palma, septiembre 2023).

Cuando se les preguntó qué pasaría si hubiese un aumento en el pago de la fruta, muchos concordaban en las siguientes respuestas: a) acomodar su casa y ver por sus hijos (una réplica más común por parte de las mujeres palmicultoras; o b) comprar más terrenos con palma o para sembrar palma (respuesta general, sin importar género).

Por último, la mención de la palabra “cooperativa” (sociedad, grupo, “esto” [señalando el centro de acopio, lugar donde se llevaron a cabo varias entrevistas], y “este lugar”) destaca la importancia que la organización colectiva y la colaboración entre los palmicultores para alcanzar metas en común. En este caso, dos elementos en común que se mencionaron fueron alcanzar apoyos y conseguir una extractora.

4.3.1 ¿Por qué palma y no hule?

La Sociedad Cooperativa Pioneros del Hule El Sacrificio se creó como respuesta a la necesidad de los productores de mejorar su escenario económico, como una de las respuestas más eficaces que encontraron los. para aumentar las probabilidades de acceso a los financiamientos gubernamentales y de esa forma

recibir apoyos necesarios para la compra de insumos con el fin de mantener la producción estable, aunque dichos apoyos fueran para el hule, con el fin de mejorar sus ingresos.

Fueron beneficiados con siembra de hule, tuvieron un vivero donde plantaban los arbolitos; el Gobierno les apoyó, les dio un recurso para que tuvieran el vivero y posteriormente la siembra, pero fue un rotundo fracaso porque desafortunadamente este proyecto no estaba como bien vinculado con qué era lo que realmente iba a ser la asociación; ésta no la aprovechó como tal, no aprovechó realmente el recurso, dejaron morir las plantas y mucho del recurso fue desviado realmente no supieron hacer bien las cosas. Fueron dos cosas que pienso llevaron al fracaso que fue el descuido del programa y pues la gente, voy a llamarlo así pero tal vez por la necesidad que se da, empezaron a decir “bueno no tenemos más apoyo y no vemos claro” entonces dejaron morir las plantas y se perdió. (comunicación personal, SMT, asesor legal, noviembre 2023).

Debido a fallas en las políticas agrarias, la discontinuidad de programas y proyectos, y la desvinculación dentro de una lógica de mercado, muchos abandonaron el proyecto del hule. Además, el desvío de recursos, mencionado en la historia, se refiere al uso de fondos destinados al pago de fertilizantes y otros insumos que algunos socios fundadores utilizaban para la producción de palma de manera individual, ya que no veían futuro alguno al proyecto de hule, y de acuerdo a comentarios de algunos productores, muchos de ellos solo recibieron un apoyo en 2009 en el rubro de apoyos agrícolas para la palma (comunicación personal, MDC, productor de palma, septiembre 2023). Aunque la cooperativa y sus actividades estaban oficialmente dirigidas al cultivo de hule, lo cual se refleja incluso en el nombre de la cooperativa (ver figura 6), no es así en sus actividades reales, ya que en la práctica su foco se centró y se centra en la producción de palma.

Figura 7. Fotografía del letrero de la entrada de la acopiadora en Acapetahua



Fuente: foto tomada por la autora.

Aunque en el acta constitutiva se marque que la cooperativa está en Villacomaltitlán, la mayor parte de sus actividades se desarrollan en Acapetahua, por dos razones: 1) la mayor parte de los socios están ahí; 2) en el 2009, y con recurso propio (de acuerdo a pláticas sostenidas con el presidente) lograron instalar 1 báscula de \$200,000.00 MXN (pesos mexicanos) en el ejido Luis Espinoza, en Acapetahua para crear una reciba (centro de acopio) y pesar los racimos de fruta; es decir, en paralelo a las actividades de hule en esos años también existían actividades relacionadas con la palma de aceite.

Con el tiempo, lograron instalar otras tres básculas, dos en el municipio de Villacomaltitlán y 1 más en Acapetahua. Por las temporalidades, se concluye que gracias a estas básculas que también servían como centro de reunión de varios agricultores, el proyecto de la cooperativa se fue difundiendo para lograr captar una cantidad de miembros bastante alta. La recepción de la noticia fue tan grande, que poco a poco más gente se fue uniendo, hasta llegar a ser 200 socios nuevos.

4.3.2 El papel del presidente

En el contexto de programas de financiamiento y asistencia técnica, ser una persona moral –en este caso, una cooperativa– proporciona una estructura y una legitimidad que son altamente valoradas y, a menudo, requeridas por las políticas públicas y los programas gubernamentales, ya que ofrecen (en teoría) una mayor seguridad de que los fondos serán gestionados adecuadamente, no habrá desvío de recursos y que los proyectos tendrán continuidad y sostenibilidad a largo plazo (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2002).

Además, de acuerdo a la Ley General de Sociedades Cooperativas (2018), en su artículo 16° se menciona que, a partir de la firma del acta constitutiva, las sociedades cooperativas tienen el derecho y pueden celebrar actos y contratos; y en el artículo 30°, segunda sección, se menciona que en caso que una cooperativa sea de participación estatal, el Estado puede dar concesión o administración de bienes y servicios. Esta última puede ser usada incluso como una herramienta estratégica para influir en el sector agrario. Al tener una participación estatal, el gobierno puede orientar las actividades de la cooperativa hacia objetivos de política pública, como el desarrollo rural, la seguridad alimentaria o la sustentabilidad.

Pero no solo cuenta la cooperativa, sino también la importancia de tener a un líder o representante que encabece los intereses del grupo. Como menciona Rojas Andrade (2013). Muchas teorías vistas desde la óptica de las ciencias sociales supone que algunas personas tienen una personalidad particular que los predispone a convertirse en líderes, mientras que otras manifiestan que las personas pueden aprender de manera voluntaria o bien por inconsciencia, ciertos patrones conductuales que les permite ejercer su papel como líderes, y en el ejercicio y despliegue de actividades, reciben un cierto reconocimiento por parte del grupo o comunidad donde trabajan. Sea como sea que se forme, tener un líder implica que existe un ente encargado en la toma de decisiones y guía en las

acciones para lograr no solo el éxito económico sino el bienestar de la comunidad o del grupo que se represente.

En el caso de la cooperativa Pioneros del Hule, el presente hasta el momento de realizar esta investigación, lleva aproximadamente 10 años ejerciendo el rol, y lo que llama más la atención es cómo llegó a ese puesto. Los siguientes pasajes revelan una interesante historia, vista desde varios puntos de vista.

¿Cómo llegaron al hule? porque pasaron dando mucho dinero [se refiere a dar dinero a los gestores de los proyectos] y no les caían los programas. Sale el programa Trópico Húmedo y sale una promoción muy fuerte por el tema del hule, aunque la palma era la columna vertebral del programa para los cuatro Estados; pero era orden nacional: “busquen y digan que siembren hule”; entonces qué pasó, llega una gestora, una bióloga de Tabasco, que era de SAGARPA, y dice “sí, les puedo ayudar a bajar tanto dinero aquí”. Vamos a decirlo así: los demás [gestores] pedían [dinero], y ella dio [el proyecto, dio los contactos], pero traía como un negocio [ella también recibió dinero], o sea bien raro, para poder bajar todo ese esos recursos y lo bajaron, pero no le dieron continuidad. Pero para llegar a ese recurso necesitaban una Persona Moral (...). y la AC no pasaba, porque era sin fines de lucro, necesitaban una organización con fin de lucro, pues entonces dijeron, bueno, ahí se les ocurre la grandiosa idea de que, si ya tenían la AC de palma El Sacrificio, pues la hicieron Pioneros del Hule El Sacrificio, y ahí nace la cooperativa. Pero necesitaban un representante, y como estaba don (se omite nombre por anonimato) que ya era el encargado de la AC, pues lo pusieron. Dejan morir el proyecto (de hule), y regresan a la vieja confiable: la palma (...) Entonces la cooperativa crece, ¿por qué crecen sus socios? Porque fueron los primeros en tener cuatro centros de acopio. Y ahí la gente dijo “Wow, [el presidente] está creciendo. Aquí hay lana” y ahí entraron (comunicación personal, SMT, asesor externo, diciembre 2023).

En otro de los comentarios realizados por otro de los entrevistados, se puede leer lo siguiente:

Es el presidente de la cooperativa, de la AC, de la SPR... de todo; él quedó como líder, digamos, porque ellos lo mencionaron. Pero porque es una, la verdad, es una persona, aunque no tiene estudios, es una persona que se mueve, que es movido, que toca puertas, que es operativo, que se sabe desenvolver. Un poco se metió, porque entre en lo de la asociación civil, ahí fue porque necesitaban para llevar el juicio un representante, y nadie quería. Es que mira, la gente allá no tenía, no, no... pues de una otra manera son gente de campo, no les gusta estar metido en ese tipo de rollos. Entonces él se ofreció, dijo “Yo voy a ir”, en una asamblea lo dijo, y

“Y si es necesario aprender lo que tenga yo que aprender, adiestrame Lic. y yo voy a ir al tribunal [agrario]” (comunicación personal, MGJ, asesor externo, diciembre 2023).

Se observa que el liderazgo de su presidente ha sido un factor determinante en el desarrollo y sostenibilidad de la cooperativa, estos fragmentos revelan un proceso no solo de ascenso y consolidación de su rol no solo por una especie de confianza o reconocimiento por parte de los miembros de la cooperativa. A pesar de su falta de estudios formales, el presidente ha demostrado habilidades prácticas y operativas cruciales tales como la capacidad de gestionar proyectos, establecer contactos y negociar tanto con funcionarios públicos, y en la actualidad con empresas extractoras.

Aunque, por lo que se puede observar, su ascenso al poder no fue tradicional, ya que, de acuerdo a la Ley de Sociedades Cooperativas (2018), la elección de un presidente de cooperativa se realiza de manera democrática, donde cada socio tiene derecho a un voto, pero en este caso fue aceptado debido a su disposición a asumir responsabilidades que otros evitaban. Esta disposición, junto con su capacidad para aprender y adaptarse, le permitió ganarse la confianza de los demás miembros; y gracias a que ha representado los intereses de los productores agrícolas, ha logrado consolidar el poder y presencia de la cooperativa en las negociaciones, así como el sentido de pertenencia de sus miembros.

Pero hay quienes que no terminan de creerse esta faceta del presidente:

No creas todo lo que dicen del Don, y todo lo que te diga tampoco. Él te puede mostrar una cara de “ay, es que somos pobres, y es que estamos jodidos, porque somos pobres agricultores” y de pobres agricultores no se va a salir. Él es una persona, digamos, astuta, que te va a decir lo que quieres escuchar o lo que a él le convenga que escuches para que también saque sus cosas y sus planes y lo le convenga a él como presidente y a la cooperativa. Es que él tiene un sueño y quiere que lo vean como el salvador de su pueblo (comunicación personal, MJS, ingeniero agrónomo, noviembre 2023).

De acuerdo al pasaje, se sugiere que el presidente tiene una habilidad para manipular la percepción de su situación y la de la cooperativa. Aunque se presenta como un líder que lucha por el bienestar de los agricultores pobres, esta

narración insinúa que podría tener una agenda personal más egoísta. Esta dualidad en la percepción del líder es común en muchos contextos de liderazgo comunitario en contextos agrícolas, donde la imagen pública y las motivaciones personales pueden no siempre coincidir.

Algo que no se puede poner en duda es que posee una habilidad notable para la comunicación, utilizando discursos que apelan a las emociones y necesidades de su audiencia, y esta habilidad se puede explicar así: a) como una destreza necesaria y aprendida para movilizar recursos para la cooperativa, o b) como herramienta para manipular y avanzar en sus propios intereses. Pero, esta ambición última puede verse como una ventaja y puede ser un motor potente para el desarrollo de la cooperativa, impulsando innovaciones y estrategias que benefician a todos los miembros al mismo tiempo que el presidente también se ve beneficiado.

Es cierto que plantea la cuestión de si su visión es la más eficaz o más bien está enfocada en si propio reconocimiento que en el bienestar colectivo, pero justamente es este comportamiento que deja entrever la complejidad del liderazgo comunitario en contextos rurales. Un líder efectivo debe equilibrar la ambición personal con el compromiso hacia el bienestar colectivo, utilizando sus habilidades de comunicación y gestión para promover el desarrollo sostenible de la cooperativa sin comprometer los principios de confianza y transparencia que son fundamentales para su éxito a largo plazo (Rojas Andrade, 2013). Pero esta función multifacética de ser del presidente es también lo que ha permitido el posicionamiento de la cooperativa a lo que actualmente es hoy: una de las más grandes de la región Soconusco.

O sea, la base legal se creó en la cooperativa, pero realmente quien se le agradece independientemente todo esto es a él [al presidente] (comunicación personal, SMS, asesor externo, noviembre 2023)

Los embates de la agroindustria: la sociedad cooperativa “El Sacrificio” como vía de escape.

La noción sobre el concepto de organización que se interpreta dentro de la cooperativa se relaciona con la creación de “grupos” o “comités” que les permite trabajar de forma colectiva, este hecho responde a la capacidad de reaccionar ante la experiencia social a través del desarrollo de distintas estrategias organizativas.

Las cooperativas, de acuerdo a la literatura consultada, no solo facilitan el acceso a insumos y tecnologías, sino que también promueven la capacitación y el desarrollo de capacidades técnicas entre sus miembros, lo que se observa en el comentario realizado a un ingeniero que trabajó en varios de los programas de expansión de palma durante el sexenio de Fox y Calderón, de acuerdo a las respuestas sobre la importancia de la formación de las cooperativas:

Porque era más fácil trabajar y llegar a los objetivos del programa ¿con qué es más fácil trabajar, licenciada, con un puño de productores, que uno sí quieren y que otros no quieren, o ir directamente con el líder para que hable con ellos, los convenza y ya solo arreglamos el día que lleguen a traer sus plantas? (comunicación personal, IFA, ingeniero agrónomo, noviembre 2023).

Existe, por tanto, una inclinación hacia la centralización y la unificación de la voz de los productores. Esto sugiere que la formación de cooperativas facilita la gestión y la implementación de políticas, y cómo a través de los ojos de los técnicos que operaron los programas, las cooperativas pueden reducir la resistencia y los conflictos internos, creando un frente unificado que es más receptivo a las iniciativas de los programas de expansión de palma, así como la logística de distribución se vuelve más predecible y manejable.

Por otro lado, se erige el tema de la entrega de fruta. Cada año, durante la temporada de alta cosecha, la producción de palma de aceite supera la capacidad de procesamiento disponible, lo que lleva al desperdicio del producto. Para ejemplificar este fenómeno, En el 2017, las lluvias torrenciales en la región del Soconusco fueron tan intensas, que 40 ríos de 15 municipios de la región se encontraban en su máxima capacidad; incluso se registraron pequeños

desbordamientos en ríos cerca de Acapetahua (Ochoa Argüello, 2017); esto en su momento representó un problema para la población, pero para los productores fue otra historia.

El problema radicó en que los productores debieron enfrentar una sobreproducción de fruta; pero a pesar de la abundante cosecha, la falta de capacidad de las pocas procesadoras de aceite en el estado tiende a resultar en la pérdida de gran parte del fruto, que se desecha al no poder ser procesado o vendido. Las procesadoras, en general, solo pueden manejar alrededor del 30% de la producción total, lo que genera significativas pérdidas económicas para los productores, y tampoco existen estadísticas precisas sobre la producción total debido a la demanda y la capacidad industrial insuficiente. De acuerdo a Bautista (2017) y García (2017), los palmicultores relatan que la búsqueda de alternativas para aprovechar la producción, como la implementación de un proyecto de biocombustibles en colaboración con la iniciativa privada, podría ser una solución viable para utilizar toda la cosecha de palma africana. Sin embargo, actualmente la falta de apoyo y oportunidades por parte de las autoridades agrava la situación económica del sector.

Otro evento importante se dio durante la pandemia del COVID-19 en el 2020, como señala Ochoa Argüello (2020), que causó un desplome en el consumo nacional de aceite de palma, obligando a las plantas procesadoras en Chiapas a paralizar sus actividades debido a la saturación de sus bodegas de almacenamiento, así como por las recomendaciones sanitarias que obligaron a hoteles, cafeterías y establecimientos de comida a tener que cerrar sus puertas al público; por lo tanto, el sector productivo de fruta se vio afectado ya que los tanques de almacenamiento estaban saturados por la baja comercialización de aceite. Una de las peticiones que en su momento se realizó al gobierno fue el freno de importación de aceite de palma de otros países con el fin de priorizar la producción nacional y aliviar la presión hacia los productores locales.

A esto último, es importante mencionar que el país se rige por el modelo económico neoliberalista, que caracteriza por su énfasis en la apertura de

mercados, la competencia global y el libre comercio, priorizando acuerdos internacionales que favorecen el flujo de productos, servicios e inversiones entre países, el hecho de que esta solicitud no haya sido atendida no es necesariamente una señal de ignorancia o desinterés por parte del gobierno, sino más bien una consecuencia de la estructura de políticas económicas y acuerdos comerciales que México ha adoptado bajo este enfoque.

Los dos problemas presentados anteriormente son los más grandes representativos a los que los productores se han tenido que enfrentar. Pero es la sobreproducción de fruta el inconveniente que más atañe la preocupación de los productores. La falta de inversión en plantas extractoras en Chiapas, como resalta García (2018), subraya la necesidad de mayores inversiones en este sector agrícola, ya que es en el Soconusco donde los productores sufren las mayores pérdidas por la falta de capacidad para procesar sus cosechas; y actualmente se requieren al menos tres industrias adicionales para atender adecuadamente la producción, pero no hay inversionistas interesados, a pesar de la rentabilidad del sector.

Las dificultades que se exponen no son nuevas para los miembros de la cooperativa El Sacrificio, puesto que los comentarios de los productores entrevistados mencionaron que este comportamiento de las agroindustrias sobre no aceptar la fruta no es algo que se deba a las intensas lluvias de esos años; las entrevistas individuales dejaron entrever algunas dificultades al momento de entregar la fruta hacia las extractoras en distintos momentos en el tiempo.

Sí, don Emilio, me acuerdo, era el papá de ese tío [el tío del presidente] y el otro señor que tenían palma desde el 86 y de otros del 70 y tanto; también el papá del presidente tenía desde el del 80 y tantos, pero él decía que no había dónde venderla, Lo venían a traer, pero era muy contado la fruta que se llevaban. O sea, el impulso se dio a partir del 98 (comunicación personal, AMT, asesor externo, noviembre 2023).

Cuando vinieron las empresas [refiriéndose a las extractoras], es que vieron un cambio, porque antes a mí me decían “Lic. la fruta se pudre ahí en las parcelas”, efectivamente porque habían muy pocas extractoras, entonces

cuando llegan más fue un alivio y respiro para los productores [comunicación personal, XTM, asesor legal, noviembre 2023).

Es interesante que muchos miembros incluso recuerden, de manera colectiva, un evento previo a la creación de la cooperativa: un año antes, en el verano del 2013 aproximadamente, las plantas extractoras habían rebasado su capacidad de producción de aceite, y aunado a la sobreoferta de fruta por parte de los productores, dejaron de recibir la fruta. Y muchos productores llegaron a sentirse desamparados sobre dicha situación.

No, señorita, nosotros hacíamos colas en las puertas de las extractoras para ver si alcanzábamos lugar, y si no te recibían pero en la otra decían que estaban recibiendo, íbamos corriendo pero también había cola. A veces hasta te daban un papelito con un número, y voceaban que hasta cierto número iban a recibir ese día y los siguientes números al día siguiente y así, aunque eso no lo hacían todas las fábricas. A veces esperábamos hasta 2 semanas para entregar y no era justo. Y no era justo porque a los primeros que recibían eran a los que tiene 40 o 50 hectáreas de pura palma, a los que producen más. Yo que apenas tengo 1 ¿cuándo me iba a tocar si a veces con lo que entregaban esas familias ya llenaban la fábrica? Y eso nos pasó a varios compañeros, que se nos quedaba la fruta. Era un alivio cuando nos la recibían, pero luego viene el otro problema: el cheque que nos daban no lo podíamos cobrar ¿y qué hacíamos con ese cheque? No señorita, fueron tiempos muy duros. Gracias a Dios ya está la cooperativa (comunicación personal, MDC, productor de palma, octubre 2023)

Lo anterior ilustra las diferencias que enfrentan los productores de acuerdo a la cantidad de superficie de palma que tienen; los pequeños productores, con menos hectáreas, enfrentan mayores dificultades al momento de vender la fruta a las extractoras, y también tienen un impacto a nivel de estrés que generaba un ambiente de desesperación y frustración. El alivio mencionado con la creación de la cooperativa destaca el papel crucial que tiene Pioneros del Hule para los palmicultores.

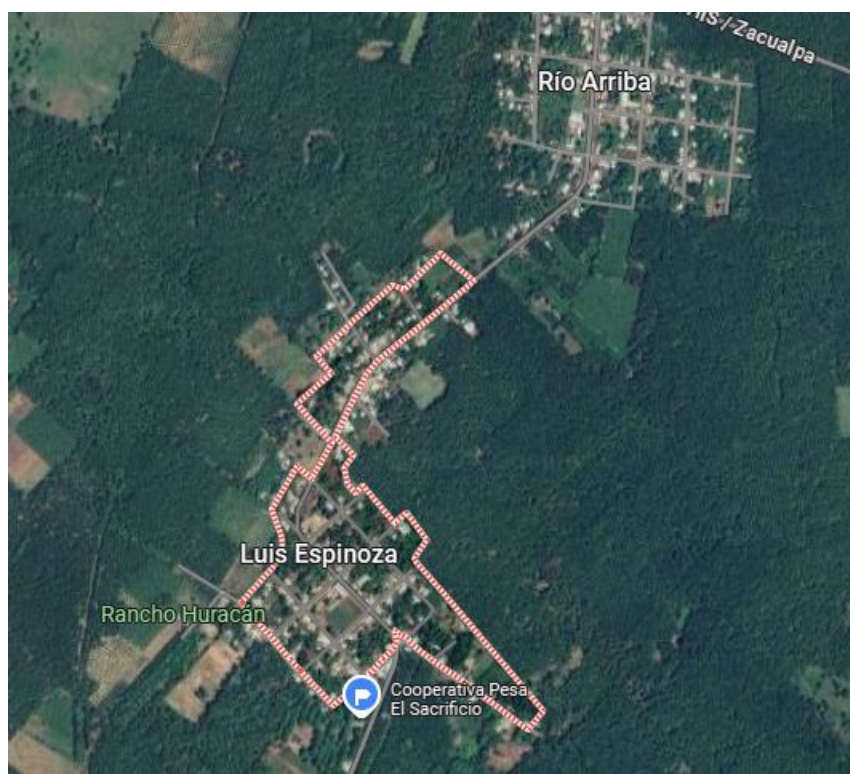
A lo anterior se añade la existencia de una disparidad en el pago de la fruta por regiones; de acuerdo a Bautista (2023) mientras que a los productores del Soconusco se les paga solo el 12 por ciento del precio internacional (unos \$2,400.00 pesos mexicanos), a los de Palenque, Chiapas, se les paga el 16 por ciento (más de 3,000 pesos). Los productores de palma en el Soconusco señalan

un trato desigual, especialmente porque es donde se encuentran la mayoría de las hectáreas y se produce la mayor cantidad de fruta. Aunque también esta disparidad se debe a que en Palenque hay más empresas extranjeras, provenientes de Guatemala, Colombia y Costa Rica, cuya competencia por acaparar la fruta genera mejores precios, un beneficio que no se extiende a los productores de la Costa-Soconusco.

Siguiendo el hilo argumentativo, existieron tres motivos para que los productores se unieran a la cooperativa: uno de ellos es conexo con la creación de una extractora (que se retoma en el último apartado de este capítulo); los otros dos motivos están relacionados con lo siguiente:

- 1) la cercanía de la cooperativa hacia las hectáreas productivas de los entrevistados, lo que les ahorra en costos de transporte (ver mapa 4).
- 2) La aceptación de la fruta con un menor grado de exigencia; estos dos motivos han sido dos estrategias primordiales que de manera individual los productores han realizado para poder tener una mayor participación en la industria.

Mapa 3. Vista aérea de las plantaciones de palma alrededor de la cooperativa



Fuente: Google maps (2023)

Como motivo extra que no mencionan, pero es evidente, la misma cooperativa está compuesta por socios que tienen desde 1 ha de terreno hasta 20-30; esto ha permitido que los socios que no cuentan con grandes extensiones de terreno, y por ende menor cantidad de fruta para entregar, tengan un lugar donde entregar la fruta producida. Si bien el modelo de trabajo parece mostrarse como más incluyente con aquellos que generalmente enfrentan desventajas en mercados más competitivos, mostrándose como un lugar seguro para entregar y vender la fruta y dando una buena imagen a la cooperativa, también responde a una necesidad económica de los miembros con la menor cantidad de hectáreas disponibles ante la marginación de los pequeños productores, porque con “menos de cinco hectáreas, están jugando a ser palmero” (Castellanos Navarrete, 2024, p. 66).

Figura 8. Entrega de la fruta de palma de aceite en la cooperativa



Fuente: fotografías hechas por la autora en las salidas de campo.

A veces hay niños que vienen cargando así solitos hasta un racimo, solitos ellos, que recogen de lo que se les cae a los camiones en la carretera ahí cuando pasan, y ahí vienen los pobres caminando, pero felices porque saben que aquí mínimo unos 80 pesos van a ganar y ya sacaron para su tortilla y su refresco. Tengo que subirlos con todo y el niño para que la báscula los detecte porque un solo racimo no lo va a detectar la máquina (risas) (...) ¡Ah! También recibimos a niños que traen costales de pura bolita (refiriéndose a la semilla de la palma) que recogen de los terrenos porque a veces se acercan a los dueños a preguntar si pueden recoger la bolita, o también de la carretera porque los camiones van tan cargados que la bolita se cae y ya los niños aprovechan (comunicación personal, EDP, septiembre 2023).

¿Cuál es la postura de los agricultores de palma? Gran parte de los entrevistados mencionaron que les gusta trabajar con la cooperativa puesto que es un lugar donde les reciben la fruta sin ningún problema. En las entrevistas, muchos mencionan que las otras plantas extractoras les “matan” el racimo (término local para referirse a que no les aceptan la fruta ya que el corte se ha hecho de forma prematura, y la fruta no ha alcanzado su madurez óptima para la obtención máxima de los aceites); incluso han llegado a culpar a las extractoras por hacer esta práctica con tal de no pagarles lo justo por el total de lo que transportan.

Esto se percibe como una buena oportunidad por parte de los productores, ya que así no pierden ingresos por el pago de la fruta, aunque la fruta no esté completamente madura. Esta diferencia en prácticas evidencia una mayor flexibilidad y apoyo hacia los productores por parte de la cooperativa, lo cual es crucial para la estabilidad económica de los agricultores. Además, la percepción de prácticas injustas por parte de otras plantas extractoras fortalece la lealtad de los productores hacia la cooperativa, que se levanta como una solución a la que acuden varios pequeños productores que no logran hacer la venta directa a las plantas extractoras.

4.4 La promesa de la extractora

En estudios sobre los productores de palma de aceite en la costa de Chiapas, se destaca que algunos han desarrollado capital social, facilitando procesos de acción colectiva que culminaron en la creación de empresas extractoras, como lo es el caso de Oleopalmex. Este fenómeno responde parcialmente a las condiciones impuestas por las empresas extractoras de la región. La evaluación del capital social individual dentro de las siete empresas que componen Oleopalmex, revelan una densa red de relaciones sociales basadas en experiencias cara a cara, promoviendo la confianza, cooperación y reciprocidad entre los agremiados, o bien depositando la confianza en un líder que asume responsabilidades compartidas (Valdiviezo-Ocampo y Trejo-Sánchez, 2022). Esto último es aquello a lo que aspira la cooperativa Pioneros del Hule.

¿Qué fue lo que llevó a la idea de conseguir su propia extractora más allá del ejemplo de estas empresas? En una entrevista directa al presidente, él reveló algunos aspectos curiosos sobre su decisión de montar una extractora para la cooperativa:

En el 2000 se me enfermó mi mamá y fue uno de los momentos más fuertes que pasé con mis hermanos porque ¿de dónde sacábamos el dinero para el hospital?; todos éramos unos simples productores, y cuando fui a las puertas de la extractora para pedir adelantado el pago el cheque, me lo negaron. Y ahí es cuando me dije que jamás permitiría que me humillaran de nuevo (...). Creo fue en el 2013 que nos cerraron las puertas y ya no nos querían comprar fruta, fue que yo convoqué a los compañeros y les dije “vamos a hacer una cooperativa, porque juntos ya no nos van a

decir que no”; ese mismo día mandé traer al encargado de la extractora [no menciona cuál de todas las que están en la región], vino y le dije frente a todos los compañeros “mira, todos los que estamos aquí te entregamos fruta, y si no nos la recibes aquí mismo te firmamos que ya no te vamos a entregar más”; no le quedó más remedio que aceptar. En eso nos dijo “hagan una lista de todos los que están aquí, pero solo los que están presentes les vamos a recibir”, y en ese momento señorita, lo hicimos en un papel, la lista de los compañeros. Le voy a confesar que mientras los compañeros hacían y firmaban la lista, el encargado de la extractora se acercó y me dijo “¡qué bueno don que se están organizando!” (...). Lo de la extractora fue que una vez regresando pasé por BEPASA, y ahí fue cuando se me vino la idea de crear una extractora. Ya estábamos unidos, señorita, se puede lograr, y con la gracia de Dios y del proyecto, pronto tendremos la extractora (comunicación personal, PDL, octubre 2023).

La narrativa del presidente indica que existe un cambio de mentalidad que parece ser un cambio que va de la sumisión a la acción colectiva; y frente a la negativa de esta extractora, se denota que se usa una especie de “solidaridad” impuesta en ese momento como una herramienta de presión. Lo anterior aunado a la especie de revelación que experimentó el presidente sobre la idea de crear una extractora, permite observar que existe un tipo de enfoque de agencia y empoderamiento en sus acciones. Pareciera que su narrativa personal, mezclada con la historia colectiva y los problemas a los que se enfrentan diariamente los productores, presentan tanto a la cooperativa como al proyecto de la extractora como la única solución viable frente a los embates de la industria, además que, pareciese, que el uso de su experiencia personal es una manera de legitimar su liderazgo.

Por lo que lleva a retomar un punto inconcluso del apartado anterior: el tercer motivo, y el de mayor peso, que llevó a los miembros de la cooperativa a unirse tiene que ver con la promesa de la instalación de una máquina extractora de aceite lo que les permitiría tener una mejor calidad de vida. Y al menos, de todos los entrevistados, 5 personas mencionaron que esperan que existan reparto de utilidades o beneficios entre los socios que forman parte de la cooperativa, como ha existido en otras experiencias de la zona con extractoras implementadas por grupos de trabajo parecidos a esta cooperativa, como Zitihuatl.

Cuando se les preguntó a los entrevistados cómo había sido el proceso de reclutamiento, todos coincidieron en que dentro de los argumentos que se usaron fue la promesa de que, si se unían y formaban “un grupo fuerte”, era más fácil que lograran conseguir la extractora. Y esto se puede confirmar en el punto 8 del acta:

El presidente manifiesta a los socios que el proyecto de la construcción de la planta extractora sigue en pie, porque se tiene que cubrir todos los requisitos para poder acceder a los créditos y subsidios, y los invita a continuar en la sociedad y apoyar cuando se les necesite con las informaciones y documentos; así también les informa que estén al corriente con sus cuotas (Pioneros del Hule, 2017, p.15).

La promesa de la instalación de la extractora siguió (y muy probablemente sigue) comentándose entre los socios durante las entrevistas, lo que ha generado ciertas tensiones en el grupo, aunque cuando se les preguntó sobre la situación organizativa interna, nadie reportó que hubiera irregularidades dentro de la forma de organización de la cooperativa. Pero algo que llama la atención es que uno de los entrevistados resaltó su preocupación

Y si logramos la extractora, ¿de quién va a ser, señorita? Esa es la duda que yo tengo, porque ya no queremos seguir siendo pisoteados por los grandes [las extractoras] (comunicación personal, MDC, productor de palma, septiembre 2023).

El pasaje anterior se reveló en una de las entrevistas con uno de los miembros más viejos de la cooperativa, donde surge la duda sobre quién será el gestor/dueño de la extractora, por lo que hace florecer la desconfianza por las estructuras de poder que se han mantenido tradicionalmente en la industria, y también refleja una preocupación por lograr la autonomía de los productores (en un supuesto de no querer repetir la historia de ser marginados como ya ha sucedido) y desean asegurarse de que la nueva extractora no solo les pertenezca en términos legales, sino también en términos de control efectivo y beneficios económicos.

La tensión ha estado latente por parte de los miembros porque llevan 10 años buscando la manera de conseguir su propia extractora; entre inversionistas fallidos y búsqueda de apoyos gubernamentales. Tanto es así que en el 2017 (y

como ya se ha mencionado), cuando se unieron para la crear la SPR, lograron acceder a una especie de financiamiento, pero es aquí cuando la historia se tuerce un poco respecto a sus versiones de cómo se usó ese dinero. Por un lado, está la siguiente historia proporcionada en entrevista:

La SPR ahí quedó y ya tenían como activo 700 hectáreas. No sé cómo logra meterse con financiera rural, y había programas de ganado en el 2018. Entonces en los programas de ganado en el 2017 la SPR deja en teoría en garantía esas 700 hectáreas y le dan como 4 millones de pesos. Con esos 4 millones es que se compran las cuatro pesas (...) en total el programa en sí era por ganado (comunicación personal, SMT, asesor externo, septiembre 2023).

Por otro, de acuerdo a una entrevista exclusiva que el presidente hizo a un medio local (Ochoa Argüello, 2018), se menciona que desde hace tres años, y como cooperativa Pioneros del Hule, decidieron iniciar el proyecto de construcción de la planta extractora, cumpliendo con cada uno de los requisitos federales y estatales que exigían tanto las normas nacionales como extranjeras; gracias a estos cumplimientos, una financiera aprobó los 7 millones de dólares necesarios para su puesta, y con ello impactarían a la región generando 3 mil empleos directos e indirectos, además de una gran derrama económica; sin embargo, al momento de querer construir, la aún alcaldesa de Villa Comaltitlán, Claudia López Aguilar, no permitía la expedición del permiso municipal y el certificado de uso de suelo. A ese punto de la nota, el presidente manifiesta que la maquinaria de 20 ton/h ya había sido comprada y que técnicos de Malasia ya estaban por iniciar, y que si no daban el permiso, como último recurso se manifestarían para poder sobrevivir

Por último, y en una plática realizada con el presidente, él comentaba que ya había tenido un encuentro con un posible inversionista de origen australiano que estaba interesado en apoyar con la inversión requerida, pero con la propuesta que las utilidades fueran 45% hacia la cooperativa y un 55% para el inversionista. Esto no le pareció al presidente, decidiendo rechazar la propuesta.

Lo que nosotros queremos señorita es que alguien nos entienda y entienda esta necesidad que tenemos. Lo que queremos es un inversionista que ponga el dinero, nosotros ya estamos poniendo el terreno y la fruta, y

vayamos un 50% y 50%; porque si hacemos como quería ese señor, él va a ser el dueño porque tendrá más. Mire, licenciada, yo no tengo estudios, pero sé que si él tiene más él va a ser el dueño, y va a pasar como está pasando ahora que luego cuando quieran cambias las reglas, así mejor nos quedamos como estamos y seguimos vendiendo la fruta; pero no queremos eso, porque tenemos una necesidad (...) esto es una cadena alimenticia, todos nos ayudamos. Ellos necesitan de nosotros y nosotros de ellos (comunicación personal, PDLC, presidente, septiembre 2023).

Sea como sea la versión, lo que se deja entrever es la compleja (y se puede catalogar como ardua) lucha en la obtención de recursos, obstáculos que muchos agricultores, independientemente de donde se encuentren, tienen que enfrentar en la búsqueda de una independencia como productores, tanto en el rubro burocrático y de apoyo institucional, así como en el cuestionamiento sobre la gestión y uso de fondos asignados.

Como último a rescatar, las tensiones internas, aunque no tan exacerbadas, son muy sutiles; durante el verano del año 2022, se menciona que el control de la reciba fue transferido temporalmente a personas distintas. En las mismas entrevistas, no se clarificó quién asumió este rol, lo que generó desconcierto y preocupación entre algunos socios, sobre todo en relación con el futuro de la planta extractora. A pesar de estas inquietudes, las actividades de entrega de fruta continuaron con normalidad. Al cabo de aproximadamente un mes, los empleados habituales, incluyendo al presidente, retomaron sus puestos y actividades cotidianas, las preocupaciones iniciales se vieron disueltas y todo continuó con normalidad. Al preguntarle al presidente sobre este acontecimiento del pase de administración, simplemente ignoró la pregunta.

4.5 Reflexiones finales

El caso de la cooperativa “Pioneros del Hule El Sacrificio” pone de relieve tanto los logros alcanzados como las limitaciones enfrentadas por los productores en un entorno de cambios constantes. La cooperativa ha demostrado ser una vía que proporciona una estructura organizativa que, si bien, aumenta el poder de negociación, también expone la urgente necesidad de un respaldo más consistente de políticas públicas.

El análisis presentado no pretende como tal revelar la importancia de la organización colectiva o los efectos de la reconversión productiva como un punto de partida de innovación en la agricultura, más bien se centra en el estudio de las dinámicas de adaptación y transformación en las estrategias campesinas de los palmicultores de El Sacrificio deja entrever la manera en que han respondido a los retos y oportunidades de la industria de la palma y los cambios en la política nacional, ya que, a través de una serie de estrategias colectivas e individuales, los productores han logrado no solo mantener su subsistencia, sino también asegurar la continuidad de la cooperativa.

La cooperativa, desde su formación, ha sido una estrategia inicial crucial para mejorar la posición de los palmicultores locales. Al brindar un acceso más directo a la venta y procesamiento de la palma, haciendo frente a problemas recurrentes como la sobreproducción y la falta de capacidad de procesamiento en la región. Por lo que, en este sentido, la organización cooperativa no solo es una estructura organizativa, sino una respuesta estratégica ante los desafíos impuestos por un modelo económico que prioriza la eficiencia y la competitividad a escala global. A través de estas prácticas, la cooperativa actúa como un espacio de resistencia y adaptación en el que los campesinos pueden enfrentar los efectos de la expansión territorial de la palma de aceite.

CONCLUSIONES

En un contexto en donde se trabaja con un cultivo tan controversial como lo es la palma aceitera, los palmicultores han enfrentado y navegado las críticas relacionadas con su producción. Es innegable que la palma de aceite conlleva polémicas significativas, principalmente en términos de su impacto ambiental y social, como bien se ha documentado tantas veces en la literatura, y no por eso se debe ignorar esa valiosa recopilación de información; pero tampoco se puede hacer a un lado el hecho que, para los palmicultores, este cultivo representa una oportunidad económica crucial para mejorar aquello que consideran ‘alcanzar un mejor estilo de vida’.

Así, el modelo organizativo de la sociedad cooperativa es un eje central de análisis en esta investigación pues da pauta para estudiar las formas en que las estrategias se despliegan para poder afrontar los cambios en el tiempo; por un lado, la figura de la cooperativa siendo una estrategia per se; y por el otro, todas aquellas operaciones tácticas que se pueden desplegar a través de ella. Los palmicultores de la cooperativa ‘Pioneros del Hule El Sacrificio’ han demostrado una notable capacidad de adaptación y transformación frente a los desafíos impuestos por un modelo neoextractivista y el crecimiento de la industria de la palma de aceite en la costa chiapaneca. A través de estrategias campesinas innovadoras y una respuesta proactiva a las oportunidades emergentes, estos actores no solo han logrado sostener su forma de vida, sino también sobrevivir a los embates de los cambios bruscos de política que han experimentado en estas décadas.

El encuadre visto en el primer capítulo se estableció una sólida base para comprender, por un lado, el fenómeno del neoextractivismo en México que, aunque adaptado a las particularidades nacionales, sigue siendo un fenómeno complejo y multifacético presente en distintas actividades económicas, incluso agrícolas, ejemplificadas con el cultivo de la palma, por lo que este tema requiere una mayor investigación; y por otro lado, las dinámicas de acción colectiva en el

contexto de la producción de palma de aceite, ya que los productores, al igual que sus pares en otros lugares, se enfrentan a desafíos similares.

Los marcos conceptuales del neoextractivismo y la teoría de la acción colectiva resultaron ser herramientas fundamentales para analizar cómo las políticas económicas promueven modelos de producción intensivos y cómo los productores responden a estos cambios mediante la organización cooperativista. Al aplicar estos conceptos al caso de estudio, se evidenció tanto la adaptabilidad del modelo neoextractivista a contextos específicos, así como la capacidad de los actores locales para negociar y transformar las condiciones impuestas por estas políticas.

En el segundo capítulo se complementó el marco teórico del primero al proporcionar un análisis de la región del Soconusco. La transición de la economía agrícola local hacia la producción de palma de aceite ilustró cómo el modelo neoextractivista se puede materializar en un contexto específico y en una región histórica a cuya trayectoria de cultivos de exportación en la región la palma se suma a una larga lista de productos agrícolas sujetos a las fluctuaciones de los mercados internacionales.

Por otro lado, el análisis reveló cómo en el caso de estudio de la cooperativa sus miembros han tenido que interactuar en un entorno dominado por grandes extractoras, que concentran gran parte del control económico. La relación entre la cooperativa y las extractoras es compleja y desequilibrada: aunque los productores de la cooperativa son esenciales en la cadena de suministro, quedan en una posición de dependencia, actuando como proveedores de fruta de palma mientras que las extractoras dominan las fases de procesamiento y comercialización. Este contexto ha impulsado a la cooperativa a desarrollar estrategias de organización y negociación para obtener mejores condiciones de venta y defender sus intereses en un mercado altamente competitivo y centralizado.

El tercer capítulo ayuda a entender de mejor manera la compleja situación de la industria de palma descrita en el capítulo anterior, puesto que se centró en la

trayectoria de la cooperativa y su capacidad de adaptación a los cambios en la política agraria mexicana, que por un lado incentivaba a la industria, por el otro llegó a ser un tanto engorroso para los productores. A lo largo de su historia, esta organización demostró una notable flexibilidad para enfrentar los desafíos impuestos por las políticas neoliberales y las dinámicas del mercado global. La cooperativa aprovechó las oportunidades brindadas por los programas gubernamentales y desarrolló estrategias de gestión interna que fortalecieron su estructura organizativa. Al mismo tiempo, se enfrentó a los retos de la política que establecía la transición hacia un modelo de producción más empresarial, equilibrando la necesidad de adaptarse a las nuevas demandas del mercado con la preservación de su identidad como grupo.

La capacidad de "El Sacrificio" para adaptarse a los cambios en la política agraria fue un testimonio de su resiliencia y capacidad de respuesta. La cooperativa demostró que es posible pensar a la organización colectiva como herramienta eficaz para enfrentar los desafíos de la agricultura moderna. Sin embargo, este proceso de adaptación fue complejo y generó tensiones internas y puso a prueba la cohesión de la cooperativa.

Y, por último, El último capítulo profundizó en las estrategias implementadas por la cooperativa "El Sacrificio" para enfrentar los desafíos del mercado y las presiones políticas. Un aspecto central de este análisis fue el papel del presidente de la cooperativa como líder clave en estos procesos. Su liderazgo fue fundamental para coordinar la creación de redes de apoyo mutuo y la implementación de centros de acopio, iniciativas que no solo mejoraron la logística y competitividad de los productores, sino que también reforzaron la cohesión y organización del grupo.

Al establecer una dirección estratégica orientada a equilibrar el poder en un mercado dominado por grandes extractoras, el presidente logró facilitar la negociación y asegurar mejores condiciones contractuales para los productores. Su capacidad para representar y negociar en nombre del grupo contribuyó a

transformar la relación con las extractoras, convirtiendo a la cooperativa en un actor más fuerte y autónomo.

La investigación destaca cómo la organización colectiva, bajo el liderazgo del presidente, se convirtió en una herramienta poderosa para enfrentar las demandas del mercado y las presiones políticas. Al unirse y establecer estructuras colectivas, los productores de "El Sacrificio" lograron desarrollar una capacidad de negociación más sólida, mejorando sus condiciones de vida y fortaleciendo su posición en la cadena de valor. Este caso de estudio subraya la importancia de un liderazgo estratégico y visionario para el éxito de las organizaciones cooperativas, especialmente en contextos marcados por la desigualdad y la concentración del poder económico.

El análisis presentado en esta investigación resalta la importancia de comprender las dinámicas locales y el papel esencial que juegan las cooperativas en la transformación del paisaje agrícola y económico. Las experiencias de la cooperativa "Pioneros del Hule El Sacrificio" ofrecen lecciones valiosas que pueden servir de referencia para otros contextos similares. Más allá de romantizar la organización colectiva, considerada un pilar fundamental para la resiliencia de los productores de palma, esta investigación muestra cómo la cooperativa ha servido como plataforma de colaboración y apoyo mutuo, permitiendo a los productores enfrentar juntos los desafíos y aprovechar las oportunidades del mercado. No obstante, es importante reflexionar sobre el hecho de que esta acción colectiva a menudo se fragmenta en colectividades internas, es decir, grupos de trabajo dentro de grupos más grandes, que funcionan como redes de seguridad en tiempos de crisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado López, E. (1993). La reproducción campesina y las estrategias de sobrevivencia en el mundo rural. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 4, 99–123.
- Aguilar Molina, V. R. (2001). La sociedad cooperativa moderna. *Revista Mexicana de Derecho*, 2, 253–267.
- Albuquerque, F. (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. *Revista de La CEPAL*, 157–172.
- Ameigeiras, A. (2012). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis de Guialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-152). Gedisa.
- Aricapa, R. (2007). *Las Cooperativas de Trabajo Asociado en la agroindustria de la palma africana Desierto verde y degradación laboral* (1ra ed.). Escuela Nacional Sindical.
- Ávila Sánchez, H. (2015). Tendencias recientes en los estudios de Geografía rural. Desarrollos teóricos y líneas de investigación en países de América Latina. *Investigaciones Geográficas*, 88. <https://doi.org/10.14350/riq.44603>
- Azamar Alonso, A., y Ponce Sánchez, J. I. (2015). El neoextractivismo como modelo de crecimiento en América Latina: Mexican case. *Economía y Desarrollo*, 154(1), 185–198. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842015000200014&lng=es&tlng=pt
- Barrett, C. B., Barbier, E. B., y Reardon, T. (2001). Agroindustrialization, globalization, and international development: the environmental implications. *Environment and Development Economics*, 6(4), 419–433. <https://doi.org/10.1017/S1355770X01000249>
- Bassols Batalla, Á., Rodríguez Ch., D., Vargas de Bonilla, G., Sandoval Ramírez, L., y Ortiz Wadgyrmar, A. (1974). *La costa de Chiapas: Un estudio económico regional*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Basurto Hernández, S., y Escalante Semerena, R. (2012). Impacto de la crisis en el sector agropecuario en México. *Economía UNAM*, 9(25), 51–73.
- Bautista, M. (2017, octubre 11). 70% De la producción de palma africana se pierde por falta de industria. *Diario Contra Poder En Chiapas*. <http://www.diariocontrapoderenchiapas.com/v3/index.php/chiapas/7611-70-de-la-produccion-de-palma-africana-se-pierde-por-falta-de-industria>
- Bautista, M. (2023, febrero 8). Productores piden piso parejo en el precio de la palma de aceite. *Diario Del Sur*.

- Briceño Álvarez, I. (2017). Proyectando la cadena de valor de la palma de aceite dando valor agregado a sus productos y subproductos. *Palmas*, 38(3), 147–157.
- Burns, T. R., Baumgartner, T., y DeVille, P. (2002). Actor-System Dynamics Theory and Its Application to the Analysis of Modern Capitalism. *Canadian Journal of Sociology*, 27(2), 211–243.
- Bustamante, M. (2010). La estructura agraria y su dinámica reciente. Reflexiones sobre su abordaje. En Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Ed.), *III Jornadas del Doctorado en Geografía. Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy* (p. 14). Universidad Nacional de La Plata.
- Cámara de Diputados. (2019, marzo 12). *Ley de la Economía Social y Solidaria, Reglamentaria del párrafo octavo del artículo 25 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en lo referente al Sector Social de la Economía* [D.O.F], México.
- Castellanos Navarrete, A. (2023). Un monocultivo de frontera: Historia de la palma africana como proyecto de modernidad capitalista en el sur de México (1948-2018). *Journal of Latin American Geography*, 22(1), 1–26. <https://estudiosrurales.sdi.unam.mx/media/attachments/2023/07/22/catellanos-navarrete-2023-05-09.pdf>
- Castellanos Navarrete, A. (2024). La costumbre. En A. Castellanos Navarrete, *Fronteras de aceite: Hegemonía de la palma africana en Chiapas* (pp. 49-106). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur.
- Castree, N. (2008). Neoliberalising Nature: The Logics of Deregulation and Reregulation. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 40(1), 131–152. <https://doi.org/10.1068/a3999>
- Celis, L. (2010). Una mirada sobre las estrategias de lucha del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE). *CIFRA*, (5), 185-194.
- COMEXPALMA. (2018). *Plan Sexenal de Palma de Aceite 2019-2024*. COMEXPALMA (Consejo Mexicano Para el Desarrollo de la Palma de Aceite A.C.). <https://www.comexpalma.org/2020/wp-content/uploads/2020/01/Plan-Sexenal-2019-2024-Palma-de-Aceite-final.pdf>
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG). (2020). *Datos geográficos del Estado de Chiapas*. <https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/info-geografica#>
- Damián, A. (1988). Conformación histórica de la región del Soconusco, Chiapas. *Estudios Fronterizos*, 6(17), 61-80.

- De Diego Correa, L. R., y Delgado Ramos, G. C. (2013). Biodiesel de palma en el estado de Chiapas, México: una revisión crítica al discurso de la economía verde. In P. Gentili (Ed.), *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental* (1ra ed., pp. 67–96). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- De la Vega-Leinert, A. C., Sandoval, D., Vega del Valle, I. D., Calzada. Mendoza, J. M., y Clausing, P. (2021). Impactos socio-ambientales del cultivo de palma de aceite a escala global. En A. C. De la Vega-Leinert y D. Sandoval (Eds.), *Cultivo de palma de aceite en México. Balance de la situación actual y análisis espacial* (pp. 37–50). Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM).
- Delgado Ramos, G. C. (2014). Biocombustibles en México: Un balance crítico de sus impactos socioambientales. En C. Gay García, A. Álvarez Bejar, y N. L. Montes Delgado (Coords.), *Biocombustibles en México: Un análisis de sus impactos* (pp. 107-131). Programa de Investigación en Cambio Climático, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FEMEXPALMA. (2021). *Anuario estadístico 2023*. Federación Mexicana de Palmicultores y Extractores de Palma de Aceite, A.C., (FEMEXPALMA)
- FEMEXPALMA. (2023). *Anuario estadístico 2023*. Federación Mexicana de Palmicultores y Extractores de Palma de Aceite, A.C., (FEMEXPALMA)
- FEMEXPALMA. (s.f.). ¿Quiénes somos? <https://www.femexpalma.com.mx/femexpalma>
- Flétes-Ocón, H. B., y Bonanno, A. (2013). Responses to the Crisis of Neo-liberal Globalization: State Intervention in Palm Oil Production in Chiapas, Mexico. *The International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 20(3).
- Fontes Breno, A. S. M. y Andreu, F. (2015). La contribución de Simmel a la sociología reticular. *Estudios sociológicos*, 33(99), 527-551. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-64422015000300527
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2024). *Crops and livestock products* (Version 2023.1) [Data set]. FAOSTAT. <https://www.fao.org/faostat/en/#data/QCL>
- Galeano Marín, M. E. (2012a). Observación participante: actividad de la vida cotidiana o estrategia de investigación social. En M. E. Galeano Marín (Ed.), *Estrategias de investigación social cualitativa* (pp. 29-62). La Carreta Editores.
- Galeano Marín, M. E. (2012b). Estudio cualitativo de caso: el interés por la singularidad. En M. E. Galeano Marín (Ed.), *Estrategias de investigación social cualitativa* (pp. 63-82). La Carreta Editores.

- García Moctezuma, F. (2010). La planeación del desarrollo regional en México (1900-2006). *Investigaciones Geográficas, Boletín Del Instituto de Geografía, UNAM*, 71, 102–121.
- García, R. (2017, octubre 11). Falta de industria afecta a productores del Soconusco. *Cuarto Poder*. <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/falta-de-industria-afecta-a-productores-del-soconusco/219863>
- García, R. (2018, abril 21). Palma de aceite se desperdicia por exceso de producción. *Cuarto Poder*.
- Gasca Zamora, J. (2009). *Geografía regional. La región, la regionalización y el desarrollo regional en México* (M. T. Sánchez Salazar y M. T. Gutiérrez de MacGregor, Eds.; 1ra ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Geilfus, Frans. (2000). Estrategias Campesinas: Marco De Análisis Para El Desarrollo Rural. IICA, Tegucigalpa.
- Giarraca, N., y Teubal, M. (2015). Argentina: la dinámica extractivista de la producción de soya y la minería a cielo abierto. En H. Veltemeyer y J. Petras (Eds.), *El neo extractivismo: ¿un modelo post neoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?* (pp. 83–125).
- Gobierno de Chiapas. (2021). Capítulo XIV. Clasificación Municipal y Regional. En Gobierno de Chiapas, *Lineamientos para la programación y elaboración del presupuesto de egresos* (pp.1-7). <https://www.haciendachiapas.gob.mx/marco-juridico/estatal/informacion/Lineamientos/Normativos/2021/XIV-Clas-Mpal-Regional.pdf>
- Gobierno de México. (2014, noviembre 13). *Inauguran refinería de aceite de palma en Veracruz para impulsar el desarrollo del sur - sureste*. [Blog]. Representación Agricultura Veracruz <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/inauguran-refineria-de-aceite-de-palma-en-veracruz-para-impulsar-el-desarrollo-del-sur-sureste>
- Google (2023). *Ubicación de la cooperativa El Sacrificio*. Google Maps. https://www.google.com.mx/maps/place/15%C2%B011'15.0%22N+92%C2%B041'26.2%22W/@15.1875012,-92.6915992,193m/data=!3m1!1e3!4m8!1m3!11m2!2s4qiHVhRJRlmtqzBSp7Gp0g!3e3!3m3!8m2!3d15.1875012!4d-92.6906?entry=ttu&q_ep=EgoyMDI0MTExOS4wIKXMDSOASAFQAw%3D%3D
- GRAIN. (2024, April 20). *La palma de aceite en América Latina: monocultivo y violencia*. Comestible. <https://comestible.info/la-palma-de-aceite-latam/>
- Grigeria, J., y Álvarez, L. (2013). Extractivismo y acumulación por desposesión: un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad. *Theomai*, 27–28, 80–97. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13722/pr.13722.pdf

- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES) (Eds.), *Extractivismo, Política y Sociedad* (pp. 187–225). Centro Andino de Acción Popular (CAAP). <https://rosalux.org.ec/pdfs/extractivismo.pdf>
- Gutiérrez Espinosa, D. J., y Rabell García, E. (2018). La política social en el campo mexicano. *Revista Misión Jurídica*, 11(15), 101–119.
- Hernández Pérez, J. L. (2021). La agricultura mexicana del TLCAN al TMEC: consideraciones teóricas, balance general y perspectivas de desarrollo. *El Trimestre Económico*, 88(352), 1121–1152. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i352.1274>
- Herrera López, F. F., Fletes Ocón, H. B., y Valdiviezo Ocampo, G. S. (2020). Acción colectiva territorial en el contexto fronterizo México-Guatemala. Productores de limón persa del Distrito de Riego San Gregorio. *Región y Sociedad*, 32, e1391. <https://doi.org/10.22198/rys2020/32/1391>
- Huertas Camones, E. F. (2016). Riesgo y rentabilidad de los commodities. *Anales Científicos*, 77(2), 176–183. <https://doi.org/10.21704/ac.v77i2.487>
- IndexMundi. (s.f.). *Aceite de palma Precio Mensual - Dólares americanos por tonelada métrica*. Aceite de Palma. <https://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=aceite-de-palma&meses=60>
- Isaac-Márquez, R. (2021). La expansión del cultivo de la palma de aceite en Campeche. De los pequeños productores a la agroindustria transnacional. *Región y Sociedad*, 33, e1370. <https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1370>
- Isaac-Márquez, R., Sandoval Valladares, J. L., Spencer, A. E., Ayala Arcipreste, M. E., Arteaga Aguilar, M. A., Isaac Márquez, A. P., y Sánchez González, M. C. (2016). Impactos Sociales y Ambientales de la Palma de Aceite: Perspectiva de los Campesinos en Campeche, México. *Journal of Latin American Geography*, 15(2), 123–146. <https://www.jstor.org/stable/43964667>
- Jiménez Montero, M. D., y Ramírez Juárez, J. (2010). La acción colectiva y los movimientos sociales campesinos en América Latina. *Interciencia*, 35(9), 704–708.
- Jurado, O., Curiel Cázarez, J. L., Medina Niño, R., Oviedo Mendiola, M., Fregoso, P., y Abardía Moros, F. (s.f.). *Lineamientos de políticas públicas para el campo mexicano. Una visión federalista del desarrollo rural sustentable* (M. Soberanos Hernández, M. J. Burgin Domínguez, y M. Levenson Lavintman, Eds.; 1ra ed.). Conferencia Nacional de Gobernadores, (CONAGO).
- Kamaruddin Hassan, Wahid, B., Nasir Hj. Amirudin, Jalani, S., Ariffin, D., y Ramli, R. (1998). Pulpa y papel hechos de fibras de palma de aceite. *PALMAS*, 19(2). FEDEPALMA. <https://publicaciones.fedepalma.org/index.php/palmas/article/viewFile/624/624>

- Kay, C. (1995). El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Nueva Sociedad*, 137, 60–81.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿Una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Kliksberg, B., y Rivera, M. (2007). *El capital social movilizado contra la pobreza. La experiencia del Proyecto de Comunidades Especiales en Puerto Rico* (I. Brighenti y M. Enghel, Eds.; 1ra ed.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Lander, E. (2014). *El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones*. Informe de la conferencia internacional. (Neo)Extractivismo y el Futuro de la Democracia en América Latina: Diagnóstico y Retos. Fundación Heinrich-Böll. <https://mx.boell.org/sites/default/files/edgardolander.pdf>
- Ley Agraria, Reformada, *Diario Oficial de la Federación [D.O.F.]*, 08 de marzo de 2022, (México).
- Ley de Promoción y Desarrollo de Bioenergéticos, Reformada, *Diario Oficial de la Federación [D.O.F.]*, 01 de febrero de 2008, (México).
- Ley de Sociedades Cooperativas, *Diario Oficial de la Federación [D.O.F.]*, 19 de enero de 2018, (México).
- Li, T. (2014). *Land's end. Capitalist Relations on an Indigenous Frontier*. Duke University Press.
- López Levi, L., y Ramírez Velázquez, B. R. (2012). Pensar el espacio. Región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales. In M. E. Reyes Ramos y Á. F. López Lara (Eds.), *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales* (1ra ed., pp. 21–48). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lugo-Morin, D. R. (2013). La acción colectiva rural en los sistemas productivos dinámicos. *Revista de Estudios Sociales*, 47, 157–168. <https://doi.org/10.7440/res47.2013.12>
- Luna Ruiz, G. A. (2013, diciembre 23). A treinta años del TLC, revisemos algunos de sus legados, retos y tareas pendientes. *Ibero*. <https://ibero.mx/prensa/treinta-anos-del-tlc-revisemos-algunos-de-sus-legados-retos-y-tareas-pendientes>
- Martín Carbajal, M. de la L. (2016). La formación histórica del sistema de innovación de la industria del aguacate en Michoacán. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (63), 268-304. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2016000100268&lng=es&tlng=es
- Martínez Tinajero, J. J., Izaguirre Flores, F., y Ley de Coss, A., (2011). *La ovinocultura del Soconusco*. Universidad Autónoma de Chiapas.

- Mazariegos Sánchez, A., Águila González, J. M., Martínez Chávez, J., y Arévalo Lozano, O. (2014). La industria de la palma de aceite en Acapetahua, Chiapas: El caso de PROPALMA. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 35(julio-diciembre), 1052-1064. Sociedad Mexicana de Administración Agropecuaria A.C.
- Meghnad, D. (2020). Persistencia del campesinado ¿un problema para la teoría o para la historia? En J. Boltvinik y Mann. Susan A. (Eds.), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidades y políticas* (1ra ed., pp. 21–25). Siglo XXI editores.
- Mena Roa, M. (2020, octubre 7). *Indonesia y Malasia concentran el 84% de la producción mundial de aceite de palma*. Aceite de Palma. <https://es.statista.com/grafico/23123/cantidad-de-aceite-de-palma-producido-por-pais/>
- Merchand Rojas, M. A. (2016). Neoextractivismo y conflictos ambientales en América Latina. *Espiral. Estudios Sobre Estado y Sociedad*, 23(66), 155–192.
- Miller Moya, Luis Miguel. (2004). Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Estudios fronterizos*, 5(9), 107-130. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612004000100005&lng=es&tlng=es
- Mosquera Montoya, M., y López Alfonso, D. (2017). Aceite de palma certificado sostenible: análisis de la cadena de valor. *Palmas*, 38(1), 11–25.
- Muench N., P. E. (1987). Las regiones agrícolas de Chiapas. *Revista Geografía Agrícola*, 57(2), 57–102.
- Muñoz Rodríguez, M., y Santoyo Cortés, V. H. (1996). *Visión y misión agroempresarial. Competencia y cooperación en el medio rural* (2nd ed.). Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM). Universidad Autónoma Chapingo.
- Neiman, G., y Quaranta, G. (2007). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En V. d. Guialdino y I. Irene (Eds.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-217). Gedisa.
- Ochoa Argüello, I. (2017, septiembre 25). Emiten Alerta en el Soconusco por Lluvias; 40 Ríos Están a su Máxima Capacidad. *El Orbe*.
- Ochoa Argüello, I. (2018, mayo 27). Se Pierde Producción de Fruta de Palma Africana por Falta de Planta Extractora en el Soconusco. *El Orbe*.
- Ochoa Argüello, I. (2020, mayo 24). Cierran Procesadoras de Aceite En Chiapas Por Sobreproducción. *El Orbe*. <https://elorbe.com/seccion-politica/local/2020/05/24/cierran-procesadoras-de-aceite-en-chiapas-por-sobreproduccion.html>
- Olson, M. (1965). *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Fondo de Cultura Económica.

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2002). *Comprendiendo las cooperativas. Desarrollo Cooperativo Agrícola. Un Manual Para Capacitadores*. <https://www.fao.org/4/x0475s/x0475s00.htm#Contents>
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 49–78.
- Parra Vázquez, M. R., y Moguel Viveros, R. M. C. (1998). La emergencia de organizaciones no gubernamentales de cafecultores indígenas en Chiapas. Estrategias frente a las políticas agrícolas. En *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica* (1ra. ed., pp. 321–367). Miguel Ángel Porrúa. <https://doi.org/10.7440/res47.2013.12>
- Pérez Pérez, E. F., y Villafuerte Solís, D. (2021). Cambios en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción de la palma de aceite en el Soconusco, Chiapas. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(1), 92–118. <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A04>
- Petras, J. (2015). ¿Un nuevo modelo o imperialismo extractivo? En J. Petras y H. Veltemeyer (Eds.), *El Neoextractivismo ¿un modelo posneoliberal de desarrollo o el imperialismo del siglo XXI?* (pp. 45–82). Crítica.
- Pioneros del Hule El Sacrificio (2014). *Acta Constitutiva de formación de la sociedad cooperativa Pioneros del Hule El Sacrificio*. Villa Comaltitlán, Chiapas, México.
- Putman, R. (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital. *Journal of Democracy*, 6(1), 66–78.
- Puyana Mutis, A. (2017). El retorno al extractivismo en América Latina. ¿Ruptura o profundización del modelo de economía liberal y por qué ahora? *Espiral (Guadalajara)*, 24(69), 73–113. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652017000200073&lng=es&tlng=es
- Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(2), 73–90.
- Ramírez Cacho, D. (2009). Organizaciones campesinas como estrategia de una acción colectiva. En D. Ramírez Cacho, *Estrategias de supervivencia campesina: Alternativas organizativas para mercados especializados. El caso del municipio El Colegio, Cundinamarca* (pp. 12-24) [Monografía de grado, Universidad del Rosario]. Repositorio institucional de la Universidad del Rosario <https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/c91a992e-6361-44b5-9924-79ec77645e53/content>
- Rincón, N. E. (2022). Las alianzas productivas de palma de aceite en Colombia y el acaparamiento de Tierras. En H. Pereira, E. da S. Ramos Filho, y A. Herrera (Eds.), *Defensa del territorio, la cultura y la vida ante el avance extractivista* (pp. 129–148). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88bzm.14>

- Rival, A., y Levang, P. (2014a). ¿Quién se beneficia realmente del cultivo de la palma aceitera? En A. Rival y P. Levang (Eds.), *La palma de la controversia. La palma aceitera y los desafíos* (pp. 13–30). Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR).
- Rival, A., y Levang, P. (2014b). Puntos fuertes y débiles de un cultivo de aceite único. En A. Rival y P. Levang (Eds.), *La palma de la controversia. La palma aceitera y los desafíos del desarrollo* (pp. 5–12). Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR).
- Rojas Andrade, R. (2013). El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria. *Psicología Para América Latina*, 57–76.
- Rojas Herrera, J. J. (2013). Panorama general del cooperativismo agropecuario en México. *Estudios Agrarios*, 19(53-54), 121-137.
- Santacruz de León, E. E. (2007). *Las transformaciones económicas de la agricultura de exportación del Soconusco en la segunda mitad del siglo XX* (Tesis doctoral). Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agricultura y la Agroindustria Mundial, Universidad Autónoma Chapingo, Chapingo, Estado de México.
- Santacruz de León, E. E., y Palacio Muñoz, V. H. (2018). Las políticas públicas para el cultivo de palma de aceite. El caso de la región Soconusco, Chiapas, México. *Revista de Geografía Agrícola*, 60, 81–103. <https://doi.org/10.5154/r.rga.2018.60.003>
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2019, mayo 19). Impulsarán SADER y productores de palma de aceite medidas de sustentabilidad para el desarrollo del cultivo en el sur sureste. *Gobierno de México*. <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/impulsaran-sader-y-productores-de-palma-de-aceite-medidas-de-sustentabilidad-para-el-desarrollo-del-cultivo-en-el-sur-sureste>
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Fomento Económico de Chiapas A.C. (2020, abril 4). Estímulos a la producción para Palma de Aceite 2018. *Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura*. <https://www.fira.gob.mx/Nd/estimulosPalma.jsp>
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación y Fomento Económico de Chiapas A.C. (2004). *Plan Nacional Sistema producto palma de aceite* (1ra ed.). Gobierno de México. https://www.fec-chiapas.com.mx/sistema/biblioteca_digital/plan-rector-sistema-producto-palma-de-aceite-2004.pdf
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2017). *Planeación Agrícola Nacional 2017-2030. Palma de aceite mexicana* (1ra ed.). SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación).

- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2011, mayo 4). *Acuerdo por el que se emiten los Lineamientos específicos para la operación del Proyecto Transversal Trópico Húmedo*. Diario Oficial de la federación [DOF] (México) http://dof.gob.mx/notatoimagen_fs.php?codnota=5188289&fecha=04/05/2011&cod_diario=236896
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (s.f.). *Diagnóstico del Programa S-257 de Productividad y Competitividad Agroalimentaria* 2014. <https://www.cmdrs.gob.mx/sites/default/files/cmdrs/sesion/2018/11/08/1653/materiales/3-federal-para-el-desarrollo-rural-sustentable-en-el-periodo-2013-2018.pdf>
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano. (2014). *Programa Regional de Desarrollo Sur-Sureste*. Ciudad de México: SEDATU.
- Secretaría de Energía (2020, septiembre 8). Programa sectorial derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Diario Oficial de la federación [DOF] (México) https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5596374&fecha=08/07/2020#gsc.tab=0
- Secretaría de Gobernación (1996, agosto 2). Convenio que celebran la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural y el Estado de Chiapas, para la realización de acciones en torno al programa Alianza para el Campo en dicho Estado, Diario Oficial de la federación [DOF] (México) https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4894486&fecha=02/08/1996#gsc.tab=0
- Secretaría de Hacienda Chiapas. (s.f.). *Programa regional de desarrollo: Región X Soconusco*. <https://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/SOCONUSCO.pdf>
- Sevilla-Guzmán, E. (2006). Agroecología y agricultura ecológica: hacia una “re” construcción de la soberanía alimentaria. *Agroecología*, 1, 7–18.
- Sunkel, O. (1995). Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro. En *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina* (pp. 15–80). El Trimestre Económico.
- Svampa, M. (2012). Extractivismo neodesarrollista, Gobiernos y Movimientos Sociales en América Latina. En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Ed.), *Más allá del desarrollo* (pp. 185–2018). Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburgo.
- Svampa, M. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244. <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

- Svampa, M. (2014). Consenso de los commodities y megaminería. *Revista América Latina En Movimiento*, 473, 5–8. <https://www.alainet.org/es/active/53571>
- Svampa, M. (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Guadalajara: CALAS. http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf
- Tárres, M. L. (1992). Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva. *Estudios Sociológicos*, 10(30), 735–758.
- Trejo Sánchez, E. de J., Valdiviezo Ocampo, G. S., y Fletes Ocón, H. B. (2018). Reestructuración productiva: el caso de la palma de aceite en la microrregión costera de Chiapas. En H. B. Fletes Ocón, P. Vargas Vencis, y H. M. Jiménez Acevedo (Eds.), *Actores, reconfiguración socioterritorial y desarrollo en Chiapas* (pp. 77–102). Universidad Autónoma de Chiapas.
- Tyson, A., Varkkey, H., y Choiruzzad, S. A. B. (2018). Deconstructing the Palm Oil Industry Narrative in Indonesia: Evidence from Riau Province. *Contemporary Southeast Asia*, 40(3), 422–448. <https://www.jstor.org/stable/26545302>
- Universitat Autònoma de Barcelona. (2017, junio 15). *Las plantaciones de palma aceitera provocan la infertilidad de los suelos tropicales*. <https://www.uab.cat/web/sala-de-prensa/detalle-noticia/las-plantaciones-de-palma-aceitera-provocan-la-infertilidad-de-los-suelos-tropicales-1345667994339.html?noticiaid=1345727879056>
- Valdiviezo-Ocampo, G. S., y Trejo-Sánchez, E. de J. (2022). Capital social y acción colectiva en el cultivo de palma de aceite en la costa de Chiapas. Estudio de OleopalMex. *Textual*, 80, 105–132. <https://orcid.org/0000-0001-5007-0398>
- Vargas Ulate, G. (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Revista Reflexiones*, 91(1), 313–326.
- Villafuerte Solís, D. (2014). Neoextractivismo, megaproyectos y conflictividad en Guatemala y Nicaragua. *Espiral, Estudios Sobre Estado y Sociedad*, 21(61), 109–141.
- Villafuerte Solís, D. (2018). Entre La Pasión y el Bajo Aguán: el rostro violento del neoextractivismo palmero en Centroamérica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 44, 315–340. Anuario de Estudios Centroamericano.
- Williamson, J. (2002, noviembre 01). *What Washington means by Policy Reform*. Peterson Institute for International Economics (PIIE). <https://www.piie.com/commentary/speeches-papers/what-washington-means-policy-reform>
- Yin, R. K. (2002). Case study research: design and methods. Sage Publications

Zepeda-Torres, A. (2021). Estrategia ¿postura, plan, patrón o perspectiva? En A. Zepeda Torres, *Adaptación de la organización rural a las políticas públicas, estudio de caso: “Alianza de Cacaoteros de la Selva” durante el periodo 2005-2020 en Amatitlán, Maravilla Tenejapa* (pp. 17-20) [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Chapingo]. Repositorio institucional de la UACH. <https://repositorio.chapingo.edu.mx/items/4b0ffcca-74a3-447f-a6b9-c0d0f936d877>